

**DEL RENTISMO AL SOCIALISMO COMUNAL BOLIVARIANO
COLECCIÓN DE ENSAYOS**

**Mario Sanoja Obediente-Iraida Vargas-Arenas
Profesores Titulares Jubilados. UCV. Profesores
de la Escuela Venezolana de Planificación**

Caracas 02-01- 2017

**A la memoria del maestro, amigo y camarada
Federico Brito Figueroa**

“...los cambios estructurales consecuencia del movimiento de liberación nacional con una perspectiva socialista serán necesariamente más profundos... Sí, Venezuela volverá a desempeñar una función históricamente continental. No es un sueño, es una posibilidad real...”

**Federico Brito Figueroa. Historia Económica y Social de Venezuela. Tomo III:
933-1984**

PRESENTACIÓN

En estos momentos en los que el pueblo venezolano está siendo atrocemente agredido por las fuerzas imperiales y por quienes visiblemente concentran los grandes capitales nacionales y transnacionales, es cuando se presenta con imperiosa necesidad avanzar con más rapidez en la revolución económica.

Desde 1999, cuando Hugo Chávez asumió la presidencia y se fundó una nueva República aprobada democráticamente en referendo popular por la mayoría de los venezolanos, este pueblo ha estado siendo agredido por los grandes capitales los cuales comenzaron a activar sus variados mecanismos para impedir, a toda costa, que un modelo de justicia social, de igualdad y centrado en el ser humano, se consolidara y mostrara sus éxitos.

En un inicio, las agresiones fueron frontales. Quienes buscaban afectar las condiciones sociales de la población mediante la alteración de la economía, mostraban sus rostros, es así, como convocaron paros generales y sabotearon la principal industria nacional, Petróleos de Venezuela, durante los años 2002 y 2003. A partir de 2007, y con mucha mayor intensidad desde 2012, año en el que el presidente Chávez anunció su condición de salud y en 2013 cuando asumió la presidencia Nicolás Maduro, estas agresiones han sido encubiertas.

Se trata de agresiones, que como se dijo, son contra el pueblo, pero que utilizan la economía, la distorsión de los mercados y la manipulación de variables económicas para afectar las condiciones sociales de la población y de esta manera socavar el apoyo del pueblo a la Revolución Bolivariana buscando incidir sobre sus preferencias electorales y políticas.

En este contexto, estas grandes corporaciones, que cuentan con el poder de los mercados por su condición de monopolios y oligopolios han privado de bienes

esenciales a los venezolanos, y en general a todos quienes habitan en nuestro territorio. Como responsables de la producción y distribución han estado sometiendo al pueblo a realizar largas colas para adquirir alimentos, medicamentos y productos de higiene personal, lo que por supuesto ha generado gran malestar y la proliferación de mercados negros en los que estos bienes son desviados y vendidos a un precio mayor.

Detrás de estos grandes intereses del capitalismo están quienes han estado manipulando de manera desproporcionada el valor del bolívar en un mercado cambiario ilegal. Mediante la publicación diaria en portales web y redes sociales han estado registrando un supuesto valor de la moneda, que en ningún caso se corresponde con la realidad económica, pero que les ha servido para alterar el sistema de precios internos de la economía, lo que les ha permitido a su vez, inducir la inflación y por lo tanto afectar el poder adquisitivo de la clase obrera venezolana.

Estas prácticas de sabotaje por parte de las grandes corporaciones, prácticas que no son inéditas y que trascienden en tiempo y espacio la situación actual de Venezuela, siempre han estado acompañadas del discurso hegemónico imperial del supuesto fracaso de los modelos socialistas. Una guerra mediática y por lo tanto psicológica, tanto nacional como internacional, da soporte a estas acciones. En esta campaña comunicacional en contra de los modelos socialistas, no son los dueños del capital quienes ofrecen los discursos, éstos cuentan con voceros, principalmente los partidos locales de oposición, algunas organizaciones no gubernamentales financiadas por el propio imperialismo y representantes de gremios, todos ellos sin bandera ni noción de Patria.

Ante estos mecanismos que el Imperialismo ha accionado cada vez que se siente amenazado por un pueblo decidido a transitar hacia un modelo de justicia, cabe preguntarse ¿cuál ha sido el Talón de Aquiles de la economía venezolana, cuáles condiciones han facilitado el hecho de que logren alterar los mercados y la economía en general, a qué hemos sido y seguimos siendo vulnerables?

Entre las respuestas que se leen y escuchan, y por lo tanto, propuestas que se plantean para vencer esta guerra económica en la que se ha pretendido doblegar al pueblo venezolano, prevalece la famosa frase: “debemos superar el modelo rentista petrolero”. En este marco y en este momento, es necesario tener muy claro qué entendemos por modelo rentista petrolero, especialmente si a lo largo de nuestra historia ha prevalecido un discurso, también y no por casualidad, hegemónico, promovido por los grandes capitales, el cual ha estado colmado de mitos, reduciéndolo al hecho de que dicho modelo se basa en la mono producción y mono exportación de un solo bien, el petróleo, del cual depende toda nuestra economía y que nos hace vulnerables a las variaciones del precio de este recurso en los mercados internacionales.

Según el discurso que ha prevalecido, el problema radica en la dependencia de nuestra economía a la exportación casi exclusiva del petróleo, por lo que la opción que se plantea es diversificar las exportaciones para garantizar otras fuentes de divisas, y con ello la diversificación y el aumento de la producción que tribute a las nuevas exportaciones.

Ciertamente, el 95% de los ingresos de divisas en Venezuela corresponden a la exportación petrolera. Sin embargo, con respecto a la afirmación de que solo se produce petróleo, debemos decir que el producto interno bruto petrolero ha sido, históricamente, menor al 20% del total, es decir, el 80% de la producción nacional es no petrolera.

Ahora bien, el problema no solo es el hecho de ser mono exportadores y, por lo tanto, dependientes de los precios internacionales del petróleo. El principal problema, lo que realmente hace vulnerable al pueblo venezolano es su dependencia a las grandes corporaciones, nacionales y transnacionales, las cuales se encargan de la producción, importación y distribución de los bienes esenciales. Estas corporaciones que concentran grandes capitales son las que históricamente y a través de distintos mecanismos se han apropiado de la renta petrolera limitándose, en el mejor de los casos, a abastecer el

mercado nacional sin generar una sola divisa al país por la vía de las exportaciones.

La superación del modelo rentista petrolero radica en la manera cómo se distribuye dicha renta, impidiendo que estas grandes corporaciones, las mismas que tienen el poder de privar a los venezolanos de alimentos y medicamentos, no sigan financiando sus acciones con los recursos provenientes del petróleo. El reto es evitar que estas mismas corporaciones, por la vía de la apropiación de la renta incrementen la concentración de capitales.

El petróleo *per se*, no ha sido un problema para la economía, por el contrario, la posibilidad que tiene el Estado de administrar la renta petrolera le ha permitido contrarrestar las agresiones del imperialismo contra el pueblo venezolano. Lo que debe ser superado y que constituye el gran reto es que dicha renta, propiedad de todos los venezolanos, llegue a la población sin la previa intermediación por parte de unas pocas pero grandes corporaciones privadas, las cuales vulneran la soberanía del pueblo venezolano financiándose con la renta petrolera.

En este sentido, diversificar las exportaciones y con ella la producción nacional, es un aspecto importante, pero no es suficiente. No resolvemos nuestra vulnerabilidad si quienes exportan siguen siendo las mismas grandes corporaciones que han agredido al pueblo venezolano. En ese escenario, no solo dependeríamos de los bienes y servicios sino también de las divisas.

Por lo tanto, superar el modelo rentista petrolero debe entenderse no solo como el incremento y diversificación de la producción y de las exportaciones, sino como, y esencialmente, la democratización de la producción en manos del Estado y de las comunas. Es imperioso romper con la dependencia hacia las grandes corporaciones privadas. Por tal motivo, más que la superación del modelo rentista, se trata de avanzar

en la Revolución Económica.

En palabras de Hugo Chávez, recogidas en el Plan de la Patria, se trata de “acelerar el cambio del sistema económico, trascendiendo el modelo rentista petrolero capitalista al modelo económico productivo socialista, dando paso a una sociedad más igualitaria y justa, rumbo al socialismo, sustentado en el rol del Estado Social y Democrático, de Derecho y de Justicia”. Se trata también de “la necesaria promoción de una nueva hegemonía ética, moral y espiritual que nos permita superar los vicios, que aún no terminan de morir, del viejo modelo de sociedad capitalista” y de “la irrupción definitiva del nuevo Estado Social y Democrático, de Derecho y de Justicia, mediante la consolidación y expansión del poder popular y el autogobierno en poblaciones y territorios específicos conformados como Comunas”.

En estos tiempos decisivos para la Revolución Bolivariana, y ante la imperiosa necesidad de transitar del modelo rentista petrolero capitalista al modelo económico productivo socialista, la obra de Iraida Vargas y Mario Sanoja, titulada *Del Rentismo al Socialismo Comunal Bolivariano*, constituye una pieza fundamental y de obligatoria lectura para la comprensión del proceso que actualmente estamos viviendo.

Esta obra es el resultado de un esfuerzo de sistematización rigurosa para mostrar lo que desde el año 2013 ocurre en Venezuela. Los autores basan el análisis en las causas originarias, por lo que este trabajo nos pasea por una fascinante revisión de la historia económica de Venezuela desde el siglo XVIII. Muestran los autores, que actualmente el pueblo venezolano está viviendo una fase crítica, la cual entienden como el tránsito entre la fase final del rentismo petrolero y el socialismo comunal bolivariano.

Los ensayos aquí compilados, escritos de manera sencilla y didáctica, contribuyen a la descolonización del imaginario de la revolución, el cual ha sido deformado por la ofensiva mediática y cultural. Reconocen Vargas y Sanoja la necesidad de la formación ideológica de cuadros para asumir esa crucial tarea de fundar la sociedad socialista comunal. Resaltan la necesidad de la Revolución Cultural.

Para transitar del modelo rentista petrolero capitalista al modelo económico productivo socialista es imperativo, en palabras de los autores: “formar y consolidar primero en los colectivos sociales su subjetividad, incorporar la solidaridad, la fidelidad, la conciencia social revolucionaria y el deber social de que el socialismo comunal es necesario, que la pobreza, la desigualdad y la injusticia social son una condición histórica derivada del capitalismo, que el capitalismo neoliberal solo sobrevive en la medida que pueda potenciar esa condición histórica mediante la cual logre maniatar y destruir eventualmente los movimientos sociales que luchan por imponer el socialismo...”

“La revolución o es un hecho profundamente cultural o no es”

Hugo Chávez Frías

Pasqualina Curcio Curcio

10 de marzo de 2017

ÍNDICE

Parte I. Análisis crítico de la coyuntura	4
1) Introducción: descolonizar el imaginario revolucionario venezolano.....	5
2) La Tradición socialista venezolana.....	14
3) Socialismo o barbarie neoliberal.....	39
4) América Latina: el tiempo histórico revolucionario.....	50
5) Venezuela: ¿Lucha de Clases o Guerra Económica?.....	51
6) Venezuela: el Golpe de Estado Continuoado	68
7) Terrorismo mediático y guerra económica contra Venezuela.....	78
8) Donald Trump: revolución populista “usa style”	88
9) ¿Con quién vamos?: con el pueblo.....	96
10) Venezuela: diálogo y proceso de liberación nacional.....	101
11) Crisis del capitalismo y agotamiento del modelo rentista venezolano.....	93
.....	93
12) De la microhistoria a la macrohistoria: la agenda económica de la revolución bolivariana.....	133
Parte II: La sociedad que debe nacer.....	146
La Ciencia Nuestra.....	147
14) Cosificación y alienación del imaginario : traba para la construcción del socialismo comunal.	152
El Legado Histórico de Chavez: Socialismo y Poder Popular.....	176
Semblanza de los Autores.....	201

PARTE I
ANÁLISIS CRÍTICO DE LA COYUNTURA

INTRODUCCIÓN

1

Descolonizar el imaginario revolucionario

El recuento analítico que presentamos sobre la actual fase crítica de la historia venezolana, está marcado por nuestra visión --con base en la historia-- de la que podría ser la fase final del rentismo venezolano (Parte I) y (Parte II); es un intento de establecer un análisis teórico metodológico de lo que para nosotros es el desarrollo del socialismo comunal bolivariano, posible conclusión de este proceso histórico que podría resolverse con el final de la sociedad rentista.

La burguesía venezolana, tanto la colonial como la neocolonial, basaron su proceso de acumulación originaria de capitales desde el siglo XVI, primero en la apropiación de productos naturales y, posteriormente, en la producción de materias primas de origen vegetal o animal para su exportación y distribución en otros países. Como demuestra el registro arqueológico que nos permitió rescatar materiales de la vida cotidiana de la burguesía caraqueña de los siglos XVIII y XIX, la ganancia obtenida en las transacciones comerciales se invertía, mayormente, en la compra de mercancías suntuarias que eran traídas a Venezuela y distribuidas por grupos de comerciantes ligados a los mismos exportadores. Posteriormente, desde inicios del siglo XX surgió un nuevo medio de producción cuya presencia en el subsuelo venezolano no es resultante del trabajo de los venezolanos y venezolanas: el petróleo (1). La Venezuela petrolera se incorporó así -dice Brito Figueroa- al proceso de cambios impulsado por su incorporación al mundo histórico concreto regido por los monopolios transnacionales, particularmente los norteamericanos. A partir de las primeras décadas del siglo XX, ese

proceso comenzó a incidir también en la producción intelectual, impulsando un tipo de historia *alienada*, colonizada, que es responsable de que presente la coyuntura capitalista venezolana actual como una situación histórica eterna e irreversible. Fue a partir de la explotación del petróleo por las transnacionales estadounidenses y europeas que se desarrollaron tanto el “*capitalismo rentístico*”, cuya principal determinante es la renta del petróleo, como la llamada “*cultura del petróleo*”, medio ideológico para alienar la conciencia de los venezolanos y venezolanas y convertirnos solo en productores de materias primas y consumidores de mercancías importadas, un “fetiche-mercancía”, diría Marx, que cosifica, que convierte en una cosa las relaciones interpersonales. determinando que el sujeto valga por lo que tiene no por lo que es como persona (2).

Gracias a la cultura petrolera, Venezuela devino formalmente propiedad de un Estado corporativo rentista constituido por los partidos Acción Democrática, COPEI y la burguesía venezolana, en tanto que el petróleo venezolano pasaba a ser prácticamente propiedad de las transnacionales extranjeras, hasta que el Comandante Chávez decretó su verdadera nacionalización en 2002. Pero las secuelas sociales y políticas de la cultura del petróleo, particularmente la desnacionalización, la colonización de la sociedad, todavía persisten y constituyen una traba poderosas para el logro de la soberanía nacional plena.

Consideramos este texto como un ensayo didáctico, destinado a todo público, no es un texto académico; su finalidad es estimular en ellas y ellos la reflexión sobre el tema y contribuir a la descolonización del imaginario de las y los venezolanos deformado por la ofensiva mediática y cultural, formulando así una cierta explicación de las causas de aquel proceso, su expresión como lucha de clases y su posible culminación en la

sociedad comunal socialista bolivariana. En este momento de nuestra historia nos preguntamos también, al igual que el camarada García Linera, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia:

“---¿Cuál será el nuevo futuro movilizador de las pasiones sociales? Imposible saberlo. Todos los futuros son posibles a partir de la nada (histórica) heredada. Lo común, lo comunitario, lo comunista es una de esas posibilidades que está anidada en la acción concreta de los seres humanos y en su imprescindible relación metabólica con la naturaleza...” (3).

2

Hemos sistematizado en esta primera parte de la presente publicación, diversos ensayos, algunos redactados mensualmente y ya publicados como notas de prensa en Question Digital, en los cuales intentamos analizar y explicar –asertivamente- el discurrir de la fase crítica de 2013-2016, pero con una metódica retrospectiva que nos mantiene en contacto discursivo con la causas originarias de dicho proceso que podemos discernir en la larga duración de los siglos XVIII, XIX, XX hasta XXI.

Los últimos tres ensayos son trabajos académicos presentados por nosotros en reuniones entre científicos, en los cuales analizamos la creación de las condiciones para establecer la sociedad comunal, así como la trascendencia histórica del Legado Revolucionario del Comandante Chávez: el Socialismo Comunal. Tratamos de adentrarnos en el proceso de formación de los movimiento sociales que, en este caso, irradian y giran en torno al núcleo formado por el poder popular: los consejos comunales y las comunas; tales movimientos sociales no han constituido esfuerzos que se han terminado una vez alcanzado el objetivo para el cual surgieron, sino que muchos de ellos se han refundido y resemantizado dialécticamente a partir del núcleo de poder popular y las diversas misiones y grandes misiones sociales creadas por el gobierno

bolivariano, formando una red transversal de acciones que le dan al poder popular sentido y movimiento. Pero esas acciones requieren también contar con un instrumento social que les imprima razón y voluntad de logro a dicha red: la formación de cuadros ideológicamente formados y preparados para asumir esa crucial tarea de fundar la la sociedad socialista comunal.

3

La metódica que tratamos de desarrollar como instrumento de análisis, la llamamos histórico-coyuntural; está inspirada en el método de la historia regresiva, la “*longue duree*” desarrollado por Marc Bloch a través de la Escuela de los Anales que significaba: partir del presente para remontarse lo más lejos posible en el pasado (4). La larga duración, según Braudel (5) se construye a partir de una sucesión de movimientos repetidos con variaciones, períodos de declinación, adaptación, estancamiento o reestructuración. El análisis de estas coyunturas permite estudiar en un momento histórico concreto de aquella “*longue durée*”, la manera particular, compleja y contingente como se articulan en un espacio geohistórico determinado las diversas estructuras culturales, sociales, económicas y políticas donde aquellos factores, tanto los internos como los externos, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones que se expresan y desarrollan concretamente a través de la lucha de clases (6).

Tratamos de mostrar que la Revolución Bolivariana no es un simple evento casual, sino la transitoria culminación de un largo proceso de luchas sociales donde destaca la Guerra Larga o Guerra Federal, liderada por el General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora, luchas que han tenido como meta la emancipación del pueblo venezolano de la opresión y la explotación a las cuales ha sido sometido históricamente por la misma burguesía usurera y parásita que, desde el siglo XIX, se apropió de Venezuela. Esa

burguesía de comerciantes, estructurada originalmente en razón del capital usurero “... centraliza fortunas allí donde los instrumentos de producción están desperdigados, pero sin alterar el orden de la producción, sino absorbiéndolo, pegándose a él como un parásito y arruinándolo. Lo chupa y lo quebranta, obligándolo a realizar la reproducción (del capital) en condiciones cada vez más míseras...” (7).

Después de tantas décadas de historia pasada, la praxis económica y política contrarrevolucionaria de la burguesía venezolana ha cambiando en cantidad, pero no en cualidad. Ahora como ayer, se aferra cual parásito que chupa tanto la renta nacional como la riqueza que es fruto del trabajo de las venezolanas y venezolanos. Para ello cuentan hoy, Febrero de 2016, con el sostén de la derecha política apátrida enquistada en la Mesa de la Unidad Democrática, cuya conciencia se refugia en las estructuras ideológicas fosilizadas de sus líderes y lideresas y de sus partidarios y partidarias. Es tiempo ya de decirles !Basta¡.

4

Para darle un alto a las acciones vandálicas de la contrarrevolución venezolana es necesario descolonizar la subjetividad de las y los venezolanos a fin de lograr que los cambios en la base material, fundamentalmente los que han sido socialmente posibles de lograr en las relaciones sociales de producción y en las relaciones reproductivas que se manifiestan en la vida cotidiana de los sujetos sociales, se consoliden con cambios correspondientes en las formas ideológicas, en la superestructura jurídica y política que se expresan culturalmente, cambios que manifiestan la relación de la cualidad y la cantidad. Todo ello se concretará –creemos--en un nuevo tiempo histórico, por lo cual, cuando tal cosa ocurra, estaremos en presencia de un cambio verdaderamente revolucionario.

El proceso histórico que puso en marcha en 1998 el Comandante Chávez, la Revolución Bolivariana dio inicio en Venezuela a ciertos cambios en la estructura misma, en el sistema de relaciones sociales. Para poder culminar ese proceso histórico era y es necesario subvertir las relaciones de poder que han caracterizado y otorgado su fuerza al Estado liberal burgués. Para tal fin era y es históricamente necesario que los hombres y mujeres que conforman el sujeto revolucionario venezolano tomen conciencia de ese conflicto que se expresa como la lucha de clases, para combatirlo, dirimirlo y triunfar tal como lo estableció el comandante Chávez.

Por múltiples razones, el necesario desarrollo histórico del proceso revolucionario bolivariano perdió momento, velocidad hacia 2011 con la enfermedad inducida por los sicarios del imperio en el organismo de Comandante Chávez, lo cual condujo lamentablemente a su posterior desaparición física en 2013.

5

Una de las consecuencias de la pérdida de momento, de velocidad de transformación ocurrida en el proceso, es la presencia de una falsa conciencia que apareció en algunos sectores de la revolución bolivariana. La falsa conciencia no es solo privativa de los sectores populares dominados que hacen suya la ideología de la clase que los domina, sino también de aquellos sectores que, si bien dicen defender las ideas revolucionarias, al mismo tiempo le apuestan su “billetico de lotería” a la praxis contrarrevolucionaria de la burguesía.

6

Curiosidad de la dialéctica: cuando el gobierno bolivariano ya había comenzado a

“tomarle la medida a la urna” donde se habría de enterrar la momia de la burguesía mercantil parasitaria venezolana, ésta desata una sangrienta ofensiva terrorista liderada localmente por el neofascista Leopoldo López, pero teledirigida por el imperio usamericano vía la mano negra de Álvaro Uribe Vélez, actuando como jerarca de la oligarquía colombiana y del ejército de contratistas paramilitares colombianos.

La ofensiva terrorista en Venezuela tiene como sujeto actuante un grupo de varios miles de criminales fanatizados a través del odio, el racismo y la intolerancia, supuestos estudiantes protestatarios que actúan cual la punta de aquella lanza que era el viejo símbolo fálico del partido Copei. El objetivo no confesado de tales bandas terroristas es desestructurar las instituciones del viejo Estado liberal burgués que aun se conservan, pero sin destruirlo totalmente para poder colocar en su cúpula un gobierno de ultraderecha que, con el apoyo irrestricto del gobierno usamericano y de la derecha internacional, entierre la Revolución Bolivariana y le devuelva a las transnacionales gringas y europeas el control absoluto de las inmensas reservas petroleras, gasíferas y auríferas que posee Venezuela. Ello permitiría al imperio descuadernar el movimiento de integración regional (UNASUR, CELAC, ALBA) y metabolizar a todos los países rebeldes al igual que ya ha hecho con México y la mayor parte de Centroamérica, con Colombia, Perú y Chile, Brasil y Argentina, logrando así una vía de escape temporal a su anunciado colapso político y financiero.

7

La bestial ofensiva mediática, cultural y económica desatada por el imperio usamericano contra nuestro país, ha profundizado los cambios sociales ocurridos desde la aparición de la Revolución Bolivariana en la conciencia social del sujeto chavista, evidenciados en las multitudinarias marchas en apoyo a la revolución que se han

efectuado en los últimos tres años en diversos estados del país. Dichos cambios revelan que está en marcha una reestructuración de los actores y sujetos sociales que conforman el sujeto revolucionario venezolano, unida a una toma de conciencia sobre la lucha de clases que hasta ahora había estado enmascarada por conflictos políticos aparentemente subalternos. Las enormes concentraciones humanas convocadas por el Partido Socialista Unido expresan claramente tanto el surgimiento de un nuevo liderazgo revolucionario como la consolidación del carácter cívico militar de la sociedad chavista, inicio de la conformación de un nuevo bloque histórico dominante en la revolución bolivariana.

8

La revolución solo triunfará plenamente cuando al fin nazca la sociedad nueva. La ola de barbarie terrorista, sabiamente contenida y canalizada (hasta ahora) por el gobierno cívico militar que dirige el Presidente Nicolás Maduro, está contribuyendo a la destrucción del viejo régimen liberal burgués instaurado en 1830 y a acelerar los dolores del parto que alumbrará el nacimiento de una sociedad nueva. Los partidos políticos de la derecha que defienden el *estatus quo* de ese régimen burgués desfalleciente, están prácticamente disgregados; disociados sicóticamente de la realidad venezolana, huérfanos de un verdadero proyecto de país, su liderazgo está desbordado por la acción de las bandas terroristas de la ultraderecha que odian a Venezuela.

El programa de ajuste neoliberal que la derecha copia al pié de la letra es solamente una especie de manual de acción neoliberal, de “*handbook*” condensado de las directivas del Consenso de Washington. Las tristes y dolorosas experiencias que están viviendo pueblos como el mexicano, el colombiano, el peruano, el chileno, el argentino, el

brasileño, sin mencionar el español, el griego, el italiano, el francés entre otros, demuestra que hay que tener un proyecto global, coherente y amoroso del país a transformar, que no basta tomar mecánicamente, en un contexto de odio, medidas que garanticen al 1% de ricos multimillonarios, una rápida acumulación ampliada de capitales a cambio de expropiarle al pueblo su trabajo y su salario, sometiendo a la mayoría de la sociedad a un régimen de pobreza y miseria. Esta miopía histórica de la derecha, es el paso inicial hacia el fin de la globalización capitalista, hacia las revoluciones radicales que sacudirán definitivamente las bases sociales del sistema capitalista.

Conscientes del peligro para su supervivencia, los verdaderos dirigentes locales de aquellas bandas se mantienen ocultos, aprovechando el momento para enriquecerse todavía más, mientras la carne de cañón les hace el trabajo sucio. En tanto, la reestructuración del sujeto revolucionario venezolano comienza a darle de nuevo coherencia ideológica y práctica a los necesarios cambios que indujo el Comandante Chávez en la estructura histórica de la sociedad venezolana.

9

Descolonización del imaginario revolucionario

Se nos argumentará que todavía es muy temprano para establecer conclusiones definitivas, pero es preciso asentar que la gente de nuestra generación está actuando como testigo de excepción, como científicos y científicas sociales y trabajadores y trabajadoras intelectuales que hemos estudiado y analizado miles de años de historia venezolana y, al mismo tiempo, hemos vivido intensa y participativamente las 7 u 8 últimas décadas de la historia contemporánea del país, período en el cual se han acelerado los ritmos de transformación cultural, social, política y económica del pueblo venezolano.

Referencias citadas

1) Brito Figueroa, Federico. 1993. *Historia Económica y Social de Venezuela. Una estructura para su estudio*. Tomo I. Pp. 249. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2002. *El Agua y el Poder. Caracas y la Formación del Estado Colonial Caraqueño*. Pp: 199-200. Ediciones Especiales. Banco Central de Venezuela, Caracas.

Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. pp 341-344. Colección Venezuela Bicentenario. Pps. 267-282;341-344. Banco Central de Venezuela. Caracas.

Baptista Asdrúbal. 2005. *El capitalismo rentístico. Elementos cuantitativos de la economía venezolana*. Cuadernos del CENDES. Año 22. N.º 60 Tercera Época. Septiembre-Diciembre. Pp. 95-111.

Baptista, Asdrúbal. 2007. *La Sociedad Capitalista: ¿hacia su estadio final?* Toma de posesión del Comité Directivo. Período 2007-2009. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas.

Quintero, Rodolfo 1968. *La Cultura del Petróleo*. Colección Esquema. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

2) Brito Figueroa, Federico. 1986. *Historia Económica y Social de Venezuela. Una estructura para su estudio*. Tomo II. Pps. 352-353. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. 386-387. Colección Venezuela Bicentenario. Banco Central de Venezuela. Caracas.

Quintero, Rodolfo. 1968. Op Cit. Pps: 80-97.

Marx, Carlos. 1982. *El Capital: Crítica de la Economía Política*. Vol. III. Fondo de Cultura Económica. México.

3) García Linera, Álvaro. 2016. La Globalización ha muerto. *Diario La Jornada*. Versión Impresa. 28-12-2016. México D.F.

4) Bloch, Marc. 1986. *Apología de la Historia o el Oficio de Historiador*. Fondo Editorial Lola de Fuenmayor. Fondo Editorial Buría. Colección Textos Clásicos, Caracas, Barquisimeto. Venezuela.

Brito Figueroa, Federico. 1996. *La Comprensión de la Historia en Marc Bloch*. Fondo Editorial Buría. Caracas, Barquisimeto. Venezuela.

5) Braudel, Ferdinand. 1992. *The perspective of the World*. Volumen III de Civilization and Capitalism. 15th-18th Century. University of California Press. Berkeley-Los Angeles.

6) Cueva, Agustín 1988. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Pp.12. Siglo XXI. 12° edición. México.

7) Brito Figueroa, Federico. 1993. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo I. Pp. 329. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Colección Historia. Caracas.

Bases Históricas De La Tradición Socialista Venezolana

1

El Estado colonial y su proyección nacional

La crítica histórica, según Brito Figueroa (1) no es un instrumento de investigación neutro, divorciado de las pasiones, intereses e ideas que impulsan las contradicciones sociales. La historia es un instrumento científico manejado por mujeres y hombres con una metodología especial para estudiar los procesos que se hunden en las raíces de la sociedad, en la lucha de clases y en las ideologías dominantes que determinan las conciencias individuales o colectivas. La llamada objetividad científica reside no en no tomar partido, sino en analizar críticamente la realidad social sin falsear sus contenidos.

La construcción de un modo de vida socialista, si bien se apoya en las teorías sustantivas formuladas por los clásicos del marxismo, es un proceso que debe dar respuesta a las condiciones socio-históricas de cada sociedad concreta. En nuestro caso, la elaboración de una teoría particular sobre el socialismo venezolano debe asumir como requisito necesario conocer y estudiar la historia social del país, las experiencias de vida de los colectivos humanos en el pasado y el presente.

El socialismo bolivariano en el siglo XXI alude principalmente a la creación de nuevas formas de organización territorial de las relaciones sociales de producción, que permitan la formación de espacios socio-territoriales, regiones geohistóricas comunales organizadas con base a la propiedad social de los medios de producción, la sociedad socialista comunal. De esta manera se lograría que aquellas actúen como espacios de

resistencia al capitalismo donde domine la propiedad social y también la cultura socialista, donde los valores socialistas sean el modelo de la vida comunal, donde la ideología y la educación actúen como determinantes de la calidad de las relaciones sociales, incluyendo las de producción, de los procesos de distribución, cambio y consumo para que el pueblo asiente su poder punitivo sobre los monopolios de comerciantes y usureros burgueses.

Por tales razones, consideramos necesario hacer al comienzo de este libro un breve relato histórico sobre el origen y la proyección histórica del Estado colonial hacia la situación actual de la nación venezolana. Recordaremos que en Venezuela, como asentó Cardozo Galué (2), la formación del Estado colonial precedió necesariamente la definición nacional, proceso que sigue gravitando todavía sobre las formas de participación de las distintas regiones geohistóricas en el proceso revolucionario bolivariano. Por su condición de importante productor, primero de materias primas vegetales y luego de petróleo, gas o minerales diversos, el desarrollo de la nación venezolana ha estado indisolublemente ligado al proceso histórico mundial. Sin embargo, las condiciones históricas y materiales en las cuales se gesta cada nación, como hemos expuesto, son contingentes, originales y cada sociedad debe tratarlas y transformarlas de acuerdo a sus intereses particulares y a su nivel de desarrollo sociohistórico.

En el caso particular de Venezuela, el desarrollo de la nación y del Estado nacional estuvo mediado por las determinaciones históricas que caracterizaron la colonización del territorio que habría de ser, posteriormente, su asiento físico. La ocupación de dicho territorio durante milenios, bajo sus diversas contingencias geográficas y ecológicas, determinó que la cultura de las poblaciones originarias -igualitarias o

jerárquicas- se expresara como formando diversas regiones geohistóricas singulares, que serían el fundamento de la futura división territorial de Venezuela en provincias coloniales y, finalmente, en estados republicanos (3).

2

Aquellas condiciones geohistóricas sirvieron de marco de referencia al mestizaje inicial de indígenas y conquistadores y colonizadores iberos con el contingente de negros y negros africanos esclavizados y vendidos como mercancía en Venezuela. Esta simbiosis genética, étnica y cultural dio origen a una población de mayoría mestiza que para el siglo XVIII conformaba el 90% (4) de la población total de la Capitanía General de Venezuela. Por esas razones, ni la nación burguesa venezolana ni el Estado nacional que se decretó el 5 de Julio de 1811, reprodujeron el Estado metropolitano español; por el contrario, se expresó como una realidad social concreta, totalmente diferente y antagónica a la metrópoli colonial.

Desde el siglo XVI hasta el presente, las diferentes ordenanzas y códigos de minas y las sucesivas constituciones republicanas establecieron y sancionaron que las riquezas del subsuelo son propiedad del Estado, así como también grandes extensiones de ejidos y tierras baldías, sentando la tradición de un Estado fuerte, dueño legal de todas las riquezas del subsuelo. Su expresión más antigua fue el Estado colonial representado en la Provincia de Caracas, gobernado por una burguesía criolla que siempre resintió, abierta o veladamente, la intervención del imperio español (5).

La madurez y la centralidad político-territorial del Estado colonial caraqueño, que se destaca en relación a las otras provincias que conformaban la Capitanía General de Venezuela, se expresó en la creación en 1793, del Consulado de Caracas. El Consulado

de Caracas funcionaba como una especie de corporación mercantil cuyos integrantes eran elegidos por la propia oligarquía criolla caraqueña; su objetivo era la creación de riqueza a partir de la agricultura, el adelanto industrial y la expansión del comercio, tal como lo mandaba la doctrina liberal de entonces. La Corona española reconoció a Caracas como la capital de la Capitanía General de Venezuela, y destacó a la clase terrateniente agroexportadora con preminencia sobre los comerciantes y mercaderes (6). Para Arcila Farías, el hecho de que la Corona española cohesionase militar y económicamente todas las provincias quedando sujetas al Capitán General e Intendente de Caracas, constituyó el primer bosquejo del gobierno nacional venezolano (7) que finalmente representó a las provincias coaligadas el 5 de Julio de 1811 enfrentadas a las de Maracaibo, Guayana y Coro que siguieron siendo leales al Estado español hasta 1823 cuando la escuadra patriota derrotó a los colonialistas en la Batalla del Lago de Maracaibo.

3

Posteriormente, la historia social de los siglos XIX y XX venezolanos nos muestran cómo la Guerra Larga o Guerra Federal liderada (1858-1863) por Ezequiel Zamora para acabar con la desigualdad social, verdadera revolución que planteaba liquidar todas las formas de opresión social, y la Revolución Libertadora liderada por Cipriano Castro (1900), cuya motivación era liberar a Venezuela de las garras de los usureros internacionales, ambas tenían como objetivo final apoderarse del lugar central territorial que era Caracas. En ese lugar geográfico se dieron los cambios políticos que habrían de barrer los últimos vestigios de las antiguas estructuras político-partidistas que había creado el Estado liberal burgués en 1830 cuando, muerto el dictador Juan Vicente Gómez en 1936, surgen los nuevos partidos reformistas socialdemócratas como Acción Democrática (AD) y el Partido Democrático Venezolano (PDV), o

revolucionarios como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), cuyos programas políticos tuvieron en común hasta 1945, una plataforma básica nacionalista y antiimperialista que recogía muchas de las banderas políticas de los movimientos revolucionarios del siglo XIX, y añadía las nuevas propuestas de justicia social que habían sido avanzadas por la Revolución Federal Zamorana de 1859 y la Revolución Mexicana de 1910: la lucha por la descolonización y modernización de la sociedad venezolana fundamentada en la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y en la propiedad estatal de las industrias básicas para lograr un desarrollo soberano.

4

El Estado Nacional Moderno

Durante el siglo XIX, como consecuencia de la prolongada y destructiva Guerra de Independencia, tanto las instituciones sociales, políticas y económicas coloniales como las que había creado a partir de 1830 la naciente burguesía republicana, se hallaban fragmentadas en diversos grupos regionales o provinciales, particularmente los caraqueños de la región centro-norte del país, que pugnaban sin éxito por imponer su hegemonía a la totalidad de las otras. Debido a la heterogeneidad étnica, cultural, económica y social de Venezuela, los gobiernos de la naciente cuarta república trataron durante el siglo XIX de consolidar, tanto las débiles instituciones políticas surgidas de la cruenta y larga Guerra de Independencia como la estructura sociocultural y la integridad territorial de la nación en el marco de la creciente resistencia popular contra el poder constituido representado por el Estado liberal burgués (8).

No fue sino hasta finales del siglo XIX, cuando la burguesía venezolana pudo concretar su explicación oficial del origen de la nación (9). Para tal fin, rescataron los conocimientos científicos y teorías sobre la población venezolana y su territorio

elaborados tanto por el Barón de Humboldt (10) como por el coronel Agustín Codazzi (11), estimulando entre ciertos sectores intelectuales el estudio etnohistórico de nuestras poblaciones originarias y el conocimiento documental del período colonial de conquista y colonización. Dentro de esa explicación histórica, los indígenas (y el pueblo pobre que descendía de ellos) eran exaltados como la raza originaria vencida y la burguesía caraqueña como la prolongación histórica de los conquistadores hispanos victoriosos.

5

A partir de inicios del siglo XX, la importancia creciente que comenzó a tomar la industria petrolera en la vida económica y social venezolana determinó el establecimiento de nuevas relaciones neocoloniales económicas y políticas con el sistema capitalista mundial y, particularmente, con Estados Unidos. Ello tuvo como resultado la consolidación hegemónica del sector de la burguesía comercial asentada en el centro-norte de Venezuela. Una consecuencia importante fue la disolución definitiva del sistema socioeconómico y cultural basado en el latifundio, apoyado en relaciones sociales de producción esclavistas o serviles heredado de la sociedad colonial, seguida por una penetración sustancial del capital foráneo en la nueva economía venezolana. Este proceso tuvo como finalidad modernizar la sociedad venezolana para que sirviese incondicionalmente a los intereses del imperialismo angloamericano.

El objetivo central de la burguesía comercial y usurera asentada en el centro-norte de Venezuela, territorio equivalente *grosso modo* al de la antigua Provincia de Caracas, era llegar a constituir un bloque hegemónico que pudiese eventualmente asumir el control político, ideológico y económico de toda la nación venezolana con el apoyo político de las transnacionales petroleras estadounidenses e inglesas. Las mismas habían actuado como protectoras de la larga y sangrienta dictadura de Juan Vicente Gómez,

bajo la cual se consolidó el Estado nacional, moderno y fuertemente centralizado (12). Como contraprestación a dicho apoyo, la burguesía y posteriormente también los partidos políticos reformistas aceptaron ser sumisos ejecutores de los dictados políticos de las transnacionales y del gobierno estadounidense.

Luego de 1936, con la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, el sometimiento de la burguesía y sus partidos políticos al sistema de relaciones neocoloniales dictado por centros de poder del imperio se tradujo en una renuncia efectiva a la soberanía nacional y estatal. El impacto de la renta petrolera en la conformación de una clase media y de una gran burguesía comercial y usurera desnacionalizadas, cada vez más inclinadas al consumismo, propició el surgimiento de una economía y un estilo de vida rentista que es expresión de la “cultura del petróleo” (13), metarelato que remachó los grilletes de la conciencia social ya neocolonizada por el metarelato del *american way of life*, el cual condicionó a las y los venezolanos para vivir la ficción de una vida próspera mediante el consumismo, disociando a la población de su propia realidad, haciéndola sentir que comprando mercancías alcanzaba la felicidad (14).

La mayor parte de los “profesionales, técnicos y gerentes” que pasaron desde entonces a integrar el funcionariado gubernamental, provenían fundamentalmente de aquellos sectores sociales de la clase media neocolonizada, por lo cual la ideología del Estado venezolano se fue a su vez desnacionalizando progresivamente hasta alcanzar su mayor expresión en el proyecto político puntofijista que se implantó en 1961, y ha seguido deformando la conciencia social de los venezolanos y venezolanas, incluso hasta después de 1998, cuando se inició la Revolución Bolivariana liderada por el Presidente Hugo Chávez.

La consiguiente dependencia política y cultural que establecieron la clase media y la clase alta venezolana con el metarelato que exaltaba las bondades de la sociedad estadounidense y la efectividad operativa de las transnacionales petroleras estadounidenses e inglesas, consolidó internamente la pretensión de la burguesía y la clase media venezolana de transformarse en un sujeto social con poder hegemónico sobre el resto de la población. Paradójicamente, como instrumento para lograr dicho objetivo, propiciaron y financiaron la formación de partidos políticos populistas, reformistas, como Acción Democrática y COPEI los cuales, bajo la ficción de cambios políticos que supuestamente ocurrirían con la alternancia de gobiernos partidistas, con lo que en realidad preservaban por el contrario el *status quo* de la democracia representativa y del modo de vida rentista que legitimaba la cultura del petróleo.

6

Hasta 1948 el programa político de Acción Democrática se proponía objetivos transformadores, algunos de los cuales habían sido banderas de la Revolución Federal Zamorana tales como democratizar las instituciones y procedimientos políticos nacionales e iniciar la reforma agraria, así como también lograr la nacionalización de la industria petrolera y propiciar un programa de industrialización que permitiese la sustitución de importaciones.

Parte de dichos objetivos comenzaron a ser desarrollados durante la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez entre 1948 y 1958, particularmente la creación de las empresas básicas de Guayana (hierro y acero). El régimen puntofijista que asumió el poder a partir de la caída del gobierno militar en 1958, continuó sosteniendo demagógicamente aquellos lineamientos hasta 1989 cuando, bajo el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez quisieron imponer el programa neoliberal de FMI destinado a desmantelar el

Estado nacional venezolano, el cual fue continuado por el gobierno de Rafael Caldera hasta 1998.

La mayoría del pueblo venezolano junto con la Fuerza Armada manifestó su oposición contra el programa neoliberal de la burguesía. Primero, en 1989, ocurrió la insurrección popular denominada El Caracazo, reprimida a sangre y fuego con un costo en vidas humanas que se estima en más de seis mil muertos, miles de heridos y miles de desaparecidos. Luego, en 1992, la rebelión militar liderada por el Comandante Chávez propuso un programa de medidas nacionalistas contrarias al programa neoliberal impuesto por la oligarquía. Finalmente, en 1998, las y los venezolanos decidimos, por abrumadora mayoría de votos, elegir al Comandante Hugo Chávez como nuestro presidente e iniciar la Revolución Bolivariana.

Desde el siglo XIX, la mayoría de la sociedad venezolana ya había convertido la palabra Revolución en el icono de su lucha para emanciparse de la explotación, la exclusión y la injusticia social. Aunque su contenido no estaba todavía claramente explicitado, aquella mayoría policlasista expresaba su deseo profundo de transformar el orden social que consideraba injusto y quebrar la dominación neocolonial del imperio que lo sustentaba. Fue a partir de esta condición histórica que la victoria política popular del Presidente Chávez en 1998 propició la serie de rápidas y profundas transformaciones que iniciaron el cambio de la topografía política y social de la nación venezolana, abriendo el camino al socialismo bolivariano (15).

7

Socialismo y Cuestión Nacional

El actual socialismo comunal bolivariano está inspirado en milenarias tradiciones

comunitarias que han persistido en el seno de la sociedad bolivariana a pesar de la imposición violenta del sistema capitalista que trajo consigo la invasión europea al territorio en 1498. Su fuerza se apoya en el Poder Popular Constituyente y el papel que deben jugar en la experiencia revolucionaria los consejos comunales y las comunas en cuanto proceso creativo de auto-organización popular -enraizado en las tradiciones de organización comunal- a partir de los cuales se construye, de abajo hacia arriba, la estructura del poder popular caracterizada por la emergencia de nuevas subjetividades colectivas enfrentadas al poder constituido burgués (16).

El Socialismo es una fase histórica de transición del desarrollo democrático participativo hacia una sociedad donde todos los hombres y mujeres alcancen la plena conciencia social, la libertad de realizar sus propias vidas. En este sentido el socialismo comunal bolivariano es alternativo a la democracia burguesa la cual fundamenta su existencia en la desigualdad social; la democracia burguesa no considera la existencia de colectivos sociales, los cuales trata, por el contrario, de destruir, sino de individuos aislados, explotados por las leyes del mercado, controlados por una minoría de capitalistas (17).

La revolución social y específicamente el socialismo en sociedades tan complejas como la venezolana, no se puede lograr en una primera instancia, como producto del esfuerzo de una sola clase social. Debido a la condición histórica del país de sociedad rentista dependiente, la revolución no ha podido derrotar totalmente al bloque comercial usurero. Para crear un verdadero y poderoso sistema productivo, alternativo al burgués, es imperativo formar y consolidar primero en los colectivos sociales su subjetividad, incorporar la solidaridad, la fidelidad, la conciencia social revolucionaria y el deber social de que el socialismo comunal es necesario, que la pobreza, la desigualdad y la

injusticia social son una condición histórica derivada del capitalismo, que el capitalismo neoliberal solo sobrevive en la medida que pueda potenciar esa condición histórica mediante la cual logre maniatar y destruir eventualmente los movimientos sociales que luchan por imponer el socialismo, como ocurre actualmente en Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil y México. En estos países los sectores capitalistas más corruptos han logrado conquistar el poder (18). La consolidación del poder socialista venezolano, del poder popular, solo puede lograrse, es necesario insistir, consolidando en los colectivos sociales, mediante políticas culturales y educativas verdaderamente revolucionarias la conciencia de que el socialismo no solo es posible, sino necesario.

Para romper la hegemonía que ejerce la propiedad burguesa sobre las relaciones de propiedad capitalistas es necesario en una primera fase promover y consolidar formas alternativas como la propiedad social y la propiedad cooperativa y cualesquiera otra que acompañe a la propiedad burguesa y a la propiedad personal, creando nuevas relaciones que garanticen el disfrute de la justicia social para todos los ciudadanos y ciudadanas siguiendo el concepto universal de la unidad dialéctica de los contrarios, fuerza motriz de todo desarrollo y movimiento en la naturaleza y en la sociedad.

La coexistencia temporal de diferentes formas de propiedad en este período de transición al socialismo pleno, con predominio de la propiedad social que asigne a todas las otras su rango e importancia, que defina las acciones que cada una de ellas deba desempeñar en función de las otras, es coherente con la propuesta que hace Marx (19) en su Crítica a la Economía Política. En las actuales condiciones históricas, la vía democrática al socialismo, dice Poulantzas, designa un *proceso largo*, cuya primera fase implica la impugnación de la hegemonía del capital monopolista que ya supone una modificación importante del aparato económico, pero no la subversión radical del

núcleo de las relaciones de producción, a riesgo de un hundimiento de la economía o de una agresión militar por parte del imperio (20). En un país como Venezuela donde coexiste el viejo modelo rentista capitalista con el nuevo modelo socialista comunal, para que pueda cumplirse una transición democrática al socialismo es preciso hacer que la burguesía acepte y entienda que la socialización de la propiedad privada es su única posibilidad de sobrevivencia, colocada ante procesos productivos cada vez más socializados como plantea actualmente la Agenda Económica Bolivariana. Para acabar con el rentismo y con la guerra económica, es imprescindible dismantelar o reducir el monopolio privado de la distribución de bienes de consumo básico desarrollando plenamente su polo antagónico: la economía comunal.

8

Para preparar las bases sociales de la transición al socialismo, la Revolución Bolivariana ha propiciado el surgimiento de nuevas referencias políticas así como de nuevos sujetos sociales que habían sido excluidos del sistema económico, social y cultural, lanzados al desempleo, la incertidumbre y el desamparo por las políticas neoliberales del régimen puntofijista: jóvenes sin futuro laboral, mujeres oprimidas social y laboralmente, campesinos sin tierra, pequeños y medianos productores golpeados por los programas de ajuste económico, la niñez trabajadora maltratada y abandonada, los hacedores de cultura marginados de la vida, en fin, todas las fuerzas sociales y políticas que reclamaban poder para decidir el destino de la patria.

El proceso político que debe llevar hacia la construcción de una sociedad socialista, tiene también por fuerza que conducir a librar y ganar todas las batallas democráticas que ello suponga para derrotar el bloque burgués de empresarios, comerciantes y usureros que hacen la guerra económica para explotar y oprimir mejor al pueblo. A

diferencia de otras propuestas revolucionarias respetables, surgidas de la experiencia llamada socialismo real durante la Guerra Fría, el pueblo venezolano debe luchar por darle a la democracia participativa y protagónica su contenido de solidaridad y justicia social que debe acercarlo cada vez más a la sociedad socialista. El socialismo comunal bolivariano del siglo XXI debe comprenderse como un proceso orientado fundamentalmente a colocar el poder popular en manos de las y los ciudadanos organizados en consejos comunales y comunas, a facilitar el poder y los recursos para decidir y planificar su destino y, de esa manera, el destino mismo de la nación (21).

La lucha por consolidar la democracia social, como hemos visto en Venezuela, se debe transformar en factor de estimulación del proceso de cambio histórico en la medida que la Revolución Bolivariana consolida, vía las diferentes misiones sociales: Barrio Adentro, Sucre, Mercal, Rivas, Vuelvan Caras, Gran Vivienda Venezuela Barrio Nuevo Barrio Tricolor, Abastecimiento Soberano, los CLAP etc., la organización de los diferentes colectivos sociales, para derrotar la ideología excluyente que caracteriza a la cultura del bloque oligárquico venezolano.

9

El 80% de la población venezolana, y en particular los colectivos populares que fueron sempiternamente excluidos por los gobiernos oligarcas hasta 1998, constituyen grupos étnicos que tienen una territorialidad definida; viven y sufren en condiciones materiales e incluso ecológicas diferentes a las de las clases media y alta, tienen un origen social, una cultura cotidiana pública o privada, formas de lenguaje oral y gestual y una visión del futuro propias. En lenguaje científico, eso es lo que consideramos las y los antropólogos una etnicidad contrastante con los otros colectivos sociales venezolanos. La política de exclusión social que dominó durante la Cuarta República, confinó a esas

poblaciones en *ghettos* urbanos, propiciando una forma *sui generis* de unidad de dicha diversidad de formas culturales. Las mismas, sin embargo, no tienen por sí solas características revolucionarias. Adquirirán esa calidad sólo en la medida que sus culturas lleguen a tener correspondencia concreta con sus intereses como clase social, con su nivel de conciencia histórica, motivándolas a actuar como clase social en sí, como símbolo ideológico de determinada situación histórica (22). En este sentido, la resolución de la Cuestión Nacional concebida como normalización de las condiciones nacionales de producción, distribución, cambio, consumo y reproducción del ser social vía las diferentes misiones, es fundamental para preparar y consolidar la propuesta socialista venezolana del siglo XXI.

No es casual que el objetivo nacional principal de los Presidentes Lula, Kirchner y Chávez, así como el de la lucha del pueblo boliviano contra la oligarquía que lo explota y desprecia, haya sido precisamente la lucha contra la pobreza y la exclusión. No es casual tampoco que el objetivo de la política neoliberal y concretamente de los Tratados de Libre Comercio que han tratado de imponer en América Latina las administraciones Bush y Obama, sea lograr lo contrario: profundizar la exclusión, la miseria y el atraso de las grandes masas latinoamericanas, fomentar la discriminación social de las y los trabajadores urbanos que son mayormente mestizos, mulatos, negros o indígenas, de origen campesino, excluyendo y destruyendo progresivamente sus símbolos culturales para que los excluidos pobres se resignen a consumir las piltrafas de la cultura de la clase dominante, desinflando así el vigor de los movimientos reivindicativos populares.

La consolidación de la Revolución Bolivariana a partir de 2003, nos ha permitido a la gente de la izquierda revolucionaria asumir en corto plazo no sólo el gobierno sino también parte del poder político que controlaba hegemónicamente la burguesía. En la

presente coyuntura histórica que viven Estados Unidos, el triunfo de Donald Trump ha fracturado el bloque oligárquico transnacional que controlaba tanto la política interior como exterior de dicho país, cabeza del imperio capitalista, ocasionando lo que algunos analistas consideran como la implosión del sistema imperial. Los sectores oligárquicos de la oposición venezolana sirvientes del segmento del bloque oligárquico derrotado en aquellas elecciones, financiados y controlados por los gobiernos de George Bush y Barak Obama, están quedando reducidos a espacios políticos cada vez más desprestigiados tales como la llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD) y la Asamblea Nacional, los sindicatos patronales y los medios privados de comunicación de la derecha, los cuales cuentan sin embargo con la complicidad y el apoyo de las organizaciones empresariales de medios en el resto del mundo que adelantan una campaña organizada de desinformación política.

10

La Cultura Revolucionaria Bolivariana

Internamente, el peso de los medios privados en la industria cultural venezolana es importante. La cultura es el espacio político más estratégico de toda revolución, particularmente de la Revolución Bolivariana. Consecuente con esta premisa, la construcción del socialismo en Venezuela o en cualquier otro país, siempre requerirá la formulación de políticas culturales destinadas a crear y fortalecer ideológicamente a los nuevos sujetos sociales de la revolución frente a la ofensiva cultural reaccionaria del imperio a través de los medios.

El estudio de la práctica pluralista del socialismo bolivariano actualmente en desarrollo, nos indica que la creación de un futuro Estado comunal de justicia y de derecho social de nuevo tipo deberá fundamentarse en la existencia de una multiplicidad heterogénea

de conjuntos comunales regionales, unida por principios profundos de convivencia social y económica. Sin embargo, la realización efectiva de dichas organizaciones comunales está mediada por la conformación particular de las estructuras de clase y, especialmente de la configuración cultural de dichas clases, así como las poblaciones y la vinculación de las mismas a sus respectivos mercados nacionales y -en última instancia- al mercado mundial.

11

Cuestión Nacional, Cultura y Revolución

La política social de la Revolución Bolivariana, a través de las diferentes misiones, trata de resolver la cuestión nacional, esto es, mejorar las condiciones de la producción y reproducción material, biológica y social de los diversos colectivos populares, requisito necesario para el desarrollo de su conciencia de clase. Lograr que los colectivos sociales adquieran conciencia de cuáles son sus verdaderos intereses, conocer su capacidad para defender sus intereses de clase dentro del proyecto de cambio histórico exige, necesariamente, el apoyo de una política cultural políticamente revolucionaria que acompañe, inteligentemente, al proceso bolivariano. Para que esas masas populares actúen como el fermento progresista del socialismo del siglo XXI, será necesario igualmente que las organizaciones políticas revolucionarias puedan atraerlas y mantenerlas en su seno como actores sociales vitales para el cambio cualitativo y cuantitativo que se está dando, que debe darse en el proceso histórico venezolano.

El carácter democrático de la construcción del nuevo socialismo debe también tomar en cuenta que la cultura, y dentro de ella el imaginario que construyó el imperialismo para las clases medias y altas a través de la política cultural puntofijista, tiene también visos

políticos estratégicos. Sectores de las clases media así como ciertos grupos empresariales nacionalistas se han organizado políticamente para trabajar en el proceso bolivariano. Contrariamente a lo anterior, mediante una campaña de riguroso lavado cerebral que se inició en ciertas escuelas y colegios así como universidades privadas, el imperio y sus aliados políticos locales, los medios de comunicación privados, las asociaciones de educación privada, los grupos políticos y sectores religiosos de extrema derecha y otros similares, promueven en las clases media y alta y en los sectores de empresarios y comerciantes de la derecha, una cruzada de desinformación e inducción de una ideología de terror político y odio racial en las y los adultas y niña y niños donde se presentan como sus enemigos a aquellos otros sectores de la población venezolana (especialmente los mestizos donde abundan las y los mulatos) que practican una ideología revolucionaria. El gobierno bolivariano es así presentado como una implacable máquina destructora de la sociedad de bienestar material de dichas clases, violador de sus derechos humanos, en tanto que los colectivos populares denominados “monos” por la oligarquía son mostrados como alimañas enemigas que no pueden tener más derecho que el ser humildes sirvientes de las y los ciudadanos soberanos de la sociedad civil (clase media o alta). (23).

La feroz campaña de acción mediática que se ejecuta a través de las televisoras, radios y prensa privadas, tanto locales como extranjeros, está dirigida en primer término a consolidar en los padres y madres de aquellos niños y niñas la misma visión terrorista y deformada de la Revolución Bolivariana que transmiten las escuelas privadas, creando así un circuito de retroalimentación, de *feedback* entre dueños de medios privados, el sector privado de la educación y los padres y las y los alumnos de clase media o alta, a quienes se les induce a creer que sus intereses de clase se identifican con el *american way of life* y el mantenimiento de la relación neocolonial entre Venezuela y el imperio

(24)

El sistema de retroalimentación que se articula de esta manera a través de la industria cultural que incide directamente en la formación de valores en todos los órdenes de la vida: la música que se escucha y en general el gusto estético, el vestir, el habla y los giros dialectales, etc. todos se ven bañados por un sentimiento de admiración por el *american way of life* vía la publicidad de televisión por satélite o por cable que vende sexo, cerveza y racismo en un ambiente de playas, discotecas y lujosos apartamentos de Miami y New York. El objeto final de esta campaña es tratar de profundizar la separación territorial, cultural, social y política entre las comunidades venezolanas de clase media y alta que representan alrededor de un 25% de la población y los colectivos populares que simpatizan con la Revolución Bolivariana que representan en la actualidad alrededor del 50 o 53% del total de la población venezolana; de la misma manera, a través de la guerra económica se propician alianzas entre las clases medias y altas con los sectores populares que los impulsan a identificar sus intereses de clase con los de la clase dominante. Esta estrategia no es novedosa ha sido empleada por el imperio en diversos lugares y en múltiples variantes que cubren desde el ámbito académico (lo que se estudia, cómo, para qué) hasta los valores que rigen las conductas en la vida cotidiana. Fue utilizada por la CIA en Nicaragua para fomentar la contrarevolución, particularmente con los colectivos indígenas miskitos de la costa atlántica nicaragüense (25). Una política cultural revolucionaria no podría soslayar la necesidad de estudiar culturalmente la recuperación de los sectores antagónicos de clase media y alta para incluirlos en la sociedad nacional y estimular en ellos un pensamiento de oposición constructiva.

La Construcción del Socialismo Comunal Bolivariano en el Siglo XXI

El socialismo concreto es una construcción histórica que depende, fundamentalmente, de la comprensión del proceso nacional en la totalidad de los aspectos. El socialismo, como ya lo demostraron los clásicos, no se construye en abstracto. Una evidencia importante es la posición del pensador peruano José Carlos Mariátegui (26), quien llegó a desarrollar, a través de su visión de Indoamérica, una concepción política claramente diferenciada tanto del nacionalismo anti imperialista del partido APRA, antecedente ideológico de Acción Democrática, como de la línea política de la Internacional Comunista. Decía Mariátegui: “... *No queremos ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, al socialismo indoamericano.... El pasado nos interesa en la medida que puede servirnos para explicarnos el presente. Las generaciones constructivas sienten el pasado como una raíz, como una causa. Jamás lo sienten como un programa...*”

13

Socialismo y Descolonización

La construcción del socialismo en el siglo XXI exige solucionar con carácter prioritario la Cuestión Nacional, esto es la calidad de vida de la población, para que surjan nuevos sujetos sociales protagónicos con capacidad crítica para transformar la realidad actual. En este sentido, el proceso de descolonización iniciado por la Revolución Bolivariana permitió desde 2003:

- 1) la recuperación plena de sectores básicos para afirmar la soberanía nacional tales como la industria petrolera y petroquímica, la siderurgia, la producción de energía hidroeléctrica y termoeléctrica, las tierras agrícolas y los silos para granos propiedad del Estado, los cuales habían sido apropiados ilegalmente por la oligarquía para su propio

beneficio.

2) Simultáneamente, a raíz del paro empresarial de 2002-2003 que durante dos meses cortó el suministro de servicios, alimentos, bebidas y diversiones a la población venezolana para destruir el Estado nacional, la Revolución Bolivariana decidió acelerar la promoción de cooperativas agrarias e industriales que están contribuyendo a consolidar la soberanía alimentaria. Asimismo se expropiaron -previa indemnización- las fábricas que fueron abandonadas por los empresarios golpistas después de su derrota. Unas fueron entregadas a los propios obreros como propiedad cooperativa, en otras se hicieron acuerdos con aquellos que deseaban reactivar sus plantas, creando formas de propiedad y cogestión entre obreros y patronos. El elemento central de la revolución económica iniciada en 2003, fue la creación de un sistema estatal de acopio y distribución alimentos que ya ha llegado a superar la eficiencia y rentabilidad de todas las cadenas comerciales privadas que participaron en el paro empresarial de 2002-2003.

3) El sector de propietarios latifundistas agrícolas y pecuarios, que todavía continúa ejerciendo una oposición violenta al proceso bolivariano, apuntalada con el sicariato y el paramilitarismo colombiano, fue obligado por la nueva Ley de Tierras a presentar sus títulos de propiedad y a certificar la productividad de sus fincas. La mayoría de aquéllos estaba aposentada en ejidos, tierras propiedad del Estado y no poseían derechos jurídicos de propiedad de las mismas. En estos casos, una parte de la tierra está siendo redistribuida entre las cooperativas campesinas, otra parte se les otorga en propiedad a los antiguos latifundistas. En ambos casos se concede a las personas créditos y ayuda técnica para fomentar la productividad agropecuaria.

4) En el campo de la salud y la educación, la cooperación técnica entre Venezuela y Cuba ha permitido construir en tiempo récord, entre 2003 y el presente, servicios de masificación de la educación primaria, secundaria y universitaria, de medicina preventiva y curativa que ya benefician a 15 millones de venezolanos, esto es,

aproximadamente el 60% de la población.

5) La Gran Misión Vivienda Venezuela así como la misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor no solo están resolviendo el problema del habitat construyendo y remodelando casi dos millones de vivienda rurales, periurbanas y urbanas, sino que contribuyen también a crear una nueva geometría territorial de las clases sociales que induce en la sociedad venezolana fuertes cambios socioculturales, políticos y económicos. La profundidad de dichos cambios y el impacto histórico en la construcción del socialismo comunal bolivariano no ha sido todavía bien estudiada y evaluada por la ciencia social venezolana..

6) El papel de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) ha sido decisivo para garantizar la reproducción de los cambios históricos revolucionarios generados por la Revolución Bolivariana. Los soldados nacionalistas venezolanos, desde hace más de 60 años, venían desarrollando en secreto una teoría política sobre su participación en la modernización y descolonización de Venezuela. Los oficiales y clases profesionales no solamente se prepararon para la guerra, sino que también siguieron carreras liberales en las universidades: leyes, ciencias políticas, economía, filosofía, estadísticas, matemáticas, biología, química, física, ingeniería, medicina, geografía, administración de empresas, etc., conformando un importante sector profesional y técnico dentro de la hoy Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Ello ha facilitado su incorporación profesional plena al proceso de cambio histórico, como parte de la alianza cívico militar que garantiza la reproducción pacífica de la Revolución Bolivariana.

14

El salto cualitativo que hemos analizado a grandes rasgos está orientado –creemos- a resolver la cuestión nacional venezolana vía la coexistencia de la propiedad social y la

propiedad privada, como punto de partida para la construcción del Socialismo del Siglo XXI. La propiedad social está integrada por las empresas de los sectores energético, minero, siderúrgico y metalmecánico, eléctrico, de intermediación comercial, bancaria y financiera, salud y educación. La propiedad privada está integrada básicamente por otro conjunto de sectores similares, adicionados ahora con la propiedad social cooperativa y la propiedad cogestionaria tanto manufacturera, de servicios o agropecuaria. La nueva correlación de sectores productivos, ha contribuido a pesar de la crisis petrolera mundial a consolidar el poder popular de la Revolución Bolivariana, frente a oposición golpista severamente disminuida, que podría verse obligada a negociar su existencia dentro de un nuevo proyecto político de alianzas políticas y económicas interclases como las que hemos bosquejado en páginas anteriores.

La base material y la racionalidad del socialismo comunal venezolano del siglo XXI ya existe. La gran tarea que se tiene por delante, a nuestro juicio, es consolidar las nuevas relaciones sociales basadas en la cooperación y la solidaridad social, tanto al interior de la sociedad venezolana como con las de otros países que conforman el bloque regional suramericano y del Caribe.

15

Socialismo Bolivariano e Integración Regional

Todos los textos constitucionales, redactados de acuerdo a los intereses de las clases dominantes, que rigieron los destinos de nuestro país hasta el inicio de la Revolución Bolivariana, partieron de los mismos principios que animan el concepto tradicional de nación burguesa: homogeneizar dentro de sus fronteras toda la población mientras la diferencian y alejan de las otras unidades nacionales (27). En tal sentido, ese concepto de nación tendió a eliminar las particularidades existentes en la sociedad venezolana producto de los orígenes multiculturales, cultivando por el contrario las diferencias

artificiales con otros pueblos hermanos de Suramérica.

La lógica del crecimiento capitalista requiere que la nación burguesa se desarrolle como una singularidad a expensas de la independencia de otras naciones. La lógica del socialismo bolivariano propone –en nuestra opinión– un concepto socialista de región multinacional de nuevo tipo fundamentado en la solidaridad social, que combine el libre desenvolvimiento de la singularidad y la diversidad de naciones. De esta manera se crean los mecanismos y protocolos que permiten superar las contradicciones y conflictos existentes entre aquellas, vía la participación intensa en los intercambios sociales, culturales y económicos que conduzcan a la mayor integración regional. Tal es la meta de la Alianza Bolivariana para América (ALBA) que adelantó el gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías (28)

Referencias Citadas:

1) Brito Figueroa, Federico.1986. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo II. Pp. 351. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas.

Brito Figueeroa, Federico.1986. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo II. Pp. 352. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas.

2) Cardozo Galué, Germán. 2005. *Venezuela: de las regiones históricas a la nación*. Caracas.

3) Sanoja, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. Colección Bicentenario. Banco Central de Venezuela. Caracas.

Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. *La Larga Marcha Hacia la Sociedad Comunal: Tesis sobre el Socialismo Venezolano*. Fondo Editorial El Perro y la Rana. Colección Alfredo Maneiro. Caracas.

- 4) Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Op Cit.
- 5) Sanoja Mario e Iraida Vargas Arenas. 2002. *El Agua y el Poder: Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño: 1567-1700*. Ediciones del Banco Central de Venezuela.
- 6) Sanoja, Mario e Iraida Vargas Arenas. 2002. Op cit.
- 7) Arcila Farías, Eduardo. 1973. *Economía Colonial de Venezuela*. Vol.2. Italgráfica. Caracas.
- 8) Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Pps. 121-124. Op Cit.
Vargas-Arenas. Iraida, 2007. *Resistencia y Participación: la saga del pueblo venezolano*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- 9) Vargas Arenas, Iraida. 1976. Introducción al Estudio de las Ideas Antropológicas en Venezuela:1880-1936. *Semestre Histórico*. N° 3. Enero Julio. Caracas.
Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Pp.143-146. Op Cit.
- 10) Humboldt, Alejandro. 1985. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. 5 vols. Monte Ávila Editores, C.A. Caracas.
- 11) Codazzi, Agustín. 1960. *Obras Escogidas*. Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas.
- 12) Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2004. *Razones para una Revolución*. Monte Ávila Editores. Caracas.
Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2005. *Las Edades de Guayana: Arqueología de una Quimera, Santo Tomé y las Misiones Capuchinas Catalanas. 1595-1817*. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Caracas.
Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Op Cit

Sanoja Obediente, Mario. 2011. Op Cit.

13) Quintero, Rodolfo. 1968. *La Cultura del Petróleo*. Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Colección Esquema. Universidad Central de Venezuela.

14) Sanoja Obediente, Mario. 2011: 370. Op Cit.

15) Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2004. Op Cit.

16) Harnecker, Marta. 2008. *Transfiriendo el poder a la gente*. 2da. Edición. Centro Internacional Miranda y Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Caracas.

Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Op Cit

17) Sanoja, Mario. 2008. *El humanismo socialista venezolano del siglo XXI*. Colección Milenio Libre. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.

18) Sanoja, Mario. 2012. *Del Capitalismo al Socialismo del Siglo XXI. Perspectiva desde la Antropología Crítica*. Banco Central de Venezuela. Caracas.

19) Marx, Karl. 1967. *Fondements de la Critique de l'Economie Politique*. Editions Anthopos. Paris.

20) Poulantzas, Nicos. 1980. *Estado, Poder y Socialismo*. Pp. 242. Siglo XXI de España, Editores. Madrid.

Sanoja, Mario. 2012. Op Cit.

Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas Arenas. 2016. *Historia de la Propiedad Social en Venezuela*. Banco Central de Venezuela. MS para publicación.

21) Sanoja, Mario. 2011. Op Cit.

Sanoja Obediente, Mario. 2008. Op Cit.

Sanoja Obediente y Vargas Arenas. 2016. Op Cit.

22) Bate, Luis Felipe. 1984. *Cultura, Clases y Cuestión Etnico Nacional*. Juan Pablos Editor. México.

Díaz Polanco, Héctor. 1987. *Etnia, Nación y Política*. Juan Pablos Editor. México, DF.

23) Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas, 2005. *Razones para una Revolución*. 1era reimpresión. Pps, 9-17. MonteAvila Editores Latinoamericana. Caracas.

24) Sanoja, Mario 2012. Op Cit.

25) Bate, Luis Felipe. 1984. *Cultura, Clases y la Cuestión Étnico Nacional*. Juan Pablos Editor. México.

Díaz Polanco, Héctor. 1987. Op Cit.

Díaz Polanco, Héctor. 1996. *Autonomía Regional*. Siglo XXI Editores.

26) Mariátegui, José Carlos. 1952. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Librería e Imprenta Minerva. Lima.

27) Mármora, Leopoldo. 1986. *El Concepto Socialista de Nación*: pp. 230 Cuadernos de Pasado y Presente, N.º 96. México.

Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja. 2006. *Historia, Identidad y Poder*. 2da. Edición aumentada y corregida. Editorial Galac, Caracas.

28) Sanoja, Mario 2006. *Memorias para la Integración*. 1era edicion. Pps. 75-77. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Col. Milenio Libre. Caracas.

3

Socialismo o Barbarie Neoliberal

1

Como escribió el filósofo de la Historia Marc Bloch, la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia de la Historia. Por esa razón, como hemos dicho, el conocimiento crítico de la historia del pueblo venezolano es crucial para poder comprender las claves de la actual crisis económica, social y cultural que le ha impuesto el imperialismo a la sociedad venezolana, así como para establecer la posibilidad de una prognosis del futuro inmediato.

La historia contemporánea de pueblo venezolano está marcada, profundamente, por la severa destrucción de vidas, bienes e infraestructura material que ocasionó la cruenta guerra de emancipación, cuyas secuelas sociales se extienden hasta bien entrado el siglo XX. El antagonismo político que se desarrolló en la década de los años 20 del siglo XIX, entre la clase dominante venezolana y la oligarquía bogotana, enmarcado en una profunda crisis económica y política, determinó la ruptura del sistema político de la Gran Colombia y la independencia definitiva de Venezuela. Como consecuencia de dicha independencia, una elite social minoritaria fundó el Estado liberal burgués que fracasó en proporcionarle al pueblo venezolano las necesarias condiciones materiales culturales y educativas que hubiesen podido paliar el proceso de empobrecimiento general que afectaba a toda la sociedad venezolana durante el siglo XIX y buena del XX. Todavía en 1985, no obstante ser Venezuela un importante productor y exportador de petróleo para beneficio de las transnacionales y la oligarquía nacional, la desigualdad social alcanzaba niveles exorbitantes. De un total de 2.725.056 familias, solamente 149.355 disfrutaban de altos niveles de ingreso en tanto que la mayoría, 1.036.881

vivían en condiciones de extrema pobreza, con una alta tasa de mortalidad infantil de 35,6 por mil habitantes, debido a enfermedades infecciosas, diarreas, neumonías, etc. (1).

2

El pago de la deuda externa que había contraído la Gran Colombia con usureros y prestamistas europeos se repartió entre los tres componentes: Colombia, Venezuela y Ecuador. A Venezuela le correspondió pagar el 28% de dicha deuda, aproximadamente unos 34 millones de pesos de la época. Al endeudamiento anterior se le sumaron sucesivamente los empréstitos que tuvo que solicitar el gobierno de José Antonio Páez durante el siglo XIX, y los siguientes, a bancos y prestamistas europeos, para pagar las pensiones y subsidios a los veteranos de guerra y los salarios que devengaban los burócratas y los militares en servicio. A inicios del siglo XX, la deuda externa acumulada contraída por el Estado liberal burgués venezolano, originó el bloqueo de las costas por parte de las potencias capitalistas europeas acreedoras y la entrega por parte de la dictadura gomecista de concesiones petroleras, así también como la soberanía nacional a las transnacionales estadounidenses e inglesas.

La clase hegemónica burguesa liberal-conservadora que asumió el poder de la IV República en 1830 promulgó leyes inspiradas en el librecambismo, tales como la conocida Ley del 10 de Abril de 1834, la de Espera y Quita así como los Tribunales Mercantiles que promovieron quiebras, remates y embargos de propiedades que afectaron severamente a la pequeña burguesía urbana o agraria y al pueblo venezolano que, en general, vivía en una terrible situación de pobreza. Las leyes mencionadas promovieron un fuerte proceso de acumulación de capitales en la burguesía terrateniente, comercial y usurera que favoreció especialmente al capital comercial que

ya se había consolidado hacia finales del siglo XVIII.

La supremacía burguesa liberal-conservadora, cuya filosofía política no estaba todavía claramente definida, se apoderó desde 1830 del país, se apropió del valor producido por la actividad económica, mediante la explotación del trabajo de la gente de clase media, a quienes todavía consideran como sus siervos, y el de las clases populares, a quienes aun consideran como sus esclavos. Fueron estas clases sociales, oprimidas por los terratenientes y la burguesía comercial parasitaria, quienes protagonizaron la Guerra Larga o Guerra Federal liderada por Ezequiel Zamora, para buscar una solución revolucionaria que transformase a la sociedad venezolana, que abriese los caminos a la revolución campesina para cambiar la estructura del régimen de propiedad y la tenencia de la tierra.

Con el asesinato de Zamora y la negociación inter-burguesa del fin de la guerra a través del llamado Pacto de Coche, se frustraron los objetivos económicos; se logró sin embargo una revolución en la conciencia popular: la noción de igualitarismo social opuesta a las ideas hegemónicas de superioridad social que alegaba la burguesía explotadora. Ello posibilitó, posteriormente, la continuación del proceso de lucha por la liberación social que culminó en 1998 con la Revolución Bolivariana liderada por Hugo Chávez (2).

3

La burguesía republicana de latifundistas y comerciantes, cosecheros y canastilleros, como los llamó Vallenilla Lanz (3), la cual se apropió del Estado liberal burgués de la IV República, prosperó poniendo el Estado venezolano al servicio de sus intereses comerciales y personales. Para justificar y legitimar su control sobre la nación venezolana, así como a la exclusión y la desigualdad social, la historiografía burguesa

(que hace la apología del 1% de nuestra población), creó el estereotipo de flojera e ignorancia congénita endilgado al pueblo venezolano, adicionado con una visión racista que colocaba a dicha burguesía como la única capaz de gobernar a Venezuela... utilizando las medidas dictatoriales (cárcel, asesinato, exilio, opresión) que fuesen necesarias para mantener en cintura a los “revoltosos y revoltosas” que intentaren rebelarse contra los intereses de la hegemonía burguesa, situación que ha persistido hasta nuestros días (4).

Desde 1830 hasta 1998, la inversión pública (considerada como gasto público por los gobiernos burgueses), pasó de ser prácticamente inexistente a ser insuficiente, como hemos visto, para establecer mínimas condiciones de salubridad, educación vivienda y alimentación. Ello determinó el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población venezolana, creando una enorme deuda social con el pueblo, azotado por enfermedades, por la ausencia de servicios efectivos de salud, de agua potable y de vivienda, por la desnutrición, el analfabetismo y por el irrespeto absoluto de los derechos humanos y sociales de los ciudadanos y ciudadanas de Venezuela. Tal condición se manifestó entonces en una tasa de mortalidad que afectó particularmente el sector de las mujeres y de niños y niñas y limitó el crecimiento demográfico de la población venezolana que solo logró pasar de 800.000 habitantes en 1830 a 3. 850.000 en 1941 hasta llegar a 30.000.000 en el presente, incluidos de 6 a 7 millones inmigrantes colombianos y de otras nacionalidades (5).

El cambio revolucionario bolivariano

Las condiciones de pobreza y miseria generalizada en que vivía más del 80% de la población venezolana en 1998, herencia de los gobiernos burgueses de la IV República, solo podían ser transformadas en el corto plazo mediante un profundo cambio

revolucionario como el que concibió y puso en práctica el comandante eterno Hugo Chávez Frías.

La revolución social que no pudo lograrse en la Guerra Federal entre 1858-1863 para generar un cambio profundo y necesario en la sociedad venezolana, se hizo realidad en 2001, particularmente con la aprobación de la Ley de Tierras y la nueva Ley de Hidrocarburos que selló la nacionalización definitiva de la industria del petróleo. Ello condujo al imperio y sus cómplices de la burguesía parasitaria venezolana al golpe de Estado de 2002 y al sabotaje petrolero de 2002-2003 con el apoyo de sus partidos políticos de derecha, encuadrados entonces en la fenecida Coordinadora Democrática, que ha resucitado ahora bajo el nombre de Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

La Revolución Bolivariana tuvo la capacidad para resolver las condiciones de pobreza, miseria y desigualdad social que ya se habían hecho casi estructurales en la sociedad venezolana después de 1830. Tales condiciones eran las que garantizaban la reproducción ordenada del antiguo régimen burgués, utilizando los mecanismos de la democracia representativa, particularmente la supuesta alternancia de gobiernos partidistas, como válvula de escape del descontento social que generaba en el pueblo venezolano la dictadura de la clase burguesa.

4

La hercúlea tarea acometida por la Revolución Bolivariana para vencer definitivamente al analfabetismo, la ignorancia y las condiciones de pobreza ya casi seculares del pueblo venezolano a través de las misiones sociales, proponiéndonos una salida postcapitalista, se convirtió al mismo tiempo en la “*bête noire*”, en el fantasma que ronda la frustración política de la burguesía y la clase política encarnada en la derecha venezolana. Sometida al arbitrio de dirigentes notoriamente incapaces e ignorantes,

incapaces de pensar y proponer organizadamente medidas positivas para una eventual solución postchavista, la actual encarnación de la burguesía venezolana se ha dedicado únicamente a sabotear y destruir sistemáticamente los avances de Revolución Bolivariana. En esta tarea, hay que decirlo, son acompañados también por sectores de burócratas corruptos que, desde adentro de la Revolución, contribuyen o quieren contribuir al quiebre de la gesta revolucionaria.

La gestión habitacional del cambio revolucionario bolivariano espera alcanzar en 2017 la meta de 2.000.0000 nuevas viviendas construidas y 650.000 viviendas restauradas, así como de nuevas escuelas, hospitales, centros de salud, campos deportivos, universidades, servicios universales de salud, inversión en programas socioproductivos y particularmente programas de protección social para la tercera edad.

Quizás el aspecto más importante que, a nuestro juicio, ha promovido la Revolución Bolivariana, es el nivel de organización social que ha alcanzado la mayoría de la población venezolana como es el Poder Popular: comunas, consejos comunales, proyectos socioproductivos agropecuarios y artesanales, fábricas socialistas, movimientos sociales progresistas de todo tipo, la unión cívico-militar y los cuerpos de milicianos asociados con las comunas, las misiones, grandes misiones y bases de misiones, las unidades de batalla Bolívar Chávez (UBCH) que representan el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y el Polo Patriótico, la extensa red formada por los CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción) que regulan la distribución de bienes básicos de consumo, los cuales que conforman la base del poder popular y, finalmente, el PSUV y el Polo Patriótico, partidos políticos que conforman el tejido en redes que coordina todos los movimientos sociales (6)

5

El Poder Popular estaba representado en Venezuela, hasta 2016, por 1723 comunas que integran 46.271 Consejos Comunales, 1294 Salas de Batalla Social que ejercen la coordinación entre todos ellos, 28.791 movimientos sociales y 71.521 redes de organizaciones y movimientos sociales creadas bajo el impulso de la Revolución Bolivariana como es el caso -entre otros- de la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora, el Frente Francisco de Miranda, el Movimiento de Pobladores que acompañan al Sistema Comunal, sustentados igualmente en el Ministerio de Comunas y en las diversas misiones sociales y bases de Misiones que han transformado profundamente la realidad venezolana.

La unión cívico militar conforma el escudo protector del sistema organizativo de la sociedad revolucionaria venezolana, tanto contra las agresiones externas que organiza el imperialismo estadounidense, como contra las internas que el mismo imperialismo organiza utilizando las células terroristas apátridas que mantiene activas la oposición. Sería necesaria una extensa narrativa para analizar y describir en detalle la organización sociopolítica del pueblo revolucionario venezolano, la cual diferencia nuestro proceso histórico del existente en otras experiencias progresistas de América Latina.

6

La Guerra Económica y La Barbarie Neoliberal

Para tratar de derrotar la Revolución Bolivariana, el imperio estadounidense y sus aliados internos de la oposición venezolana, se han apoyado en las fallas estructurales que aquejan a la economía venezolana desde el siglo XVIII: la alta dependencia de los bienes importados, lo cual, en el presente cuadro de la manipulación y los ataques a la moneda venezolana, ha provocado un aumento exagerado del proceso inflacionario una

pérdida severa del poder adquisitivo, particularmente en los sectores trabajadores de la clase media y de la clase popular. Otra falla notable es el carácter monopólico de los sistemas de producción y distribución que han servido siempre a la burguesía venezolana como instrumento de control sociopolítico sobre la población venezolana. Una de las fallas de nuestra revolución es no haber podido controlar efectivamente aquellas redes monopólicas de producción y sobre todo de distribución de bienes y servicios ni la totalidad de la banca, todavía mayoritariamente en manos de la burguesía y las empresas transnacionales (7).

Tanto en 2002 como ahora a partir de 2013 con la desaparición física del Comandante Chávez, la burguesía y las empresas transnacionales que monopolizan las redes de producción y distribución, han logrado apoderarse de centenares de millones de dólares derivados de la renta petrolera so pretexto de necesitarlos para adquirir materia prima o importar bienes necesarios para el consumo nacional. Sin embargo, la burguesía aliada con sectores corruptos de la burocracia oficial han logrado derivar dichos divisas hacia paraísos fiscales, estafando a la nación y al pueblo venezolano que es el dueño de esa riqueza.

El acaparamiento y el desabastecimiento programado y selectivo de productos de primera necesidad que afectan particularmente la vida cotidiana de las mujeres venezolanas, y de medicinas, ha contribuido a producir una inflación inducida que reduce el poder adquisitivo de todas las clases sociales. Unas de las principales afectadas son aquellas familias de clase media que, por decisión propia, no quieren ser incluidas en los programas sociales de producción y distribución como los CLAP y que por consiguiente son las principales víctimas de la inflación inducida por la burguesía venezolana en su programa de guerra económica contra la Revolución Bolivariana.

No obstante, el Partido Socialista Unido de Venezuela, a través de las UBCH ya mencionadas ha organizado un programa de CLAP para las organizaciones revolucionarias de clase media que habitan en los sectores urbanos controlados por la derecha o que han logrado formar organizaciones comunales donde también participan familias de ideología derechista, con el objeto de lograr una buena vida basada en los valores de la cooperación, la solidaridad social y la ayuda mutua.

Una de las formas mas dañinas y sofisticadas de la guerra económica que el imperio estadounidense encarnado en la triste figura política de Barak Obama y en los comerciantes y empresarios transnacionales incrustados en la Mesa de la Unidad es el permanente sabotaje a la economía venezolana iniciado desde 2002 cuando casi destruyen nuestra industria petrolera. En el presente caso, año 2016, para dañar al pueblo venezolano dicho grupo de traidores apátridas organizó el acaparamiento de millardos de billetes de 100 dentro de Venezuela así como su salida de contrabando hacia Colombia, Panamá, Paraguay, Alemania, Ucrania, Eslovenia y otros países para sustraerlos de la masa monetaria venezolana, todo ello combinado con el sabotaje de las redes, en manos de la derecha bancaria, que facilitan el movimiento del dinero electrónico (tarjetas de débito, tarjetas de crédito) con el objeto de hacer colapsar los intercambios comerciales ¿Cuál es la causa de este extraño contrabando? Aparte del sabotaje a la economía y a la vida cotidiana de los venezolanos y venezolanas que ello implica, es necesario resaltar que en la actualidad existe un mercado neoliberal de divisas en el cual los billetes bancarios provenientes de países cuyos gobiernos progresistas están marcados por el imperio como enemigos, son considerados como pagarés o notas de crédito. Como dichos billetes, como en el caso de Venezuela, están respaldados por oro, petróleo, gas y otras “*commodities*”, una vez supuestamente derrocada la Revolución Bolivariana aquellos -piensan los estafadores- aquellos

millardos de billetes podrían ser canjeados por acciones y participaciones en la posesión y explotación de tales recursos que previamente habrían sido privatizados por el nuevo gobierno de derecha instalado por la oposición venezolana: en suma, una venta de la Patria al mejor postor, que hasta ahora ha sido derrotada por el gobierno del Presidente Nicolás Maduro

7

La Barbarie Neoliberal

En Venezuela ya todos sabemos, inclusive los sectores sociales de clase media y los desclasados de la clase popular, que un triunfo eventual de los partidos de derecha sería un triunfo del imperialismo estadounidense, el cual se traduciría en la implantación de un programa de ajuste neoliberal que significa mayor acumulación de riqueza en el sector del 1% de la población, y desempleo, hambre, pobreza, miseria, violencia para el 99% restante, independientemente de sus simpatías políticas. Los ejemplos del neoliberalismo corrupto y antinacional de los fascistas de Argentina (Mauricio Macri) y “Fora Temer” en Brasil, en México, Chile y Colombia han dejado una huella muy vívida en las mente de la mayoría de los venezolanos conscientes.

Para contener la Barbarie Neoliberal las y los venezolanos debemos comenzar por dismantelar los monopolios privados que controlan la producción, distribución y consumo de alimentos y bienes de consumo general, que durante siglos han maniatado políticamente a la población deformando así la economía venezolana. Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) deben ser transformados en una organización nacional democrática de producción, distribución y consumo que garantice la soberanía económica de la nación. Estas decisiones son urgentes y necesarias para garantizar la transición del pueblo hacia el socialismo

Referencias citadas

- 1) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. *La Larga Marca hacia la Sociedad Comunal: Tesis sobre el socialismo bolivariano*. 2015. Pps. 133; 143-155. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Col. Alfredo Maneiro. Caracas.
- 2) Brito Figueroa, Federico. 1993. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo I. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas.
Sanoja Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2015. Venezuela Irredenta: Zamora y la Profecía de Leoncio Martínez. En: *Razones para una Revolución*. Biblioteca Sanoja-Vargas. 3era Edición: 29-36. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- 3) Vallenilla, Lanz, Laureano. 1961. *Cesarismo Democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la construcción efectiva de Venezuela*. 4º Edición. Tipografía Garrido. Caracas.
- 4) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Pps. 143-155. Op Cit.
- 5) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Pps. 129-141. Op Cit.
- 6) Chávez Frías, Hugo Rafael. 2013. *Golpe de Timón*. Secretaría General de Gobierno. Imprenta del Estado Nueva Esparta.
- 7) Curcio Curcio, Pasqualina. 2016. *La Mano Visible del Mercado. Guerra Económica en Venezuela*. Pps.111-113. Editorial Nosotros Mismos, C.A. Caracas.

4

América Latina: El Tiempo Histórico Revolucionario de América Latina

1

El tiempo cronológico explica la duración y el ordenamiento temporal de las fases de la historia de un pueblo. El tiempo histórico alude al encadenamiento, al flujo particular de hechos sobrevenidos y procesos de cambio que conforman el contenido de dicha fase histórica en un período determinado.

La aparente regresión política que están sufriendo los gobiernos progresistas suramericanos, producto del proceso de recolonización de América Latina y el Caribe emprendida por el gobierno de Estados Unidos, ha sido interpretado por diversos y reputados analistas políticos como el fin de un ciclo histórico progresista cuya conclusión significaría la vuelta a los viejos programas de ajuste neoliberal impuestos hacia finales del siglo pasado, los cuales se expresan también como en una especie de *revival* de la sumisión de nuestros países a los designios del imperio estadounidense.

La historia, como decía el maestro Brito Figueroa (1) “...es un río, enseñaron los dialécticos presocráticos, y como tal, como río, limpia y depura, fija lo que ha de quedar definitivamente para la historia y desecha los detritus que se consumen en sí mismos... para la historia la verdad son los hechos...” (1).

La ola de cambios que se inició en 1992 en Suramérica a partir del movimiento de transformación política iniciado en Venezuela por Hugo Chávez Frías, demostró que era posible promover un proceso de liberación nacional antineoliberal en contextos sociales dominados por la cultura y los valores capitalistas. Para ello era necesario propiciar una

desconexión política, aunque fuese parcial, de la tiranía imperial, promoviendo la creación de un poder hegemónico no-burgués.

En la mayoría de los países suramericanos que siguieron la senda revolucionaria marcada desde Venezuela por la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez Frías, los movimientos de liberación que asumieron los gobiernos nacionales quedaron, sin embargo, supeditados al control de las burguesías nacionales que dominaban y dominan particularmente el estamento económico, el jurídico, el militar y el comunicacional en dichos países.

Los gobiernos progresistas suramericanos, con excepción de Venezuela, no transformaron sustancialmente las estructuras político-partidistas sobre las cuales se apoyaba su poder, en verdaderas organizaciones revolucionarias. Por el contrario continuaron manteniendo una lucha política manejada y conducida jerárquicamente desde una burocracia gubernamental cuya influencia se dirige, básicamente, hacia individualidades agrupadas en partidos políticos, sindicatos y movimientos que persiguen fines limitados y a corto plazo.

Como expone Atilio Borón (2), partidos como el PT en Brasil “...desmovilizaron a sus militantes y simpatizantes y los redujeron a la inerme condición de base electoral...” propiciando su desconexión de la lucha revolucionaria. Ello demuestra -dice- que ya para la derecha la democracia no es un ideal sino una simple opción táctica. En América Latina, la opción política preferencial de los gobiernos progresistas debe ser la movilización revolucionaria y la educación política de los colectivos populares para intervenir con éxito en la lucha de clases.

2

La inversión en políticas sociales que hicieron los movimientos políticos progresistas en Argentina y Brasil tenía como objetivo, ciertamente, luchar contra la pobreza y la desigualdad social, fomentando un Estado de bienestar que intentaba lograr una humanización del capitalismo, sin llegar a tocar y mucho menos transformar las estructuras de poder que sostienen la hegemonía de dicho sistema. En consecuencia, no se consolidaron nuevas formas de organización social que pudiesen haber sustentado la creación de un poder popular constituyente, antagónico al poder constituido de la burguesía.

La lucha por transformar de manera revolucionaria a las sociedades latinoamericanas no se debe fundamentar, como ocurre particularmente en España, en la alternancia en el gobierno de partidos que representan, con sus matices, los intereses de la misma clase social. Hay que aceptar que la lucha actual se trata de un enfrentamiento entre clases sociales que persiguen objetivos políticos diferentes y enfrentados. Por estas razones, los regímenes socialdemócratas reformistas que propugnan solamente una sociedad de bienestar, como hemos visto en Europa y ahora en Argentina y Brasil, pueden deslizarse hacia un régimen de “austeridad neoliberal” que empobrezca y degrade a la mayoría de la población para favorecer al 1% más rico cuyo proceso de acumulación de capitales no parece tener límite.

3

El objetivo geopolítico de Estados Unidos, en este momento, es sustituir los procesos de integración regional por instrumentos reguladores del comercio internacional como la Alianza del Pacífico (hoy cuestionada por Donald Trump), la cual ya cuenta con el beneplácito de gobiernos como los de México, Colombia, Perú, Chile y ahora Argentina y Brasil. Pero los intereses de Estados Unidos, dice Emir Sader (3), están

estrechamente vinculados a escala mundial con el capital especulativo, representado particularmente en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que son contrarios al desarrollo productivo, no especulativo, que se iba estableciendo en las relaciones sur-sur, el cual beneficiaba grandemente a países como Venezuela que hoy se encuentra en la mira de los procesos mundiales de desestabilización y bloqueo desatados por Estados Unidos en el área de las finanzas, el comercio, la ofensiva mediática y las relaciones culturales y deportivas. No obstante, la reacción popular tanto en Argentina como en Brasil y ahora en México contra la imposición de los modelos neoliberales por parte de los gobiernos neofascistas de Macri, de Temer y de Peña Nieto, permiten vislumbrar atisbos de que los pueblos han decidido tomar en sus propias manos la dirección y la construcción de su tiempo histórico. Como nos decía el Comandante Chávez: *“solo el pueblo salva al pueblo”*.

4

El tiempo histórico revolucionario venezolano

La Revolución Bolivariana se ha mostrado, hasta ahora, como un hueso duro de roer frente al asalto del cual es objeto por el gobierno oligárquico de Estados Unidos y sus secuaces locales de Fedecámaras, Consecomercio, la MUD y sus iguales. La fuerza de la Revolución Bolivariana reside en estar impulsando la creación de un sistema de relaciones sociales de producción que es antagónico y alternativo al capitalista depredador y, aunque todavía no es totalmente hegemónico, está generando ya la construcción de un tiempo histórico revolucionario, diferente al tiempo histórico capitalista de la IV República, que no puede ser eliminado, por ahora, por la brutal embestida neoliberal de la derecha internacional y sus cómplices supuestamente venezolanos.

Para contener dicha embestida, la lucha que adelantamos muchos revolucionarios que trabajamos directamente con la repolitización y la formación de conciencia revolucionaria en las masas populares, busca explicar a dichos colectivos el contenido de la revolución socialista, particularmente en los términos de su vida cotidiana. Explicamos igualmente cómo y por qué el modelo neoliberal que nos quiere imponer la derecha provocaría una profunda recesión social, económica y cultural similar a la impuesta a través de gobiernos autoritarios y/o dictatoriales como ha sido el caso de México, Colombia, Perú, Chile y ahora Argentina y Brasil. Es necesario, por tanto, movilizar a todos los sectores y movimientos populares en la lucha de clases contra dichos gobiernos, los cuales representan la hegemonía neoliberal y neofascista, para lograr construir, la defensa y la expansión de alternativas revolucionarias antineoliberales.

5

En el caso de Venezuela, a diferencia de Argentina y Brasil, el gobierno revolucionario bolivariano ha puesto en práctica el proyecto de país presentado por el Comandante Chávez denominado Plan de la Patria. Este plan apunta hacia la construcción de nuevas relaciones sociales de producción fundamentadas en el Poder Popular que tiene como base las Comunas, los Consejos Comunales, las UBCH, Unidades de Batalla Bolívar Chávez que representan al Partido Socialista Unido de Venezuela, en el interés general de coordinación del proceso, las Bases de Misiones Sociales que fomentan la integración transversal de las comunas rurales, periurbanas y urbanas, en alianza estratégica con numerosos movimientos sociales, donde predomina el concepto de la propiedad social de los medios de producción de bienes y servicios. Simultáneamente, todas ellas coexisten con un extenso movimiento cooperativo que incluye también producción agropecuaria, bienes industriales y servicios. Ambos procesos suponen la

participación de alrededor de ciento cincuenta mil o doscientas mil familias que habitan diversos estados de la unión venezolana. En este proceso, las mujeres venezolanas ocupan un papel participativo y protagónico; su actividad contribuye a consolidar y cimentar la nueva sociedad comunal en construcción, destacando no solo por su combatividad sino también -fundamentalmente- por su claridad ideológica y su lealtad al proceso revolucionario (4).

El proceso de integración transversal de las unidades socioproductivas se fundamenta en la estrategia del “Punto y Círculo”, presentada por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, el 19 de Junio de 2010, como un modelo económico de transición al socialismo. De esta manera, se logra articular en una región determinada los diversos espacios productivos con un núcleo productivo; dicho núcleo productivo debe vincularse con las comunidades aledañas, para lo cual se requiere de la participación de diversos actores sociales tales como los consejos comunales, así como con la tarea de formar y capacitar constantemente, tanto el personal de la unidad productiva como de la comunidad a través de la Escuela en la Fábrica, el seguimiento y la evaluación de la gestión empresarial (Contraloría Social) y la consolidación del proceso de intercambio de saberes para generar y rescatar los conocimientos y valores tradicionales y contemporáneos que permitan avanzar en la construcción del Socialismo del Siglo XXI. Dentro de la estrategia la fábrica debe constituirse en un sitio donde se buscan soluciones a los problemas locales, un espacio para el conocimiento, un lugar para el desarrollo humano, es decir, debe ser un espacio para promover el desarrollo sostenible local, donde las empresas grandes (incluso las privadas que quieran insertarse en el proceso) deben apalancar a las empresas comunitarias de manera que se promueva el desarrollo integral del espacio productivo, a través de la asistencia financiera o a través de la

transferencia tecnológica, hasta crear un proyecto comunal regional que pueda ser replicado en las áreas y regiones vecinas.

La estrategia del “Punto y Círculo” ya ha pasado a ser una realidad en ciertas regiones del occidente de Venezuela como El Papelón, estado Portuguesa, donde se han integrado transversalmente proyectos productivos agropecuarios y piscícolas, de transformación de materias primas y de producción industrial con los CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción) para la distribución de insumos de primera necesidad destinados a la población regional. La actividad socio-productiva se encadena con la de otros estados vecinos como Trujillo, donde, por ejemplo, la producción de café se inserta en un proyecto complementario de trueque de saberes y productos con los del estado Portuguesa para mejorar las condiciones de la buena vida en ambas regiones.

6

La campaña mediática contra-revolucionaria, que incluye también sectores que se dicen supuestamente de izquierda, trata de presentar solamente los errores y las fallas operacionales que, como en todo proceso de cambio histórico, se producen en la lucha por sobreponerse al tinglado institucional que dejó el *”ancien regime”*, lo que nosotros denominamos la IV República. Pero la cacofonía de esas críticas destempladas normalmente desconoce o no quiere que se conozcan los grandes logros básicos en el área de los valores socioculturales y la autoestima nacional, la salud, la vivienda, la formación profesional de las clases populares, el deporte y el uso creativo del tiempo libre en la vida cotidiana que han permitido resolver en buena parte la pesada deuda social, fruto de la mala administración burguesa capitalista, que desde 1830 hasta 1999 mantuvo en la pobreza, la miseria y la exclusión social a un 80% de venezolanos y venezolanas (5).

Otro de los grandes logros de la política estratégica cívico-militar del Presidente Chávez ha sido la creación de una Fuerza Armada Bolivariana (FANB) nacionalista, chavista, socialista y antiimperialista, excelentemente armada y entrenada para pelear distintos tipos de guerra, incluida la económica, complementada con un cuerpo de milicia popular integrado por hombres y mujeres armados y entrenados para la defensa de la Patria, el cual sirve de apoyo y complemento a los otros cuatro componentes de la institución castrense como parte de la nueva doctrina de defensa nacional.

La Revolución Bolivariana nos enseña cómo es posible y necesario transformar las relaciones sociales de producción para lograr cambios sustantivos y construir una alternativa postcapitalista válida en la lucha contra los modelos neoliberales que quiere imponer el gobierno de Estados Unidos. No basta con proponer solamente una agenda de bienestar social pero ideológicamente desmovilizada. Como nos decía Engels (6), la solución de las necesidades materiales del pueblo no puede ser un objetivo en sí, debe ser considerado, explícitamente, por los movimientos progresistas, como el fundamento para la construir la utopía concreta del socialismo en sus diversas versiones latinoamericanas.

Referencias Citadas

- 1) Brito Figueroa, Federico. 1993. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo I. EBUC. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- 2) Borón, Atilio. La Tragedia Brasileña, *Diario La Jornada*, México, 11-09-2016.
- 3) Sader, Emir. Lo que Estados Unidos tiene que proponer a América Latina. *Diario La Jornada*, México, 11-09-2016.
- 4) Sanoja Obediente, Mario. 2016. *El legado de Chávez: Socialismo y Poder Popular*. Centro Internacional Miranda. Caracas.

Vargas-Arenas, Iraida, 2016, *Las Organizaciones Sociales Venezolanas y el Estado Bolivariano*. Centro Internacional Miranda. Caracas.

Chávez Frías, Hugo Rafael. 2012. *Golpe de Timón*. Secretaría General de Gobierno del Estado Nueva Esparta. Imprenta del Estado Nueva Esparta.

5) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. *La Larga Marcha hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el Socialismo Bolivariano*. Fondo Editorial El Perro y La Rana. MPP para la Cultura. Caracas.

Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. Banco Central de Venezuela, Caracas.

6) Engels, Federico, 1975. *Para leer El Capital*. Editorial Grijalvo S.A. México D-F.

Venezuela: ¿Lucha de Clases o Guerra Económica?*

En esta hora crucial para la Revolución Bolivariana, las y los historiadores tenemos el deber de comunicarle tanto a los venezolanos y venezolanas de a pie como a los lectores de otros países, conocimientos que les ayuden a tomar conciencia de los procesos históricos que explican la situación contemporánea de crisis en Venezuela, causada por la guerra de clases económica y mediática impuesta a nuestro pueblo por el capitalismo neoliberal para derrocar la Revolución Bolivariana. Es necesario explicar igualmente que en la Venezuela de hoy coexisten el viejo modelo rentista de la burguesía que ha entrado en crisis como consecuencia de la baja mundial de los precios petroleros, y el modelo poscapitalista o socialista de la Revolución Bolivariana que ha permitido a nuestra nación salir adelante, hacia el futuro, creando una agenda económica que promueve una economía productiva, fundamento de nuestra soberanía nacional.

1

La Ideología del Modelo Rentista

El modelo rentista venezolano -cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII- alcanzó a desarrollarse plenamente alrededor de 1930, cuando se inicia el auge de la industria petrolera controlada por las transnacionales estadounidenses y europeas. El apogeo de la producción petrolera ocasionó el quebranto estructural y la casi desaparición del orden agrario tradicional venezolano que se sustentaba principalmente en las exportaciones de café y de cacao.

Hasta aquellas fechas, Venezuela era una sociedad básicamente rural, con un incipiente

proceso de urbanización. La economía no petrolera era controlada por una burguesía integrada por una elite latifundista y un sector comercial, usurero, con poca iniciativa productiva, acompañados por una pequeña burguesía dependiente de la burocracia gubernamental. Esta pequeña burguesía estaba a su vez conformada por profesionales liberales, pequeños comerciantes y artesanos locales.

La referencia a un editorial del diario El Agricultor de mayo 1844 sirve para describir la ideología librecambista fascistoide que animaba a aquella oligarquía de comerciantes cuando dice: *“La República de Venezuela es el patrimonio de los banqueros... todos sus habitantes deben contribuir a acrecentar sus riquezas (de los banqueros)... el banco favorecerá a su falange de usureros... para chupar la última gota de sangre que aún circula por las venas del Estado... no puede quedar gota en sus miserables cuerpos. Que trabajen, porque para eso nacieron. Que trabajen y suden en el campo y los talleres como bestias de carga, pues la holganza y la riqueza se hicieron solo para el poderoso...(1)*. La Ley del 10 de Abril de 1834 es expresión de aquel régimen librecambista que legitimó jurídicamente el bloque oligárquico dominante integrado por los terratenientes, los usureros y los comerciantes, caracterizado por el predominio del capital comercial y la ausencia absoluta del capital industrial. Algo similar ocurre actualmente en Venezuela, cuando la escandalosa acumulación de capital comercial dominante, obtenido a través de la especulación y la usura, representa también un medio para apropiarse del trabajo de los integrantes de la clase media y de las clases populares, chavistas o no, a quienes consideran como sus siervos o sus esclavos.

La crueldad de la guerra económica que hace al pueblo venezolano en este momento la clase empresarial heredera de aquellos *“tenderos enriquecidos”* -como los llamaba Vallenilla Lanz- al provocar intencionalmente la especulación y la carencia de alimentos y bienes de consumo diario en general para rendir por hambre la fe

revolucionaria, muestra claramente cuál es el origen de la ideología servil y esclavista que sigue animando a los miembros de Fedecámaras, Consecomercio, la mafia episcopal, la MUD y afines.

2

La Cultura del Petróleo

El avasallante desarrollo de la industria petrolera dislocó violentamente las antiguas tradiciones laborales, deslocalizó territorialmente a la población venezolana, alteró todas las variables fiscales, financieras y comerciales del “*ancien regime*”, y los patrones de consumo. En resumen, estimuló el nacimiento de una cultura petrolera (2) y un modo de vida rentista que se alimentaba de las grandes transformaciones industriales que tomaron lugar en la posguerra de la 1ra Guerra Mundial, donde comenzaba a despuntar el imperialismo estadounidense.

La antigua economía agropecuaria venezolana estaba, hasta entonces, en las manos de una elite latifundista cuyos orígenes históricos se remontan hasta el mismo siglo XVI, vinculada por su carácter agroexportador al capital internacional. La cultura generada por esa forma económica extensiva se expresaba como un modo de vida rural que daba trabajo a un importante contingente de población: peones en situación servil, bodegueros, artesanos, comerciantes y distribuidores de mercancías agro-artesanales e importadas, profesionales liberales e integrantes de la burocracia estatal y comercial que devinieron en consumidores de aquellas mercancías.

3

El Modo de Vida Rentista

La economía petrolera se caracteriza por ser una forma de explotación intensiva de un recurso natural no renovable, que emplea muy poca fuerza de trabajo, pero es productora de una elevada tasa de ganancia. Ello trastornó la antigua sociedad rural venezolana. A partir de dicha forma se originó una cultura petrolera y un modo de vida rentista consumista correlativo que castraron la capacidad productiva de la sociedad venezolana y exaltaron al rango de valor social la posesión de bienes materiales – especialmente los importados-- y el éxito económico individual en detrimento de los valores que propugnan de solidaridad social.

El modo de vida rentista consumista se desarrolló a la par de una economía basada fundamentalmente en la mono-exportación de petróleo y en la importación de bienes de consumo o industriales, ya manufacturados en el extranjero y en partes o sustancias para su ensamblaje en el país.

4

Neocolonialismo y Desigualdad Social

La industria petrolera se constituyó, desde 1930, como un enclave neocolonial dentro del Estado nacional venezolano, creado por la dictadura militar de Juan Vicente Gómez como la base material necesaria para consolidar la penetración imperialista estadounidense.

El enclave petrolero neocolonial poseía su propio régimen cambiario. su régimen laboral y de salarios, sus escuelas, su sistema de salud y un modelo de poblamiento territorial que, a través de la infraestructura de los campos petroleros, pudo inducir la representación física de la división territorial en clases sociales en los centros urbanos, entre alta burguesía, clase media o pequeña burguesía y un vasto sector de trabajadores y trabajadoras pobres y de desempleados.

La sociedad rentista consumista venezolana, particularmente la minoría urbana de clase alta y clase media logró alcanzar una elevada capacidad para modernizarse, para acumular capitales, para importar y para obtener acceso a los estilos de vida característicos de los países más desarrollados de Europa y Estados Unidos. Por el contrario, la mayoría de la población venezolana, hasta la llegada del Comandante Chávez y de la Revolución Bolivariana, solo había podido acumular pobreza, desempleo, analfabetismo, carencias de salud y de seguridad y un alto índice de desigualdad social. En una clara culpabilización de la víctima de su propia desgracia, la oligarquía y la burguesía consideraban que la presencia de tales carencias entre la mayoría de la población era producto de su flojera y su falta de voluntad para vencerlas, dado que la superación de condiciones adversas constituía un acto individual, de deseo personal y no colectivo y mucho menos de responsabilidad estatal (3).

5

La Venezuela Neocolonial

Así como el rentismo mono-exportador agropecuario y el predominio del capital comercial castraron la productividad industrial de la burguesía venezolana hasta inicios del siglo XX, el rentismo mono-exportador petrolero, que representa menos del 20% del PIB en comparación con el 80% del PIB no petrolero (*Curzio, com.pers*), castró la capacidad de desarrollo industrial de la sociedad venezolana del siglo XX y continúa haciendo lo mismo en lo que va del XXI.

Hacia finales del siglo XIX predominaba una artesanía muy elemental, particularmente la manufactura de cigarrillos y de cerveza. Solo a inicios del siglo XX se estableció una modesta fábrica de cemento así como otras de textiles. En 1960, por ejemplo, “*el valor*

final de la producción industrial solo había llegado a alcanzar Bs. 7.326 millones, es decir, Bs. 1.046, 7 per capita anual, que no es mucho si se atiende a los enormes recursos que ha recibido el país” (4).

En 1944 se creó Fedecámaras, sindicato patronal cuya composición refleja el carácter clasista de sus integrantes, con la finalidad, decían, de defender la libertad de empresa. En realidad, el tiempo ha demostrado que su objetivo central era llegar a convertirse en un gobierno corporativo empresarial en alianza coyuntural con los partidos políticos Acción Democrática y Copei (5).

A partir de 1948, la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez, partidario de un desarrollismo industrial abierto a la inversión norteamericana, cooptó a Fedecámaras; desde aquella fecha, muchos empresarios pasaron a desempeñarse también como funcionarios de la burocracia estatal, sostenedores del proyecto desarrollista que se denominó El Nuevo Ideal Nacional el cual promovía un programa de medidas destinadas a fomentar y proteger el desarrollo industrial “nacional” sustentado en la inversión foránea, donde destacan la creación de la industria siderúrgica y la petroquímica, así como proyectos para modernizar la agricultura.

Las medidas proteccionistas adoptadas por el Estado venezolano provocaron, a partir de 1958, un auge de los pequeños productores nacionales (6). Poco tiempo después, la industria pasó de las manos de los pequeños productores nacionales a la de los grandes consorcios extranjeros, particularmente los estadounidenses. Según Brito Figueroa (7), a partir de aquel momento Venezuela pasó de ser un país *semicolonial* a ser un país *neocolonial* debido a la dependencia estructural y el dominio integral que tenían los monopolios norteamericanos sobre la vida económica nacional. En el presente, aquellos monopolios ya no controlan el sector primario exportador (minería, hierro, petróleo

aluminio, etc.) ni (totalmente) la industria agropecuaria, pero todavía ejercen control monopólico sobre buena parte de la industria manufacturera, las telecomunicaciones, el comercio y los servicios financieros y no financieros y particularmente sobre la rama industrial *productos alimenticios y la rama industrias químicas*, que son el principal bastión de la actual guerra económica, las cuales controlan la industria farmacéutica, los productos para la limpieza, detergentes en polvo que desplazaron por ejemplo, al antiguo jabón en panela Las Llaves; productos de tocador y de higiene personal, productos farmacéuticos, productos químicos, alimentos para humanos y para animales, telas, calzados, envoltorios para el empaque de alimentos y materias primas, etc. Dichos productos están en manos de las transnacionales estadounidenses y europeas que se constituyeron en los férreos monopolios y oligopolios, los cuales hoy son –es preciso enfatizarlo- la punta de lanza de la actual guerra económica-mediática-cultural que busca provocar el derrocamiento de la Revolución Bolivariana. (8)

6

Apropiación Burguesa de la Renta Petrolera

Los monopolios y oligopolios mencionados desarrollaron a partir de 1958 una estrategia perversa para apropiarse de la riqueza que genera el Estado: la renta petrolera nacional. A tales fines exigían y exigen regularmente cada año al Estado la concesión de dólares a tasa preferencial para adquirir en el exterior materias primas, maquinarias, etc., o de lo contrario -amenazan- paralizarían la “producción”. En todos los países del mundo capitalista, los empresarios exportan y utilizan sus dólares para reinvertir capital en sus negocios. En Venezuela, salvo un cierto sector nacionalista, las grandes empresas transnacionalizadas y las empresas privadas en general no exportan o exportan muy

poco (10%) y pagan una de las menores tasas impositivas del mundo, pero se dedican a explotar a Venezuela como un mercado cautivo, y a exigir regularmente al Estado venezolano suertes de “*salarios u honorarios profesionales*” pagaderos en dólares a tasa preferencial por su desempeño como “empresarios”.

Los dólares subsidiados, obtenidos mediante el chantaje al Estado, son utilizados para adquirir materias primas, bienes terminados o servicios facturados muy por encima de su costo real, de manera de poder desviar hacia sus cuentas bancarias personales los dólares hurtados a la renta petrolera. La producción siempre se mantiene por debajo de la demanda a los fines de mantener una inflación inducida. Es por ello que los precios de los productos nunca bajan, al contrario, permiten constantemente la obtención de altas tasas de ganancia que llegaron a alcanzar en 2008 el 21,5%, una de las más altas del mundo (9). Para lograr su finalidad, enriquecerse sin límites, utilizan, como ahora, la especulación, la disminución de la producción, el ocultamiento de los productos o su desvío hacia Colombia y las Antillas mediante el contrabando de extracción.

La colocación de millardos de dólares -hurtados al Estado- en sus cuentas del exterior, permite a la burguesía “industrial transnacional” manipular y controlar financieramente el costo del dinero dentro de Venezuela, tal como ocurre con el “Dolar Today” (Miami) y el “Dolar Paisa” (Cúcuta). En palabras de Curcio-Curcio (10):

“...La manipulación del tipo de cambio ha sido la principal y más efectiva estrategia de la guerra económica contra el pueblo venezolano. Sus efectos, no sólo en el mercado cambiario, sino en los niveles de precios de la economía (inflación), en la pérdida de poder adquisitivo de los venezolanos, en la distorsión de los mercados, e incluso... en la caída de la producción... pueden calificarse de atroces...”

La burguesía industrial o empresarial, a pesar de estar obligada por la Ley de Ciencia,

Tecnología e Innovación, nunca se ha preocupado por invertir seriamente en la producción de conocimientos científicos que sirvan para adelantar proyectos productivos autóctonos, lo cual sería contrario a sus intereses personales y políticos como agentes del imperialismo neoliberal capitalista (11).

7

¿Qué Hacer para Ganar la Guerra Económica?

La Revolución Bolivariana (la V República) ha creado un sistema de relaciones sociales de producción poscapitalista o en tránsito hacia el socialismo que es antagónico y alternativo al modelo rentista, capitalista y depredador, sistema que, aunque todavía no es totalmente hegemónico, está generando un tiempo histórico revolucionario alternativo al de la IV República.

¿Qué podemos hacer para modificar las tendencias perversas instaladas por la burguesía transnacional venezolana? Sería pretencioso de nuestra parte sugerir un programa de medidas concretas, pero sí pensamos en la necesidad de romper seria y efectivamente -por lo menos- con el régimen mortal de monopolios y oligopolios que mantiene la industria de alimentos y en general bienes de primera necesidad (CLAP), y así también buscar la manera de dismantelar las falacias financieras que sostienen el dólar negro. Desarrollar radicalmente las medidas de la agenda económica bolivariana que consoliden la nueva economía productiva soportada en el espacio no-capitalista de las comunas y el poder popular, dominado por la propiedad social vía el establecimiento definitivo de una economía socialista comunal (12), serían las únicas soluciones a la vista para vencer al enemigo que hoy nos ataca con la guerra económica.

Referencias citadas

- 1) Brito Figueroa, Federico. 1991. Los Antecedentes de la Plutocracia: “una oligarquía de tenderos enriquecidos en el siglo XIX venezolano.” En: *30 Ensayos de Comprensión Histórica*: 383-492. Editorial Centauro. Caracas.
- 2) Quintero, Rodolfo. 1968. *La Cultura del Petróleo*. Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela,
Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. Banco Central de Venezuela. Caracas.
- 3) Vargas-Arenas, Iraida. 2007. *Resistencia y Participación. La Saga del Pueblo Venezolano*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección Milenio Libre. Caracas
Arcila Farías, Eduardo. 1962. Evolución de la Economía en Venezuela. En: *Venezuela Independiente: 1810-1860*: 345-420). Fundación Eugenio Mendoza. Caracas.
- 4) Brito Figueroa, Federico. 1984. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo III. 4ta. Edición. EBUC. Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- 5) Arcila Farías, Eduardo. 1962. Op Cit.
Moncada, Samuel. 1985. *Los Huevos de la Serpiente. Fedecámaras por Dentro*. 1era edición. Alianza Gráfica Editorial. Caracas.
Sanoja Obediente, Mario. 2011. Op Cit.
- 6) Brito Figueroa, Federico. 1984. Op Cit.
- 7) Brito Figueroa, Federico. 1991. Op Cit
- 8) Curcio Curcio, Pasqualina. 2016 *La Mano Visible del Mercado. Guerra Económica en Venezuela*, Editorial Nosotros Mismos. Caracas.

9) Curcio-Curcio, Pasqualina 2017. MS. *La empresa Privada en Venezuela: ¿Modelo de Eficiencia?* Comunicación personal. Caracas.

10) Curcio Curcio 2016. Op Cit.

11) Iraida Vargas-Arenas. 2012. Ciencia, Tecnología e Innovación para una Venezuela Plenamente Soberana. Conferencia Magistral de Clausura del 1er Congreso Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. *Actas del Congreso*. MPP Ciencia, Tecnología e Innovación. Caracas.

12) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente, 2015. *La Larga Marcha hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el Socialismo Bolivariano*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Col. Alfredo Maneiro. Serie en la Historia. Caracas.

Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2016. *La Propiedad Social en la Historia de Venezuela*. MS. Ediciones del Banco Central de Venezuela.

Venezuela: el Golpe de Estado Continuo

1

Con la llegada al poder del Comandante Hugo Chávez se produjeron, en América Latina, cambios sustantivos en la estrategia revolucionaria de los movimientos de izquierda que lograban acceder al poder y/o al gobierno. En el caso de Venezuela, uno de esos cambios fue la organización de la base popular para resistir los embates de la derecha y, asimismo, transformar las fuerzas armadas en un ejército que efectivamente tiene como meta la defensa de la soberanía nacional y popular, haciendo una tarea difícil para el imperio su utilización como ejército de ocupación tal como había ocurrido durante la IV República.

La estrategia de la contra-revolución imperialista para derrocar a aquellos gobiernos que intentan emanciparse de su dictadura, ha experimentado cambios tácticos desde que las normas de la vida democrática y la justicia social comenzaron a tener vigencia y aceptación popular en América Latina. El caso de Venezuela es emblemático a este respecto ya que dicha estrategia combina diversos componentes del antiguo golpe militar con los del llamado "golpe blando o golpe continuo".

Hasta las décadas finales del siglo XX, existieron en América Latina las llamadas "democracias tuteladas", cuya precaria existencia era vigilada por ejércitos "nacionales" que en realidad no eran sino fuerzas armadas obedientes y subordinadas a las directivas emanadas del Pentágono.

El modelo de intervención del imperialismo estadounidense era, en aquella época, de intervención militar directa simple y rutinaria, marcada por la ideología represiva de la Guerra Fría. Los casos de Guatemala, en 1954, República Dominicana, en 1965, Chile, en 1973 y Venezuela, en 2002 son ejemplos clásicos de dicho modelo. En nuestro caso, el imperio actúa ahora de la siguiente manera:

a) El pueblo venezolano, mediante el voto popular, elige un gobierno nacionalista, progresista y revolucionario como el liderado por el Comandante Hugo Chávez Frías, que decide seguir por una senda política que privilegia defender los intereses del pueblo y promover al mismo tiempo un régimen democrático, de libertades públicas y de participación de todas las formaciones políticas.

b) A través de las redes sociales, la televisión, la radio y los medios escritos se incita el odio y el desprecio social y étnico contra los gobernantes y militares de izquierda, llamándolos: monos, sucios, desdentados, narcotraficantes, etc., ya que no se conforman al modelo estético implantado por las agencias burguesas de publicidad que considera que la gente valiosa debe ser blanca, de elevada estatura, delgada, limpia, elegante, rica, vestida a la última moda, etc.

c) Se promueve el sabotaje de todo el sistema público de producción y distribución de bienes de consumo, de las redes de producción y distribución de energía (electricidad, gas, combustible, etc.).

d) Se alteran todos los patrones de la vida cotidiana, particularmente el del ámbito doméstico donde las mujeres --que son el fundamento de la estabilidad familiar y comunal— sufren la promoción de un clima de temor e incertidumbre sobre el futuro. Todo lo anterior persigue desmovilizar ideológicamente a la población.

e) De la misma manera, se propicia la aparición de grupos políticos que promueven y estimulan la disidencia, especialmente algunos de las filas del chavismo (caso Marea

Socialista) que adoptan los mismos objetivos políticos de la derecha (desestabilización, derrocamiento y similares).

f) Se planifica una estrategia de guerra económica y financiera, particularmente con el apoyo de la burguesía parasitaria empresarial y comercial venezolana, la de otros países como Colombia, Chile, Brasil, Argentina, Costa Rica y México así como de la OEA e instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional.

f) La estrategia de continuado desgaste político busca llegar a un punto en el cual el gobierno revolucionario debería caer por su propio peso, supuestamente inmerso en sus múltiples contradicciones internas. Sin embargo, la utilización de la estrategia del desgaste o golpe continuado ha chocado hasta ahora en Venezuela con la extensa organización popular existente y la conciencia política e histórica de los individuos.

g) Al llegar a un punto de mayor desgaste, el gobierno de Estados Unidos se declara “preocupado” por la presencia en el poder de un gobierno revolucionario considerado, velada o abiertamente, como una amenaza a la seguridad nacional (¡super sic!) de Estados Unidos, porque demuestra que no solo es posible mantener un régimen democrático participativo y desarrollar políticas sociales que transformen positivamente la condición estructural de pobreza que afecta a la mayoría de la población, sino que asimismo es necesario para el logro de la liberación nacional. De allí la luctuosa orden presidencial de Obama que declara a Venezuela una amenaza para la seguridad de Estados Unidos.

h) De persistir el estado de insumisión ante el poder de Estados Unidos, el gobierno estadounidense declara que el gobierno nacionalista revolucionario venezolano es una “dictadura comunista”, un aliado del comunismo internacional (¡super sic!), enemigo de las “democracias” (burguesas) representadas en la OEA.

Aunque el comunismo ya no existe como gobierno en ningún país, a través de la redes

sociales y el cartel de medios internacionales se califica al gobierno rebelde de “comunista”. Ello permite enlazar con el antiguo sustrato ideológico del miedo al comunismo implantado en la mentalidad colectiva durante los tiempos de la llamada “guerra fría”, para estimular el odio social de la burguesía, sus sectores subalternos y la población que los apoya, en contra de los gobiernos populares nacionalistas y sus políticas sociales.

i) Si persiste la existencia del gobierno progresista venezolano, se prevee una fase posterior denominada el “golpe parlamentario” que consiste en la utilización fraudulenta de las disposiciones constitucionales para darle un viso de legalidad al golpe de Estado. A partir de ese momento, el imperio norteamericano “se esconde detrás de sus franquicias locales”, los partidos de derecha, en nuestro caso la llamada MUD o Mesa de la Unidad (¡sic!) Popular, que se encargan de ejecutar de manera constante y continuada los planes desestabilizadores diseñados

j) Si a pesar de todo no es posible derrocar un gobierno rebelde como el chavista, en el antiguo modelo golpista injerencista con el apoyo de la OEA, se acordaba financiar un golpe militar que derrocara el gobierno “comunista” o se armaba una intervención militar “humanitaria”, como la que se plantea en la conspiración Colombia-OTAN, que restituya el poder a las burguesías nacionales afectas al imperialismo, desatando una ola de violencia y represión militar, policial y paramilitar cuyo fin es, como ocurrió en Chile, Argentina y Brasil, como ocurre actualmente en Colombia y México, asesinar y desaparecer físicamente todas las generaciones de líderes y personas que apoyan los movimientos de la izquierda revolucionaria o progresista.

2

En el caso venezolano existe una Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) que

tiene como meta la defensa de la soberanía nacional y la popular. Militarmente, esa Fuerzas Armada tiene todo el apoyo logístico de Rusia y China que le suministran armamento de última generación, un estado óptimo de preparación para una guerra convencional que durará el tiempo necesario para organizar en profundidad la guerra de resistencia popular apoyada en los consejos comunales, las comunas y las milicias que forman parte de aquellas, tropas especiales y milicias entrenadas para la guerra irregular, que harían difícil al imperio implantar una fuerza de ocupación para controlar tanto la población como el territorio nacional venezolano.

3

La estrategia del golpe continuado que se inició en 2001 con la huelga patronal auspiciada por Fedecámaras y Consecomercio fue planificada para actuar sobre individuos aislados quienes, al perder sus puntos de referencia política y social, actúan a la desbandada. Ello no ha sido el caso de Venezuela donde la Revolución ha logrado construir una amplia base de apoyo social colectivo que está informada y en contacto con otras organizaciones populares similarmente organizadas.

4

Cómo Derrotar Políticamente el Golpe Continuado

Para derrotar políticamente el golpe continuado es necesario profundizar el concepto de sociedad comunal basada a su vez en el concepto chavista de poder popular, del protagonismo popular, que ha calado hondo en la sociedad venezolana; ello se refleja en la enorme capacidad de participación protagónica y de movilización de masas con que cuenta la Revolución Bolivariana.

Para sostener y aumentar esa capacidad movilizadora, el gobierno bolivariano tiene que seguir actuando con decisión y valentía, estableciendo más canales de comunicación de

los existentes, con la base popular que le permitan enterarse tanto de las reacciones positivas como de las negativas que produce la gestión de gobierno y actuar en consecuencia.

Es necesario que el gobierno revolucionario actuando de conjunto con el Poder Popular transmita una imagen de fortaleza y coherencia en todos los aspectos, a los fines de estimular la confianza de los colectivos populares en su futuro inmediato y contrarrestar así las acciones contrarrevolucionarias del golpe continuado armado por el imperio y la burguesía venezolana. Para lograr esa meta debería poner en marcha:

A) una Revolución ético-política que:

A1) Estimule la aparición de una nueva cultura revolucionaria, para lo cual hay que fortalecer los principios y valores fundacionales del chavismo, principalmente el principio de solidaridad y unidad entre todos y todas.

A2) Aquellos valores y principios deben ser la base para la construcción, por parte del poder popular con el apoyo estatal, de un modo de vida socialista.

A3) La lucha debe ser asimismo por la aceptación de valores comunes en la población nacional que tengan en cuenta su diversidad cultural.

A4) Poner de relieve los ideales de Chávez, los cuales conforman un proyecto que fue fundado no sólo para preservar la paz, sino también para avanzar hacia una sociedad nueva, abierta a la inter-solidaridad, democrática, tolerante, inclusiva, socialista. Todo ello apunta hacia la construcción de una sociedad más justa, más igualitaria, con una democracia donde concurren procesos protagonizados por el pueblo todo, que procuran el reconocimiento y el respeto a la diversidad.

A5) Se necesita igualmente diseñar una verdadera estrategia para lograr la paz, que no sea sólo declarativa o normativa, sino también activa y defendida. Para ello es necesario generar una estrategia integral que contemple múltiples diálogos y negociaciones

multilaterales con la variedad de actores políticos, económicos y sociales que existen en la sociedad venezolana y no solamente con los partidos y oligarquías clericales que conforman la derecha contrarrevolucionaria.

A6) Es necesario tener presente que, en este momento más que nunca, Venezuela y toda la América Latina tienen que profundizar sus procesos de integración económica y sobre todo, acercarse a los BRICS (China, Rusia, Irán, Sudáfrica) a su banco de desarrollo y su fondo de reservas.

A7) Es necesario que el pueblo chavista recupere su protagonismo ético-político. Que participe y se fortalezca como una fuerza social que delimite los puntos fundamentales de un proyecto nacional de acción fundamentado en los lineamientos del Plan de la Patria, al cual los políticos deberán someterse. Esta fuerza social debe constituirse en el sujeto de su propio destino.

A8) El Poder Popular debe asumir que su accionar no debe estar enmarcado en el pragmatismo, expresado éste en la búsqueda de mejoras materiales personales; no son útiles a la revolución por legítimas que éstas sean si están desvinculadas de un proyecto transformador. Aunque no debería ser posible, es sobre todo imperdonable olvidar que el pensamiento pragmático es el método de obtener resultados sin tener en cuenta los medios empleados, ya que esa es, precisamente, la visión del mundo que posee la clase burguesa capitalista.

A9) Las cuestiones anteriores tienen que ser parte del debate programático del campo popular que está obligado a deliberar, a asumir el asambleísmo como consustancial a su condición revolucionaria. Esa fuerza social debe asimismo desarrollar una actitud crítica y autocrítica que aclare y dé confianza en alcanzar la meta que debe lograr esta Revolución. Necesario es, también, colaborar en la lucha por acabar con la doble moral en las relaciones internacionales.

B) La Revolución económica y el desarrollo productivo de la Nación

B1) Desde el punto de vista económico sería necesario construir los equilibrios internos para cada región del país. La supuesta homogeneidad de todas las regiones es una falacia histórica inventada por el capitalismo.

B2) Las políticas públicas de la Revolución deben promover en el corto plazo una ruptura histórica con las relaciones de producción y de propiedad capitalistas que han exacerbado la lucha de clases que se manifiesta en este momento como una guerra económica que le hacen a Venezuela el imperio y sus secuaces locales de la empresa privada.

B3) El imperio estadounidense organizó la crisis petrolera mundial, desarrollando métodos de explotación como el denominado “*fracking*” que le permitió, con un enorme costo ecológico, convertirse en un gran exportador del petróleo y empobrecer la renta que reciben los otros Estados petroleros, Venezuela en particular. Con ello esperaba detener la marcha hacia el socialismo bolivariano y contener su influencia sobre el resto de América latina y el Caribe.

B4) El colapso del rentismo petrolero venezolano obligó al gobierno revolucionario a poner en práctica una nueva política económica socialista que enfatiza el desarrollo productivo de la nación en todos los órdenes. El principal obstáculo a vencer para que aquella tenga éxito, es el peso muerto representado por la improductiva economía mercantil neocolonial venezolana que en sus casi doscientos años de ejercer el control indisputado sobre la sociedad venezolana, se mantuvo al margen de las revoluciones industriales y tecnológicas que, durante el siglo XX, acentuaron el carácter capitalista productivo de las otras burguesías nacionales de América Latina.

B5) La guerra económica desatada por la oligarquía apátrida contra el pueblo venezolano tiene como finalidad la destrucción de las bases materiales y las condiciones

sociales que sacaron al pueblo de la miseria y del estado de terrible desigualdad social inducida en la sociedad venezolana por la oligarquía desde 1830 (1). Esta estrategia es una versión de la misma que se utilizó y se sigue utilizando contra Cuba, Irak, Afghanistan, Libia, Siria y Ucrania para destruir las bases materiales y las fuerzas productivas que sostienen sus procesos de liberación nacional, forzando a las mujeres, los hombres y las y los niños a emigrar para huir de la violencia y la guerra, arriesgando sus vidas para ir a países extranjeros y vivir una existencia miserable. Después de vaciar los países de su más importante recurso, el humano, los someten a férreas dictaduras militares o partidistas como ha sido el caso en Chile, Argentina y Colombia, entre otras. Esta política genocida se la quieren aplicar ahora a Venezuela, lo cual explica la cantidad de venezolanos y venezolanas con formación profesional, autoexiliados en diversos países del mundo, desempeñando degradantes trabajos de servicio convencidos por la guerra ideológica que esos trabajos son mejores en lo personal que ser útiles al país que les dio educación gratuita.

5

Por las razones anteriores, no se puede confiar en el gobierno de Estados Unidos, el cual no vacila en utilizar su poder para bloquear y destruir cualquier intento de insubordinación de algún pueblo latinoamericano o de cualquier otra región del mundo que supuestamente amenace su hegemonía cultural, política o económica. El caso de la *Nic-Act* (Nicaragua Act) que amenaza con bloquear económicamente a Nicaragua si llegase a ganar (como ciertamente ocurrió) el Frente Sandinista, es un ejemplo de lo anterior. El gobierno de Estados Unidos no acepta que China haya ganado la licitación para construir el nuevo canal interoceánico que atraviesa a Nicaragua y trata de detener dicho proyecto a toda costa. Pero no será fácil: el pueblo de Nicaragua, al igual que el de

Venezuela, está organizado social y políticamente para llevar adelante su Revolución Sandinista.

El imperio estadounidense también está cobrándole a Venezuela las relaciones de ayuda y colaboración que han desarrollado el gobierno revolucionario bolivariano y la Revolución Sandinista, así como cobra también las relaciones de ayuda y colaboración en diferentes campos con Cuba y las naciones del Caribe Insular, así como Ecuador, Bolivia, China, Rusia, La India, Suráfrica, Belarus, Siria e Irán y con todas la naciones que conforman el bloque progresista emergente en el mundo multipolar.

6

En la actualidad una nueva coyuntura política está ocurriendo en las entrañas del imperio estadounidense: la división del bloque capitalista corporativo que gobierna a dicho país.

Las tenebrosas candidaturas de Donald Trump y Hillary Clinton a la presidencia de Estados Unidos, fueron producto de una fractura política profunda del *establishment* estadounidense, lo que puede acarrear graves consecuencias al capitalismo internacional. Es éste un hecho histórico que el gobierno bolivariano debe analizar con seriedad para que estemos preparados ante cualquier contingencia.

Referencias citadas

1) Vargas-Arenas, Iraida. 2015. *La Larga Marcha Hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el Socialismo Bolivariano*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Colección Alfredo Maneiro. Serie en la Historia. Pps. 112-113. Caracas.

Curcio Curcio, Pasqualina. 2016. *La Mano Visible del Mercado. Guerra Económica en Venezuela*. Editorial Nosotros Mismos. Pps.19-26;122, Caracas.

Terrorismo Mediático y Guerra Económica Internacional Contra Venezuela

1

Venezuela y las y los venezolanos somos, en estos momentos, objeto de una de las más virulentas campañas mediáticas de desprestigio que haya organizado jamás el imperio contra país alguno. Solo faltaría que la propaganda de los medios de derecha nos acusara, como a la Unión Soviética en la década de 1940 ¡!!!de comernos crudos a los niños!!!!.

El principal pecado que nos achaca el imperio capitalista, es que tratemos de construir el socialismo bolivariano en medio de la coyuntura imperial de descalabro generalizado. Pero no es esto lo que transmite su mafia cartelizada de medios internacionales y nacionales de comunicación controlados por los medios de la derecha internacional, sino la falsa imagen que ellos transmiten de una sociedad venezolana muerta de hambre, sometida supuestamente a una pavorosa dictadura madurista. Ello ocurre en un momento cuando el imperio intenta ocultar con esta cortina de humo que el capitalismo neoliberal y su estrategia de conquista, la hiperglobalización, están entrando en la fase final de su coyuntural hegemonía mundial.

A pesar de haber golpeado duramente al pueblo de Venezuela, los efectos de la guerra económica distan mucho de los que presentan los medios cartelizados de la derecha a nivel internacional. En Venezuela nadie se muere de hambre, a nadie le quitan su

vivienda, al contrario se la otorgan, nadie muere por falta de atención médica –que por demás es gratuita--, ningún niño o niña en todo el país falta a la escuela donde además de educación, formación y conocimientos recibe totalmente gratis alimento –almuerzo y merienda-- y útiles escolares, incluyendo *canaimitas* (mini computadoras que contienen toda la información formativa), las y los jóvenes ingresan a las universidades sin que ello suponga pago alguno y además el gobierno les da libros y tabletas electrónicas totalmente gratis, etc.

2

El peor fracaso del neoliberalismo y su praxis merkeliana de la austeridad reside en haber provocado, a nivel global, un enorme crecimiento de la desigualdad social. En Estados Unidos el 10% de la población pobre aumentó su miseria en un 10%, mientras que el 1% más rico aumentó correlativamente sus fortunas personales. En Europa occidental, el capitalismo keynesiano de la II posguerra mundial que había logrado hasta la década de los 70's del siglo pasado un aumento del bienestar general de la población, fue opacado a partir de entonces por la ola de miseria y degradación social provocada a partir de esa época por el dogma de la austeridad económica del capitalismo neoliberal que golpea particularmente a la población de países como España, Grecia e Italia.

Provoca un profundo dolor ver los documentales y fotografías que nos muestran la lenta agonía que sufren los pueblos de España en una cotidianidad poblada de hambre y desahucios. Ésta ha generado ciudades enteras de gente sin vivienda y ciudades enteras de viviendas sin gente, de desempleo, de carencias de todo tipo y de represiones como consecuencia del ajuste neoliberal implementado por el Partido Popular y también, en su

tiempo, por el PSOE; la miseria inducida por el neoliberalismo carcome la vida del gran pueblo griego: gente sin trabajo, expulsada de sus hogares, viviendo de la caridad pública, sin presente y sin futuro; el progresivo desmantelamiento de la gran nación mexicana en manos del narco-Estado, sometida a todo tipo de violencia y humillaciones (como el actual *gasolinazo*) para que la clase dominante, que transfiere al exterior 71.908 millones de dólares, pueda preservar un fantasmagórico equilibrio macroeconómico neoliberal que consolida la terrible desigualdad social mientras cancela la movilidad social y la reactivación del mercado interno; los millones de campesinos y campesinas colombianos empobrecidos, desplazados, despojados de sus tierras que han buscado su salvación mendigando en las grandes ciudades o refugiados en países extranjeros como Ecuador y Venezuela huyendo de la violencia; los niños y niñas muriendo de hambre en la Guajira colombiana para favorecer a las transnacionales mineras, mientras se nos presenta en los medios la Colombia neoliberal opulenta, turística, de la cual disfrutan los ricos; el millón y medio de nuevos pobres que en menos de 8 meses creó el gobierno neoliberal de Macri; la patética desigualdad social neoliberal en Perú y en Chile; el truculento golpe parlamentario con que la clase política corrupta neoliberal de Brasil derrocó a la presidenta legítima Dilma Rouseff.....

3

Los medios internacionales y los supuestos organismos mundiales defensores de derechos humanos (incluida la ONU) cartelizados bajo la férula imperial cierran los ojos y la boca, callan su vergüenza mientras mienten y arremeten sin piedad contra la pequeña Venezuela. La burbuja mediática creada por los medios internacionales para denigrar de los avances logrados por la Revolución Bolivariana, han dramatizado con bombos y platillos el parto de los montes: la convocatoria, el pasado 1° de Septiembre

de 2016, a un millón del partidarios de la derecha con el objetivo de tomar la ciudad de Caracas y expulsar al Presidente Constitucional de Venezuela del Palacio de Miraflores, convocatoria que finalmente se redujo a una pequeña marcha dominical.

Sin ningún pudor, como ya hemos visto, la burbuja mediática convierte una bastante rala concentración de 25.000 personas ([link 1](#)) en dos municipios del este de Caracas (Chacao y Baruta) que tienen una población aproximada de 800.000 personas, en una fantasmagórica marcha que., a decir de los medios internacionales cartelizados, habría concentrado un número mayor personas que la población total de los mismos ¡un millón de personas! que supuestamente habrían “tomado” la ciudad el 1 de septiembre. Los seguidores de la derechista Mesa de la Unidad Democrática (MUD) que habían sido mentalizados durante semanas para salir a la calle a derrocar a Maduro y a “matar gente” ([link 2](#)), se sintieron engañados cuando sus dirigentes les dijeron que la nueva orden era “cacerolear”. Este malestar se manifestó en la redes sociales con la etiqueta “#MalditaMUD”. Por el contrario, los medios ocultan el hecho evidente del resurgimiento del protagonismo de calle del pueblo chavista que se manifestó en una mega concentración de 200.000 personas que llenó los más de 3 kilómetros de largo por 50 de ancho de la Avenida Bolívar en Caracas ([link 3](#)), así como en grandes concentraciones chavistas en todas las capitales de estado del país.

La supuesta toma de Caracas por la derecha fascista el 1 de Septiembre pasado, tan publicitada a nivel mundial, tenía también como objetivo presionar al Consejo Supremo Electoral para que fijase la fecha del Revocatorio, sin reparar que ya dicho organismo, con semanas de antelación, había fijado el lapso entre el 24 y el 30 de Octubre próximos para la recolección del 20% de manifestaciones de voluntad. Sin embargo, el objetivo

real de la derecha fascista era obligar al CNE a convocar el Revocatorio para este mismo año 2016 en las condiciones fijadas por ellos, saltándose arbitrariamente la legalidad de la Constitución que establece una serie de lapsos que deben ser cumplidos. Si el revocatorio se efectúa como es legal en 2017 y Maduro fuese eventualmente revocado, el Vicepresidente Ejecutivo, antes Aristóbulo Istúriz, hoy Tarek el Aissamí, según la Constitución sería designado Presidente hasta el final del mandato en 2019. La tan cacareada Toma de Caracas resultó pues finalmente como el Parto de los Montes: ¡la montaña parió un ratón!.

La burbuja mediática de la derecha internacional oculta igualmente que desde el mismo momento que es electo el Presidente Maduro en 2013, la derecha fascista local, siguiendo las órdenes del candidato varias veces derrotado Henrique Capriles, llamó a sus seguidores a drenar su “arrechera” (furia) quemando los módulos de salud con todo y médicos cubanos adentro, a quemar los autobuses públicos con los pasajeros adentro, asaltar las estaciones del metro, las oficinas públicas, asesinando a 18 civiles, incluyendo niños. Posteriormente ocurrió en 2014 el acto terrorista denominado “La Salida”, ejecutado por el movimiento fascista Voluntad Popular liderado por Leopoldo López, que llenó a Venezuela de violencia dejando un saldo de 47 muertos y más de 860 heridos, todos chavistas. Universidades, guarderías infantiles, bibliotecas, oficinas públicas como la de la fiscalía, autobuses y patrullas de la policía, así como numerosos vehículos oficiales sucumbieron a la ola de violencia quemados y destruidos por las hordas fascistas.

3

La meta de los movimientos políticos de derecha como Voluntad Popular, liderado por

Leopoldo López, es promover la inclusión de Venezuela en la hiperglobalización neoliberal. El objetivo inmediato es lograr una promoción exagerada de las ganancias del gran capital que es antagónica a los intereses de la mayoría de la población venezolana que no es rica, sin tomar en consideración que dicha propuesta política está ocurriendo en el medio de la coyuntura de crisis estructural global que sacude al capitalismo neoliberal y en particular al antiguo “stablishment” político estadounidense que ha apoyado ciegamente a la derecha contrarrevolucionaria venezolana. Ello nos recuerda, por contraste, la situación existente en Estados Unidos, donde en 2015 el 48% de la población se declaró como clase trabajadora, es decir, que no se consideraba parte del capitalismo corporativo globalizador que los explota. Ello explicaría por qué dicha clase social se ha convertido en un objetivo político tanto del movimiento contestatario socialdemócrata que lidera Bernie Sanders, como del movimiento populista de derecha liderado por Donald Trump.

Por las razones expuestas, Trump se ha declarado como opuesto a los tratados de libre comercio suscritos o inducidos por la hiperglobalización que el capitalismo corporativo de Estados Unidos ha impuesto a los pueblos de su periferia, particularmente al Tratado del Pacífico (TTP) que hoy comienza a ser rechazado tanto por Europa como por los mismos Estados Unidos. Esta parte de la política de la hiperglobalización capitalista neoliberal, promovida particularmente por las administraciones de Clinton, Bush y Barak Obama, ha ocasionado a la clase trabajadora estadounidense la pérdida de miles de empleos que han migrado a otros países, así como también la quiebra de ciudades otrora pujantes como Detroit, entre otras, antigua capital de la industria automovilista estadounidense.

La derecha venezolana parece ignorar que el movimiento acaudillado por Trump se inclina, pues, hacia un supuesto nacionalismo de derecha aparentemente opuesto a la hiperglobalización neoliberal y el libre comercio, postura que encuentra eco en los partidarios del Brexit en Inglaterra y en los movimientos populistas nacionalistas de derecha como el de Marie Le Pen en Francia, los de Austria y en Holanda, también de tendencia fascista, que abogan por la salida de sus respectivos países de la Unión Europea.

4

La innegable crisis estructural global del capitalismo neoliberal ha tenido y tendrá efectos variados sobre las diferentes versiones nacionales del capitalismo. Ello se puede observar en sociedades económicamente tan complejas como la venezolana, donde se combinan todavía los vestigios del capitalismo rentista colonial que se inició hacia finales del siglo XVIII, la cultura y el rentismo petrolero neocolonial que se consolidó a partir de 1936, el capitalismo estatal corporativo de corte desarrollista neocolonial que comenzó a manifestarse desde 1950 bajo el régimen nacionalista de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y luego liderado por Fedecámaras (mafia de empresarios y comerciantes) y la clase política de Acción Democrática y Copei. Este proceso histórico culmina, finalmente, con la apertura revolucionaria hacia el socialismo, sistema que busca el bienestar y la justicia social, iniciado por la Revolución Bolivariana bajo el liderazgo del Presidente Hugo Chávez en 1999.

El modelo de justicia social y de liberación nacional bolivariano elaborado por el Presidente Hugo Chávez ha logrado finalmente, gracias al extraordinario programa de inversión en políticas sociales hecho por el gobierno revolucionario, limitar las secuelas

negativas del colapso del viejo modelo rentista venezolano que exacerbó la dependencia económica y cultural que el imperio estadounidense nos impuso a través de la derecha empresarial y comercial venezolana. La agenda económica para promover la productividad propuesta por el Presidente Nicolás Maduro, sin embargo, ha sabido administrar pacientemente, por ahora, el impacto combinado que tiene tanto la crisis económica mundial como la guerra económica-cultural interna sobre la estabilidad y la conciencia política de la sociedad venezolana.

Dentro de tal juego perverso, uno de los factores que juega -felizmente- a favor de la Revolución es la intemperancia y la primitiva prepotencia tanto de la llamada Mesa de la Unidad Democrática como de la burguesía empresarial-comercial, naturaleza criminal que los lleva a tratar de perseguir una cruenta victoria sobre el gobierno revolucionario apoyados en la guerra económica y cultural, en el castigo implacable a la sociedad venezolana que se niega a ser sierva o esclava del sector empresarial-comercial, parásito de los dólares de la renta petrolera nacional.

La cruenta guerra económica que persigue, como hemos dicho, objetivos culturales y psicológicos que abran paso a un revivir del neoliberalismo en el país, intenta ser un ajuste neoliberal concebido por el imperio y aplicado por la burguesía empresarial-comercial venezolana con la complicidad activa o pasiva de los regímenes fascistas de la derecha latinoamericana y europea, uno de cuyos voceros es el Sr. Almagro, Secretario General de la OEA. Se trata en realidad de una versión muy violenta de la lucha de clases donde el objetivo es quebrar la resistencia de la población venezolana, sea de derecha o sea revolucionaria, para rendirla por hambre y forzarla a que acepte sin chistar el ajuste neoliberal planificado por el Fondo Monetario Internacional con la corporación

político empresarial local (Fedecámaras, Consecomercio, etc.) que pretende derrocar al presidente legítimo Nicolás Maduro para colocar al impresentable adeco Henry Ramos Allup u otro personaje similar como presidente-verdugo del pueblo venezolano.

Dentro del marco de aquellas intervenciones se inscribe -como ya dijimos- la guerra terrorista urbana denominada “La Salida”, iniciada en 2014 por la extrema derecha venezolana denominada Voluntad Popular, bajo el liderazgo de Leopoldo López, miembro conspicuo de la alta burguesía venezolana. El complot terrorista denominado “La Salida”, tuvo como finalidad utilizar el miedo como estrategia desestabilizadora de la Revolución Bolivariana, organizando células terroristas urbanas, siempre apoyadas por mercenarios paramilitares colombianos, que alteraron la vida cotidiana de las y los venezolanos y se saldó por 47 muertos militares y civiles, y 860 heridos todos del pueblo chavista.

La guerra terrorista, continuada una vez que “La Salida” fue controlada por las fuerzas del orden, desembocó en 2015 en una inflación inducida por la burguesía empresarial y comercial, acompañada por el ocultamiento selectivo de los productos de primera necesidad y su contrabando hacia Colombia, el “bachaqueo” y la especulación con los mismos utilizando sectores populares corrompidos por los valores negativos del capitalismo.

La última ofensiva terrorista programada para el 1 de Septiembre de 2016 en Venezuela y ejecutada por los sicarios locales del imperio, los partidos políticos que integran la llamada Mesa de la Unidad Democrática, fue estruendosamente derrotada por la acción conjunta del gobierno cívico militar y las multitudinarias concentraciones chavistas que

se realizaron tanto en Caracas como en todas las capitales de los estados del país. El aparato terrorista, el armamento y los explosivos que apoyaban dicha ofensiva, incluidos dirigentes políticos importantes y grupos de paramilitares colombianos, fue capturado con armas y bagajes (**link 3**). Dicha ofensiva terrorista se enlaza con el devastador golpe financiero contra la moneda venezolana, el cual se viene desarrollando a partir de el extenso contrabando hacia Colombia de billetes de 100 bolívares el cual suma millones de bolívares, los cuales han sido vendidos -sorprendentemente- hasta en países tan lejanos como Ucrania, Alemania y Eslovenia... y Paraguay. Al igual que en los casos anteriores, el gobierno bolivariano ha podido contrarestar el gompismo imperial.

5

El recorte programado de la producción de bienes de primera necesidad, activado por la burguesía usurera y parasitaria venezolana para inducir la escasez, afecta principalmente la vida cotidiana de las mujeres y en consecuencia la reproducción de la vida social de sus familias. Todas las acciones anteriores están unidas a la guerra financiera externa e interna que intenta asfixiar la economía venezolana y al ataque político que lidera la OEA y la campaña mediática internacional y nacional que dirige la derecha transnacional cartelizada como arma mortal de la hiperglobalización neoliberal.

En Venezuela, la manifestación fenoménica, cultural, terriblemente devastadora de aquella guerra económica, son las llamadas “colas” para comprar los alimentos subsidiados por el gobierno revolucionario venezolano. Las colas son una manera de recordarnos diariamente que la burguesía empresarial-comercial tiene el poder para mantener indefinidamente la especulación, el acaparamiento de los alimentos y las medicinas y su impacto artero sobre la vida cotidiana y el futuro de la sociedad

venezolana... hasta que supuestamente caiga la Revolución Bolivariana... o que se imponga un drástico golpe de timón en la política exterior de Estados Unidos y éste finalmente entienda que una Venezuela Libre y Soberana, podría ser un aliado que los beneficie para conservar la América Latina como una región de paz y de justicia social en momentos que Estados Unidos se encuentra en franca decadencia tanto global como doméstica.

Referencias

Link 1: imágenes marcha opositora

<https://www.youtube.com/watch?v=xGwUu7aOcZE>

Link 2:

Actividades de inteligencia que permitieron frustrar el intento de golpe de estado (rueda de prensa del Ministro Reverol):

<https://www.youtube.com/watch?v=se1zEfgHN4M>

Link 3

Opositores increpan a Freddy Guevara en la marcha del 1° de Septiembre

<https://www.youtube.com/watch?v=6nL5vlphcz8>

Donald Trump: Revolución Populista “ Usa Style” : Crisis Civilizatoria del Capitalismo Occidental

El populismo alude, en Estados Unidos, a aquellos movimientos políticos que rechazan el *statu quo* que mantiene en el poder tanto al gobierno hegemónico de los partidos tradicionales como a la clase dominante que posee a dichos partidos y controla al Estado. Los movimientos populistas consideran que derivan su poder de las clases populares y se plantean construir una sociedad sin proletarios integrada por emprendedores libres e independientes, pero sin destruir el sistema capitalista. Los movimientos populistas cuestionan el poder del capitalismo corporativo que destruye los medios de vida y de supervivencia de los trabajadores y de los pobres en general. Rechazan igualmente al Estado interventor, así como la precariedad económica y social a la cual el capitalismo corporativo condena a los hombres y mujeres olvidados de la clase popular. El populismo estadounidense ha estado igualmente caracterizado por posturas políticas racistas, xenófobas y anticomunistas que tendrían como objetivo defender la integridad del pueblo estadounidense frente a la amenaza que suponen tanto la inmigración como la importación de ideologías anticapitalistas como el comunismo.

Esta breve caracterización del populismo estadounidense, alude también al papel que jugaron hacia finales del siglo XX políticos afines con esa ideología tales como Huey Long, George Wallace y Barry Goldwater, entre otros, tendencia que se prolonga hasta el actual Tea Party y todos los movimientos de milicianos teñidos con distintas

formas de ideología nazi-fascista cuya ominosa presencia armada se hizo visible durante la celebración de la Convención Republicana que eligió finalmente a Trump como su candidato a la presidencia de los Estados Unidos.

2

Sin pretender ser conocedores de la historia política estadounidense, que no lo somos, podríamos decir que esa clase de populismo hunde sus raíces en el siglo XIX. Su resurgencia, esta vez con posibilidades de éxito, está determinada por la crisis política que sacude la integridad del bloque hegemónico representado por Hillary Clinton, que fue la candidata del gran capital corporativo. Las críticas de Trump a la figura de Hillary se centran particularmente en el papel que ella ha jugado en la promoción de las aventuras belicistas estadounidenses que han culminado con estruendosos fracasos en Irak, Afghanistan, Libia y ahora en Siria, aventuras que estaban destinadas a favorecer las fabulosas ganancias del complejo militar industrial en detrimento del bienestar de las grandes mayorías “sin nombre” que finalmente le dieron el triunfo electoral a Donald Trump.

Con el objeto de financiar las guerras que ha promovido el bloque corporativo dominante industrial-militar que controla al Estado norteamericano, para 2016 el Congreso de Estados Unidos ya había aprobado elevar el gasto militar a la fabulosa suma de 800.000 millones de dólares, y los gastos del Pentágono, a alrededor de 570.000 millones de dólares, lo cual corresponde a un 4.8 del PIB de Estados Unidos y al 42% del gasto militar mundial. Correlativamente, dicho congreso, dominado ahora por los republicanos, hizo recortes sustanciales en los gastos sociales, derogando asimismo la ley de seguridad social llamada también “obamacare”.

3

Siempre se ha dicho que la diferencia entre demócratas y republicanos era una cuestión de forma y no de fondo, ya que ambos están de acuerdo en preservar los privilegios económicos sociales y políticos del establecimiento capitalista corporativo que de verdad gobierna en Estados Unidos. Hillary Clinton, de haber sido electa presidenta habría sido sencillamente la marioneta que personificaría a nivel del Estado nacional, el poder político del capitalismo corporativo. El candidato electo Donald Trump, por el contrario, para garantizar su poder está provocando el resquebrajamiento del actual bloque político corporativo que apoyó a Hillary Clinton, incluyendo el poderoso bloque mediático estadounidense que satanizó globalmente su candidatura; sus propuestas, hasta el momento, están dirigidas a consolidar el apoyo político de aquellos ciudadanos y ciudadanas cuyos puestos de trabajo desaparecieron con la transferencia de buena parte del parque industrial estadounidense hacia otros países como México y China, donde los bajos salarios pagados a los trabajadores garantizan a los capitalistas un aumento de la rentabilidad de sus inversiones.

4

El triunfo electoral de Trump representa, igualmente, el de un bloque político de capital corporativo más interesado en desarrollar la inversión de capitales al interior de Estados Unidos y la ampliación de la economía real (manufactura de bienes y servicios) con la finalidad de aumentar el nivel empleo entre la clase popular. Para preservar el empleo sería necesario mantener a raya la inmigración y romper con los tratados de libre comercio que propician la exportación de capitales y puestos de trabajo. Se trataría entonces de una política nacionalista que ya ha comenzado a despertar apoyos entre los movimientos nacional-fascistas en Europa, como es el caso del partido de Marie Le Pen en Francia y de los diversos movimientos políticos nacionalistas de derecha que han apoyado el Brexit, la ruptura del Reino Unido con la Unión Europea, para cerrar el paso

al flujo migratorio desde el continente.

5

Lucía difícil que el bloque capitalista corporativo que promovía la candidatura presidencial de Hillary Clinton se dejara ganar la partida cuando disponía de todas las herramientas del poder, particularmente el poder mediático estadounidense y el global, incluidos parte del Partido Republicano, el Congreso y el mismo Presidente Obama, y los mecanismos jurídicos y financieros que controlan los votos electorales para decidir en última instancia quien será el candidato ganador. Pero contra todos los pronósticos de la prensa mundial, Donald Trump resultó electo presidente de Estados Unidos, lo cual ha suscitado, desde su reciente toma de posesión, un violento proceso de luchas interburguesas entre los diversos segmentos en los que resultó fracturado el bloque bipartidista dominante del poder capitalista estadounidense que, de una u otra manera, ha apoyado y financiado a la derecha contrarrevolucionaria venezolana.

La solución de la guerra en Siria, la participación decidida en la misma de Rusia y sus aliados Irán y Hezbollah que, tras la retoma de la ciudad de Alepo por el ejército árabe sirio, ya vislumbran la derrota del ejército del Estado Islámico a pesar de la ayuda financiera, mediática, logística y militar encubierta proporcionada que recibe de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra (entre otros).

Las críticas sobre la deshonestidad política de Hillary Clinton tuvieron apoyo en la grotesca campaña anticomunista macartista desarrollada por sus directores de campaña, destinada a tildar de traidores a la patria a todos aquellos que escribiesen sobre su supuesta deshonestidad o que adversaran su candidatura, en primer lugar Donald Trump. A este respecto es de resaltar el asesinato del embajador estadounidense en Benghazi a

manos de los jihadistas, ya que fue desde este puerto que se exportó parte del arsenal del antiguo ejército libio hacia los jihadistas del Estado Islámico en Siria. Este hecho y la filiación de Hillary Clinton con la transnacional francesa Lafarge, uno de los financistas del criminal Estado Islámico, coloca una sombra de sospecha sobre la honestidad política de la candidata demócrata. Por otra parte, recurrir a la utilización de un recurso anticomunista de baja estofa, destinado a demonizar a Vladimir Putin y mostrarlo ante la opinión pública como un espíritu del mal que habita en el Kremlin, no constituye precisamente una prueba de honestidad. Para justificar su derrota, tanto Hillary Clinton como Barak Obama inventaron la especie de una supuesta intervención de Putin en la definición de las elecciones presidenciales estadounidenses, generando una versión de la vieja guerra fría que intenta cerrar así la vía de un posible entendimiento Trump-Putin para lograr un arreglo geoestratégico global que -posiblemente- serviría para aflojar las tensiones bélicas mundiales.

6

¿Qué podemos esperar los latinoamericanos y en especial la Revolución Bolivariana de la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos? Prácticamente nada bueno. Por ahora, Trump ha declarado que de ganar Hillary, ésta hubiera convertido a Estados Unidos en una *nueva* Venezuela; otras víctimas inmediatas serían México y todos aquellos países que, como Colombia, Perú y Chile han firmado tratados de libre comercio con Estados Unidos o que le vendieron su alma al diablo como los gobiernos fascistas de Argentina y Brasil y el gobierno neoliberal de México. Lamentablemente hoy, Febrero de 2017, hemos visto las imágenes actuales de la rebelión del pueblo mexicano contra el gasolinazo y el alza desmesurada del costo de la vida, que parecen prefigurar un combate contra el neoliberalismo mexicano, acelerado por las políticas

proteccionistas adoptadas por Donald Trump. En el caso venezolano, el bloque fascista-populista que apoya a Trump posiblemente heredará y adoptará, como ya es costumbre, el bloque fascista corporativo de la derecha venezolana, a sus espadachines de la MUD y a sus aliados ex-chavistas oportunistas.

La presidencia de Donald Trump, al igual que hubiese hecho la de Hillary Clinton, (ojalá nos equivoquemos) es muy posible que siga las pautas del impresentable decreto de Obama que declaró a Venezuela una amenaza inusual a la seguridad nacional de Estados Unidos, es decir, más de lo mismo: campaña mediática mundial despiadada para desprestigiar a Venezuela, bloqueo y guerra financiera, bloqueo comercial, amenaza de intervención militar, amenaza de golpe de Estado parlamentario, campaña interna de terrorismo paramilitar, sabotaje a los servicios públicos y apoyo a la guerra económica sin cuartel que nos declaró el bloque corporativo empresarial venezolano, etc., etc.

La revolución populista acaudillada por Trump no se esfumará una vez que asegure las riendas y las palancas del poder. No se trata tampoco de un simple accidente político, sino de un proceso en curso que revela la profunda decadencia que sufre el sistema político estadounidense, y el desmoronamiento del bloque político corporativo-globalizador, dominante hasta el presente. Dicho bloque, encabezado por el expresidente Obama, adelanta un plan subversivo similar, aunque a otra escala, al que la CIA diseñó para que el fascista Leopoldo López lo aplicara en 2014 Venezuela para derrocar el gobierno de Nicolás Maduro. El objetivo de ese plan, en el caso de Obama, es cercar el gobierno de Trump y asfixiarlo mediante “guarimbas” anticomunistas mediáticas y legales, cual *boa constrictor* política, hasta que el Presidente tenga que renunciar o sea destituido por el Congreso de Estados Unidos. La injerencia del senado de dicho

congreso en la política venezolana, al apoyar al mercenario Almagro para que aplique a nuestro país la denominada “carta democrática”, es una *guarimba* que abre un nuevo flanco de ataque a cualquier posible política apaciguadora de Donald Trump con respecto a Venezuela,.

La sociedad estadounidense, sacudida por fuertes tensiones étnicas, ahora enfrenta serias tensiones políticas e ideológicas. Los grupos fascistas-populistas que gracias a la segunda enmienda constitucional están armados hasta los dientes, podrían desatar campañas de violencia si su líder Trump, como mantienen algunos comentaristas políticos, fuese asesinado para dar al traste con él y con la esperanza blanca de dicho movimiento.

A nivel internacional, la coyuntura no es tampoco fácil para las oligarquías corporativas capitalistas estadounidenses de cualquier signo. En América Latina, la ofensiva fascista desatada contra los gobiernos progresistas de la región, posiblemente radicalice políticamente hacia la izquierda a las mayorías populares, como es el caso de Argentina, Brasil y Venezuela. La firma del tratado de paz en Colombia entre el gobierno oligárquico y los movimientos revolucionarios FARC-EP y ELN, ha dejado el espacio libre para la acción criminal de los ejércitos paramilitares financiados y controlados por la oligarquía colombiana. Ello parece presagiar -en el corto plazo- una posible continuación de la guerra en un nuevo escenario de luchas, de violencia y asesinatos de miembros de la izquierda colombiana. La frustración proucida por el fracaso de los acuerdos de paz podría provocar un posible vuelco político hacia la izquierda acompañado, como ocurrió en años anteriores, de una campaña -orquestrada por la derecha- de exterminio sistemático tanto de los miembros de la FARC y del ELN como de los movimientos sociales que les sirven de apoyo.

En Europa, la alianza entre Rusia y Turquía y la eventual derrota del Estado Islámico en Siria e Irak, augura la consolidación de un poderoso bloque euro-asiático financiero y comercial donde parecen destacar China, La India, Rusia, Irán y Pakistán, hecho que podría influir también sobre el estatus de las monarquías de golfo, Qatar y Arabia Saudita, que tienen la llave de los precios del petróleo y del terrorismo islámico. La comunidad europea, de continuar siendo un simple apéndice político del gobierno de Estados Unidos para la campaña anti-rusa, languidecerá si continúa cortando sus nexos naturales comerciales y políticos con Rusia y el bloque euroasiático.

7

Las últimas declaraciones de Donald Trump respecto al terrorismo islámico dejan ver, claramente, su intención de erradicarlo de la faz de tierra (sic). Hilando fino podríamos relacionar la posición tomada recientemente por el Congreso de Estados Unidos de cobrar a Arabia Saudita su participación material y táctica en el ataque a las Torres Gemelas del World Center de Nueva York, el 11 de Septiembre de 2011. Dicha decisión fue vetada por el Presidente Barack Obama en aras de mantener la cooperación con Arabia Saudita de la cual depende buena parte del aprovisionamiento petrolero de Estados Unidos. En el supuesto hipotético de una nueva guerra del medio oriente que involucrase a Arabia Saudita y su enemigo Irán, Estados Unidos deberían contar con un suplidor cercano que les garantice el eventual abastecimiento de petróleo, como es el caso de Venezuela. Si las condiciones políticas actuales no cambian, podríamos ver nosotros, quizás, una intervención militar (la cual chocaría con nuestra condición de aliado estratégico de Rusia y China) o posiblemente, si el bloque liderado Trump finalmente triunfase, abrir una negociación para restaurar las relaciones políticas y económicas con nuestro gobierno bolivariano y con nuestro tesoro petrolero-aurífero....

Estamos viviendo lo que parece ser el desenlace de una profunda crisis civilizatoria del capitalismo occidental. Como nos dijese una vez el poeta cubano Fernández Retamar, presenciar la agonía de un dinosaurio debe ser una experiencia grotesca... y peligrosa.

.

.

9

¿Con Quién Vamos?: Con El Pueblo

1

Para aquellos y aquellas que recuerdan la extraordinaria novela Doña Bárbara, de don Rómulo Gallegos, cuando el patrón del bongo (1) comenzaba el viaje por el río, preguntaba a la tripulación y al pasaje: ¿Con Quién Vamos? La respuesta era: ¡Vamos con Dios! En nuestro caso estamos despegando en el viaje hacia un mundo nuevo para las nuevas generaciones de venezolanos y venezolanas, pero conocido para la antigua generación que crecimos y luchamos en el seno una sociedad y una clase media pobre, austera y honrada para que nuestro pueblo pudiese gozar de una existencia signada por la justicia social y la soberanía nacional.

2

La crisis económica venezolana es parte de la crisis global del capitalismo; en nuestro caso el bloque contrarevolucionario local, constituido por las familias oligarcas que controlan la derecha empresarial y comercial, está apoyado por las transnacionales que conforman el gobierno mundial dominado por Estados Unidos. Esta derecha ha inducido conductas antieconómicas que, basadas en la manipulación del dólar paralelo, han inducido artificialmente el acelerado el crecimiento de la inflación hacia niveles inauditos, unidas a los ataques contra la moneda venezolana, la rebelión de los dueños de bancos privados y la insurgencia bachaquera (buhonería alimentaria) binacional que mueve también en Venezuela la política inflacionaria y el desabastecimiento programado (2)

El objetivo de la derecha y del gobierno de Estados Unidos es apretar cada vez más las tuercas de la inflación y el desabastecimiento para provocar así un estallido social que colapse al gobierno de Nicolás Maduro, como sucedió en el Chile de Allende. Pero en Venezuela hay características singulares que bloquean ese plan de la derecha imperial.

3

Mientras que en los países como Argentina y Brasil, los gobiernos progresistas no crearon estructuras intermedias de gobierno popular, en Venezuela, así no quieran reconocerlo incluso muchos que se llaman chavistas *ligh*, la Revolución Bolivariana ha promovido, vía las misiones y grandes misiones sociales, la organización de los movimientos sociales dentro de estructuras relativamente estables de poder popular que le dan permanencia al movimiento socialista-comunal promovido por el Comandante Hugo Chávez. Entre aquellos podemos mencionar la reciente creación de los CLAP (3) que efectivamente han instituido en el marco de las comunas y consejos populares nuevas y efectivas cadenas de distribución de bienes de primera necesidad, que están controladas por aquellas estructuras populares.

4

La política de los motores económicos promovida por el Presidente Maduro es, finalmente, una manera de iniciar el fin del rentismo y de la cultura del petróleo que deformó a la sociedad venezolana a partir de 1930. Estos cambios no se producen sin sufrimientos, pero finalmente favorecerán el bienestar de las mayorías populares. Por el contrario, las políticas neoliberales de ajuste económico como las que ofrece la derecha venezolana, la argentina y la brasileña, solo garantizan que la crisis económica la pagarán los más pobres para enriquecer más a la minoría capitalista del 1% de la

población que, al igual que Lorenzo Mendoza, entre otros, ya se ha hecho multimillonaria apropiándose tanto de la renta petrolera nacional como de los salarios de las y los trabajadores.

5

¿Dónde terminará todo?

La crisis económica del capitalismo está empobreciendo a toda la población trabajadora mundial. En nuestro caso, al disminuir el consumo debido a la inflación inducida, y al acaparamiento de los productos y del los billetes bancarios (4), se generan tendencias recesivas en la economía que terminarán, en Venezuela, por afectar incluso a los mismos comerciantes y empresarios. A nivel mundial, el voraz proceso de acumulación ampliada de capitales por parte de la minoría rica, está creando enormes masas de dinero que no tienen donde invertirse, propiciando así una recesión mundial y una depreciación del dinero como mercancía.

6

De allí la necesidad del imperio estadounidense y la derecha local por acelerar el derrocamiento de los gobiernos progresistas como los de Brasil, Argentina y Venezuela, donde existen grandes posibilidades de colocar el excedente de capitales ociosos y sin valor real, a cambio de apoderarse, vía las privatizaciones, de importantes recursos mineros, agropecuarios e industriales, que sí tienen valor económico real, los cuales serían su salvación. De allí también la desesperación del gobierno de Obama, del Comando Sur y de la OEA expresada en su “wishfull thinking”, su esperanza de que el gobierno de Maduro colapse y se desintegre la Venezuela Chavista.

7

Pero aquellos deseos no tienen visos de realizarse, incluso con la crisis petrolera

inducida por el imperio que ha afectado también las ganancias de las transnacionales de Estados Unidos y Europa . Por esa razón, allí juega un papel importante la fortaleza de la situación venezolana; a pesar de los errores políticos cometidos reiteradamente durante muchos años por la Revolución Bolivariana, sobre todo en las áreas de cultura y economía, que afectaron el logro de la consolidación de la conciencia política en parte de la población, el ímpetu revolucionario permanece.

Parte de aquella población, desmoralizada y atemorizada por la brutal ofensiva mediática y cultural de la derecha, la falta de confianza en la capacidad del gobierno revolucionario para vencer la guerra económica, votó el 6 Diciembre 2015 por la derecha que le prometía hacer desaparecer el mismo 7 Diciembre 2015 las colas creadas por el desabastecimiento intencional de productos básicos de consumo orquestado por la misma derecha empresarial, cosa que no sucedió, que ni la derecha nacional ni las transnacional dejarán que eso suceda antes de que sean capaces de derrocar al Presidente Maduro. Sin embargo, aquellos intentos golpistas no tendrán éxito mientras la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y las Milicias Populares se mantengan fieles al proceso democrático bolivariano, preparadas para dar y ganar cualquier tipo de guerra que proponga el imperio.

8

La amenaza imperial ha abierto el tiempo histórico de la hora de los pueblos, de la hora de los hornos donde se está cocinando la toma definitiva del poder por parte de los pueblos organizados. Las grandes movilizaciones populares que se suceden en Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia y Ecuador, por no hablar de las de Europa. contra los golpes neoliberales, auguran el nacimiento de una nueva aurora revolucionaria,

comprometida con la transformación radical de la sociedad dominada hasta ahora por el capitalismo.

Quienes hemos estudiado el proceso de la formación civilizadora del capitalismo, nos damos cuenta que su tiempo histórico está terminando. Los mismos errores de las jerarquías capitalistas neoliberales, particularmente en Estados Unidos y la Comunidad Europea, han minado las bases de su poder hegemónico y fortalecido dialécticamente las de su opuesto donde figuran como principales representantes Rusia, China y sus aliados, nosotros incluidos. ¡No desesperemos, ya se vislumbra la victoria final! ¡Vamos adelante con el pueblo!

Notas y referencias citadas:

- 1) El bongo es un tipo de embarcación monoxila, de tradición indígena, que aún se utiliza en los ríos de los llanos venezolanos para el transporte de pasajeros y de mercancías.
- 2) Curcio Curcio, Pasqualina. 2016. *La Mano Visible del Mercado. Guerra Económica en Venezuela*. Editorial Nosotros Mismos. Caracas.
- 3) CLAP: Consejos Locales de Abastecimiento y Producción Social.
- 4) El 11-12-2016, el Presidente Nicolás Maduro desveló el insólito acaparamiento ilegal de miles de millones en billetes de banco de Bs 100 en países como Colombia, Alemania, Ucrania. Eslovenia, etc., extraídos como contrabando por la CIA y la derecha venezolana para desestabilizar la economía venezolana, todo ello unido al sabotaje electrónico de las tarjetas de crédito y de débito.

10

Venezuela: Diálogo y Proceso de Liberación Nacional

1

Una pregunta que se hacen (y nos hacen) repetidamente personas de diferentes sectores de la izquierda y la derecha, es si en Venezuela existe en la actualidad un proceso revolucionario socialista o si seguimos siendo una socialdemocracia.

¿Qué es la socialdemocracia? Es una teoría política reformista de origen pequeño burgués que se separó del marxismo revolucionario en 1917 luego del triunfo de la Revolución Soviética. Finalizada la II Guerra Mundial, numerosos pueblos europeos occidentales votaron por gobiernos socialdemócratas que instauraron lo que se denominó “la sociedad de bienestar”, donde el Estado, en muchos países, conservó la propiedad sobre medios básicos de producción y aprobó leyes sociales que favorecían a la clase trabajadora y a la población en general. En 1970, la sociedad de bienestar comenzó a ser desmantelada por los nuevos gobiernos neoliberales que daban primacía a la flexibilidad económica y favorecían, particularmente, el enriquecimiento de la minoría de capitalistas privilegiados. El capitalismo neoliberal, tanto el europeo como el estadounidense, se plantea la eliminación del “gasto social”, la búsqueda del equilibrio fiscal y la imposición de las políticas de austeridad que se traducen en desempleo, miseria y pobreza para la mayoría de la población.

La socialdemocracia europea se planteaba, originalmente, la transición de la sociedad capitalista al socialismo utilizando medios pacíficos y medidas no violentas que lograsen

reformas graduales al sistema para *humanizar* el modo de producción capitalista, ejemplo de lo cual son, particularmente, los regímenes socialdemócratas instaurados en Suecia, Noruega y Dinamarca desde las primeras décadas del siglo XX. La Social Democracia negaba la lucha de clases y abogaba por la conciliación entre clases ; consideraba que su campo de batalla en la política eran el parlamentarismo y el electoralismo. Sus objetivos eran el progresismo, la justicia social, el humanismo social y la emancipación de la clase trabajadora, para lograr que los diferentes sectores de la sociedad alcanzaran niveles sensibles de libertad e igualdad, de solidaridad y justicia social, utilizando el Estado como medio para lograr aquellos fines dentro de la sociedad capitalista.

3

Partiendo de la definición anterior, podríamos decir que el gobierno revolucionario venezolano actual comparte, ciertamente, algunos rasgos políticos de la socialdemocracia originaria, pero sus políticas públicas van mucho más allá y tienen como objetivo inmediato promover en el corto plazo una ruptura histórica con las relaciones de producción y de propiedad capitalistas, lo cual ha exacerbado la guerra de clases que se manifiesta en este momento como una guerra económica que hacen a Venezuela el imperio y sus secuaces locales de la empresa privada.

Es preciso resaltar también el carácter *sui generis* del contexto en el cual se desarrolla el proceso histórico contemporáneo venezolano, dominado por la explotación petrolera. En este sentido el Maestro Maza Zavala escribió en 2009 (1) que en Venezuela uno de los sectores públicos más resaltantes de la economía, la industria petrolera nacionalizada, principal fuente del ingreso nacional, podría considerarse como una circunstancia que facilitaría la transición al socialismo y por ende hacia un sistema de

relaciones sociales de propiedad de los medios de producción que sustituyese al sistema de relaciones de propiedad capitalistas en vigencia. Es por aquella razón que el imperio estadounidense puso en marcha desde 2014 la crisis petrolera mundial que abatió los precios de los energéticos a nivel global, aumentando su producción petrolera mediante métodos como el “*fracking*” para extraer el petróleo y el gas de los estratos geológicos más profundos, dañando la salud de las poblaciones y alterando el equilibrio ecológico de su propio país. Al empobrecer, en consecuencia, la renta petrolera que percibe el Estado venezolano, el imperio esperaba lograr detener la marcha hacia el socialismo de la Revolución Bolivariana y su influencia sobre el resto de la América Latina y el Caribe.

Las ideas expuestas por Maza Zavala, compartidas hoy día por un amplio sector de economistas e historiadores de izquierda, forman parte del patrimonio intelectual del pensamiento revolucionario venezolano. Gracias a la Revolución Bolivariana liderada por el Comandante Hugo Chávez, esas ideas se radicalizaron hacia el socialismo y se transmutaron en acciones transformadoras concretas que lograron, finalmente, resolver la deuda histórica que tenía el Estado venezolano con el 80% de población, la cual la burguesía parasitaria había mantenido hasta 1999 excluida del disfrute de los bienes y los derechos elementales de la vida.

3

La crisis actual del rentismo petrolero venezolano, consecuencia a su vez de la crisis económica global, uno de cuyos efectos ha sido la caída de los precios del petróleo y del gas, ha obligado al gobierno bolivariano del Presidente Maduro a poner en práctica una nueva política económica que pone énfasis en el desarrollo productivo de la nación.

El principal obstáculo a vencer es el peso muerto que representa la improductiva economía mercantil neocolonial que desarrolló la oligarquía venezolana en sus casi doscientos años de control sobre la sociedad venezolana. A diferencia de otros países, incluso de América Latina, la oligarquía venezolana no implementó ni desarrolló de manera de acentuar el carácter capitalista productivo los avances que produjeron las revoluciones industriales y tecnológicas durante el siglo XX. En consecuencia con lo anterior, bajo una fachada supuestamente socialdemócrata, la oligarquía venezolana oculta un régimen político autoritario y criminal cuya meta era y sigue siendo propiciar un proceso perverso de acumulación de capitales basado en el pillaje de la renta petrolera, en provecho directo de las mafias integradas por los parásitos corruptos de las empresas privadas y los corruptos de la burocracia partidista-oficialista de la IV República, Acción Democrática-Copei (ahora llamada Mesa de la Unidad Democrática).

4

La Revolución Bolivariana, a través de las diversas misiones y Grandes Misiones Sociales, creadas por el Comandante Chávez, ha logrado mejorar sensiblemente las bases materiales y las condiciones sociales de vida de todos los venezolanos y venezolanas, lo cual constituye, según Engels (2) el primer paso hacia la construcción del socialismo. La creación en curso del sistema de comunas y consejos comunales abre el camino hacia una sociedad comunal socialista basada en relaciones de producción solidarias, socio-productivas, enmarcadas dentro de los conceptos de la propiedad social, la democracia protagónica y el poder popular.

Por tales razones, la guerra económica desatada por la oligarquía apátrida contra el pueblo venezolano tiene como finalidad la destrucción de las bases materiales y las

condiciones sociales que sacaron al pueblo de la miseria y del estado de terrible desigualdad social inducida en la sociedad venezolana por la oligarquía desde 1830. Esta situación de injusticia social fue remachada en el siglo XX por la farsa de una presunta socialdemocracia instaurada por Acción Democrática y el partido social cristiano Copei que, en 1999, legó a la Revolución Bolivariana una población en la cual el 80% venezolanos y venezolanas estaba aquejada por vivir en condiciones de pobreza. Por otra parte, la social democracia sirvió para promover una gran acumulación de capitales, particularmente en manos de la minoría de comerciantes y políticos corruptos que degradaron el Estado venezolano a la condición de una simple “caja chica” de sus negocios personales.

6

La tarea de las y los venezolanos revolucionarios en esta hora, es desarrollar una actitud crítica y autocrítica que nos aclare y nos dé confianza en que alcancemos la meta que debe lograr esta Revolución. Los textos fundamentales escritos por el Comandante Chávez, particularmente el Primer Plan de la Nación y el Plan de la Patria, legaron lo que podríamos llamar un extraordinario diseño instruccional del proceso revolucionario venezolano, cuya praxis debe ser enriquecida mediante la investigación social y la reflexión colectiva.

El Comandante Chávez y luego el presidente Maduro, son líderes de una revolución asediada por el imperialismo desde el exterior y sometida desde el interior a una implacable lucha de clases caracterizada por la guerra económica, la infamia mediática, la violencia física y política y la promoción del odio y el miedo como factores contra-revolucionarios, para inducir la decepción y la desesperanza entre el pueblo chavista y el no chavista, particularmente entre las mujeres que son el sector principal que reproduce

a nivel doméstico tanto la ideología y la práctica revolucionaria como la contrarrevolucionaria.

7

Si el actual gobierno venezolano no fuese revolucionario, capaz de exponer en vivo las lacras de tantos gobiernos neoliberales americanos y europeos, estas campañas tan virulentas contra Venezuela no tendrían razón de ser. Hay que revisar sencillamente las noticias de los medios sobre la calurosa acogida que dio la cancillera alemana Angela Merkel al impresentable presidente de Argentina Mauricio Macri, el exponente más patético de la ultraderecha neoliberal argentina, por haber creado en seis meses más de un millón de nuevos pobres e indigentes, haber contribuido al aumento abusivo del desempleo, el hambre y la miseria y vendido la patria argentina a los peores intereses económicos y sociales del imperialismo estadounidense y europeo. ¿Algún medio internacional de comunicación, con la honrosa excepción de Telesur, se queja de la horrible situación humanitaria creada por los regímenes neoliberales en países como México, Colombia, Perú, Honduras, Estados Unidos, España, Grecia, Ucrania, entre otros? ¿Alguno menciona en extenso la virulenta crítica del Papa Francisco al régimen vendepatria machista y racista de Mauricio Macri, o al golpe instrumentado por una banda de políticos corruptos brasileños, también machistas y racistas, para defenestrar a la presidenta legítima Dilma Rouseff?

8

En Venezuela, la lucha del chavismo por instaurar el dominio de la propiedad social y eliminar la principal fuente de desigualdad social y combatir la explotación de los trabajadores y trabajadoras por una minoría de comerciantes, que no empresarios, parásitos de la renta petrolera, no es simple retórica, es lucha de clases para alcanzar un modo de vida alternativo al capitalista el cual, por sus características, se parece mucho a

lo que los clásicos habrían denominado socialismo democrático que se propone alcanzar la liberación nacional del pueblo venezolano por vías no violentas.

Esta situación es radicalmente diferente de la praxis de los regímenes dictatoriales y los partidos socialdemócratas autoritarios que (des)gobernaron a Venezuela entre 1945 y 1999, concretamente Acción Democrática y Copei. Su idea de la socialdemocracia era defender a cuadro cerrado los intereses de la burguesía comercial, la libertad absoluta de los políticos y/o empresarios para enriquecerse legal o ilegalmente y apropiarse del ingreso nacional que produce la industria petrolera. En este caso, la llamada social democracia era un simple disfraz político adoptado por una banda de políticos-empresarios deshonestos para despojar al pueblo venezolano de sus derechos humanos, sociales y económicos, favoreciendo lucrativos negocios con los bancos y empresas transnacionales del imperio.

En Venezuela, la oligarquía comercial que se hizo dueña del Estado republicano en 1830 nunca tuvo una ideología concreta. Podía ser nominalmente conservadora o liberal, según las circunstancias, pero su praxis, tanto ayer como hoy, es la misma: adueñarse del poder del Estado para que éste sirva a su propio proceso de acumulación de capitales y fortalezca así a la minoría venezolana depredadora, apátrida, similar a la que apoya a Mauricio Macri, a los bandidos corruptos de Brasil o a la banda desafortunada e ignorante que apoya a Ramos Allup, dispuestas a vender la patria al mejor postor extranjero. Habría que recordarles, como ha hecho el Papa Francisco en referencia al (pobre) diablo Macri: La Patria, como La Madre, no se vende.

El Diálogo

Para combatir los efectos perversos del capitalismo neoliberal creemos necesario promover un análisis crítico y autocrítico sincero que nos permita hacer el balance tanto de lo que hemos logrado desde 1999 hasta el presente, como de lo que hemos dejado de hacer y de lo que debemos y podemos hacer, en el cual participemos todos y todas los que nos sentimos parte de esta patria venezolana, tal como ha sido la intención del Congreso de la Patria. Los partidos de la derecha deberían igualmente, por su parte, hacer una revisión autocrítica de todo el daño que le han causado a la población venezolana en su campaña para tratar de conservar derechos de propiedad sobre la patria y el Estado venezolano, supuestamente legítimos. Una vez que hagan su *mea culpa*, podríamos dialogar como pares de la misma patria.

Uno de los principios que debe guiar dicho posible diálogo es que la pobreza, la desigualdad y la injusticia social son condiciones sociales derivadas del capitalismo. Ninguna teoría neoliberal basada en la llamada austeridad económica puede pretender que tales condiciones sociales sean el preámbulo del enriquecimiento colectivo de un pueblo. Pueden ser las condiciones necesarias para el enriquecimiento de la minoría del 1% que gobierna y explota a la población venezolana, chavista o no chavista, pero no de la mayoría que conforma la gente común del país.

Un diálogo a secas entre la Revolución Bolivariana y la derecha política (Mesa de la Unidad Democrática), como ya hemos visto, no es una solución para la crisis que actualmente vive la sociedad. Para garantizar que el proceso de liberación nacional pueda tener éxito, es necesario contar con la solidaridad, la fidelidad y la conciencia revolucionaria de los colectivos sociales progresistas y lograr, como una mínima meta,

que la derecha venezolana acepte que ésta es su patria y que valore positivamente los esfuerzos por construir un país soberano y verdaderamente democrático. Que acepte que la hegemonía que ejerce la propiedad burguesa sobre las relaciones de propiedad no es un hecho inmutable, que se trata de un hecho histórico; que es posible y necesario promover la creación de un *sistema*, donde existan también formas alternativas a esa propiedad burguesa y a la personal: la propiedad social, la propiedad comunitaria, la propiedad cooperativa. Que es imprescindible crear asimismo nuevas formas de propiedad que garanticen la justicia social para todos los ciudadanos y ciudadanas. Que acepte o debata por lo menos que tanto el capitalismo como el socialismo son expresión del movimiento universal de las ideas que está sujeto a contradicciones y tendencias en conflicto, movimiento que es causa y síntoma de la actual crisis mundial del capitalismo que ya no puede ser dominada ni suprimida mediante el uso de la fuerza bruta, sea militar, financiera o mediática.

La liberación nacional ya no es una utopía lejana, sino una posibilidad histórica concreta al alcance de nuestro pueblo.

Referencias citadas:

- 1) Maza Zavala, Domingo F. 23-02-2008. *Entrevista al Diario La Vanguardia* (España).
- 2) Engels, Federico. 1975. *Para leer El Capital*. México, D.F. Editorial Grijalbo, S.A.

La Crisis del Capitalismo y el Agotamiento del Modelo Rentista Venezolano

1

Los ideólogos de la derecha, tanto la internacional como la venezolana, proclaman a los cuatro vientos el colapso del modelo socialista bolivariano y la necesidad de reimplantar en Venezuela un paquete de ajustes económicos neoliberales que serviría para desmontar todas las políticas sociales de la Revolución Bolivariana y privatizar -para beneficio de de las transnacionales- todos los medios de producción que son actualmente propiedad del pueblo venezolano.

Para desmontar tal falacia es necesario exponer las prácticas comerciales monopólicas y oligopólicas perversas que permitieron a la burguesía venezolana controlar hegemoníamente el país durante aproximadamente 266 años. Para entender dicho proceso, es necesario delinear -así sea de manera muy general- el proceso económico que arranca en Venezuela desde mediados del siglo XVIII con la imposición del antiguo sistema mercantil comercial colonial de reformas económicas liberales dictadas por Carlos III, aplicadas tanto por la Compañía Guipuzcuana en la región centro occidental de Venezuela como por la Compañía de Barcelona en la región centro oriental del país (1).

Las reformas impuestas por Carlos III abrieron la vía hacia la consolidación en Venezuela de la sociedad de clases y establecieron una nueva geometría del poder colonial cuyo centro se localizaba en la Provincia de Caracas. Gracias a esas reformas liberales, el capital usurario y comercial venezolano comenzó -desde mediados del siglo

XVIII- a controlar las actividades productivas y de intercambio en los centros urbanos y villas, el comercio de exportación e importación, la riqueza social de la tierra e incluso las instituciones eclesiásticas. Las cosechas obtenidas por los dueños de plantaciones eran pagadas por los compradores europeos -al menos en parte- con mercancías que eran luego revendidas localmente por especuladores comerciales que pertenecían a la misma clase social de los agroexportadores mantuanos, conducta que no difiere de las prácticas de la actual burguesía parasitaria venezolana.

2

El modelo económico decimonónico propulsado por el bloque oligárquico republicano a partir de 1830, conservó en la práctica el mismo modelo económico de la burguesía mantuana colonial en el cual, como ya hemos dicho repetidas veces, predominaba el capital comercial-usurero sobre el casi inexistente capital industrial. La base del proceso productivo, como ya sabemos, era la producción agropecuaria, donde destacaba la explotación del café, el cacao, el tabaco, el algodón, cueros y semillas de dividive (*Caesalpinia coriaria*) utilizadas entonces en Estados Unidos y Alemania para la curtiembre de los cueros. De forma aproximada podríamos decir que el 73% de la renta del Estado venezolano de la época descansaba sobre los derechos de importación, aproximadamente un 9% por los derechos de exportación y un 1% por la renta interna derivada de los impuestos a la producción y el consumo de la sal, los licores y el tabaco (2).

Gracias a sus vinculaciones con el comercio exterior, el sector de intermediación -integrado por comerciantes que adquirían sus mercancías a través de los principales puertos- estos convirtieron el comercio exterior, los préstamos usurarios, el control del circulante y los mecanismos del crédito en su principal fuente de acumulación de

capitales. De esta manera, los comerciantes se transformaron rápidamente en el grupo económico dominante en el plano político y en la raíz de la burguesía comercial venezolana.

3

La estructura social y económica que prevalecía en Venezuela desde el siglo XVIII, no sufrió cambios significativos hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando la explotación petrolera desplazó al sector agropecuario como factor dominante para la creación de la renta nacional (3). Mientras una parte importante de dicha renta se invertía en la compra y distribución de bienes cuyo consumo beneficiaba preferentemente los gustos suntuarios de la burguesía, un mínimo segmento de ella se dedicaba a la inversión pública. Como consecuencia, la clase de los ricos se acostumbró a considerar a Venezuela como su propiedad personal, a las y los venezolanos de clase media como su servidumbre, mientras que consideraba a las y los pobres como sus esclavos. Esta condición de desprecio, de desigualdad social, se prolongó por dos siglos, hasta inicios del proceso de la Revolución Bolivariana en 1998, cuando todavía un 80% de la población venezolana se hallaba en situación de pobreza, excluida por la oligarquía liberal burguesa del disfrute de la felicidad social (4).

4

A partir de las primeras décadas del siglo XX, el auge de la explotación del petróleo exacerbó los componentes culturales más negativos del modelo socioeconómico rentista liberal burgués en la sociedad venezolana, dando origen a lo que conocemos como la Cultura del Petróleo (5). Los estilos de vida de dicha cultura fomentaron y siguen fomentando en las y los venezolanos --vía las campañas mediáticas publicitarias y las industrias culturales-- sentimientos de dependencia, autodesprecio y marginalidad, la disociación de las mentes y la transculturación que genera lealtades hacia el “*American*

way of life”.

La cultura del petróleo creó tanto normas de ética social como una filosofía de vida cuyo objeto es adaptar la sociedad venezolana a una condición de productora y exportadora de materias primas. Dado que el consumo es la condición de la reproducción de los individuos, esa filosofía estimula un consumo exacerbado --o consumismo-- de todo tipo de mercancías, esperando lograr un confort que éstas supuestamente producen, reforzado e institucionalizado por técnicas publicitarias que disocian a los venezolanos de su propia realidad, convirtiéndolos en sujetos dominados por las transnacionales o los monopolios venezolanos como es el caso hoy día con las Empresas Polar de Lorenzo Mendoza.

5

Otra consecuencia de la cultura del petróleo es la creación de un proceso de acumulación de capitales y un crecimiento del salario real que contradice las leyes del capitalismo normal. En Venezuela la extraordinaria acumulación de capitales lograda por la burguesía en el último medio siglo vía la apropiación de la renta petrolera, fue acompañada, hasta 2015, por un aumento en la capacidad de compra de la población en general. Pero el crecimiento de la acumulación de capitales y del nivel real del salario superó sistemáticamente el de la productividad gracias al rentismo petrolero. Esta situación afectó el equilibrio macroeconómico puesto que fortaleció una perversa dependencia de la importación de alimentos, de medicamentos, de autopartes, etc., precarizando el abastecimiento de los productos indispensables para garantizar la estabilidad de la vida cotidiana, la soberanía y la seguridad de la nación.

6

La crisis que estamos viviendo en la actualidad, ocasionada por la caída mundial de los

precios del petróleo, nos permite definir el colapso del modelo capitalista liberal burgués que fue impuesto hace más de dos siglos por la oligarquía liberal burguesa venezolana. La vía socialista adoptada por la Revolución Bolivariana, por el contrario, ha incidido profundamente en los procesos de inclusión de la población venezolana, saldando buena parte de la terrible deuda social que dejaron 200 años de vivir bajo el capitalismo liberal burgués mejorando, hasta niveles no conocidos anteriormente, los índices de salud, educación, vivienda, tecnología y conciencia social. Esta estructura institucional creada por la Revolución, es la que ha permitido a la sociedad venezolana paliar hasta ahora el impacto de la crisis petrolera, los efectos perversos de la guerra económica, el desabastecimiento selectivo y la inflación inducida por el imperio y la burguesía venezolana.

7

La vía socialista señalada por el Comandante Chávez, si bien ha logrado transformar las condiciones materiales y subjetivas de vida de nuestra población, la baja productividad que persiste en la economía venezolana no-petrolera, ha impedido por ahora que logremos independizarnos de los factores capitalistas de dominación económica, representados tanto por las transnacionales como por los monopolios y oligopolios venezolanos que dominan la importación de bienes y de productos alimenticios, medicinas, autopartes, tecnología, conocimientos científicos y la producción de saberes.

8

La actual guerra económica que imponen tanto el imperio como la burguesía venezolana, ha tenido un fuerte impacto sobre la cultura y en consecuencia sobre diversos estilos de vida de la población venezolana debido, precisamente, a la debilidad productiva. Sin embargo, los aportes creativos que han dado siguen dando las diversas misiones sociales al progreso social de los venezolanos y las venezolanas, a las bases

de misiones que apoyan el sistema de comunas y consejos populares y de los numerosos movimientos sociales organizados que los acompañan y consolidan el poder popular, de los movimientos de agricultura urbana, de la movilización masiva de la población venezolana en defensa de los logros obtenidos por la Revolución Bolivariana, al desarrollo de un sistema educativo inclusivo y democrático, de un fuerte movimiento cívico militar, todos juntos han frenado las posibilidades de éxito de las brutales arremetidas del imperio contra Venezuela y constituyen al mismo tiempo el fundamento de una nueva sociedad venezolana.

9

El fortalecimiento socioproductivo de la sociedad venezolana fundamentado principalmente en el viejo anhelo de la sustitución de importaciones, requiere de una política socioeconómica orgánica, como la que ha sido expuesta en la Agenda Económica Bolivariana y los 15 motores productivos que ha propuesto a la nación el Presidente Nicolás Maduro. Dicha política abre la vía a un proceso para cuyo éxito se requiere el concurso de todos los factores y actores de la vida económica nacional. Solo de esta manera se podrá alcanzar la meta propuesta: lograr el desarrollo integral del país bajo el signo de la democracia participativa y el poder popular.

La política socioproductiva propuesta, y en ejecución, por el Presidente Maduro, privilegiando el capital productivo sobre el comercial, combate la perversa tendencia histórica que se inició desde el siglo XVIII, la cual permitió que la burguesía parasitaria, en sus diferentes encarnaciones a lo largo de tres siglos y medio, se apoderase tanto de los recursos de Venezuela como de la vida de las y los venezolanos.

10

El capitalismo rentístico -dice Baptista- “...es una estructura inviable, en el estricto sentido de que carece de mecanismos de autoregulación, valga decir, y en los términos convencionales de la teoría económica, carece de un equilibrio estable. Ello significa, además, su imposibilidad de autorreproducirse, y por lo tanto de garantizar un crecimiento sostenido de su actividad económica” (6). Ello convierte la forma de capitalismo rentista venezolano es un caso digno de estudio, ya que se asemeja más a un capitalismo de Estado donde éste sería el patrón que paga el salario en dólares a los “empresarios” que son sus empleados, para que estos se enriquezcan y acumulen un capital que luego ni invierten ni arriesgan en el desarrollo de sus empresas en el país, desviando las ganancias no hacia la economía real venezolana sino hacia la actividad especulativa... en los mercados *offshore*. Nunca utilizan sus capitales, los cuales están colocados en bancos extranjeros. Cuando, como en la coyuntura actual, el Estado no tiene suficientes divisas para pagar el salario en dólares a los “empresarios”, estos hablan de la “deuda” que aquel ha contraído con ellos y amenazan con guerra económica y boicot a la producción y las cadenas de distribución, en un vulgar chantaje al gobierno bolivariano. Esta forma vernácula de “capitalismo mafioso” dominó de manera hegemónica durante los siglos que duró su apropiación del Estado venezolano. hasta el final del la IV República en 1998 cuando fue confrontada por la propuesta socialista bolivariana (7).

11

Los políticos y los comerciantes o “*canastilleros*” como los llamaba el historiador venezolano Laureano Vallenilla Lanz (8), se desempeñaban alternativamente como Presidentes de la República, presidentes o gobernadores de estados, ministros –sobre todo de Finanzas, Hacienda, Fomento o Planificación--, doctores y generales, etc., y se

repartían la piñata del erario público. Esta situación llegó a su momento más desastroso durante las décadas de gobiernos adeco-copeyano (1958-1998) cuando lograron ponerle la mano directamente a la industria petrolera, a la renta que ella produce y a los mecanismos de control financiero que regulan su administración. Para acompañar la entrega de la soberanía nacional al imperio, el Estado puntofijista necesitó crear una nueva subjetividad en el pueblo venezolano proclive al modo de vida estadounidense, para lo cual asignó a las empresas de la burguesía nacional y a las empresas transnacionales la tarea de diseñar y construir --a través de la influencia de las industrias culturales norteamericanas (cine, radio, televisión y los contenidos de la educación nacional institucionalizada)-- una nueva mentalidad social, dirigida a modificar los gustos, las conductas, las costumbres y las mentes de las y los venezolanos. Esta situación, que ya se había iniciado a partir de los años 50 con la dictadura perezjimenista, alcanzó un auge sin precedentes durante los gobiernos adeco-copeyanos con los cuales se da la perversa combinación de, por un lado, la entrega del país y el voraz asalto a los dineros públicos y los cambios culturales que sirvieron para legitimarlos y, por otro, la más terrible represión y violación de los derechos humanos. Durante el gobierno de Luis Herrera (1979-1984), con la caída de los precios del petróleo ocurrió la crisis financiera denominada “viernes negro”, cuando la moneda nacional comenzó su progresivo proceso de devaluación, trayendo consigo ciclos depresivos de los salarios, pérdida de la capacidad de ahorro, alza de precios de todos los bienes, aumento bestial de la deuda externa, pérdida sustancial de divisas, etc. A pesar de todo ello y coherente con el papel de la burguesía nacional en la economía, se produjo un enriquecimiento exorbitante de los capitalistas privados. Durante este gobierno se inicia el declive del modelo punto fijista cuyo punto de quiebre sobrevino en 1992 (9).

12

El inicio de la Revolución Bolivariana en 1992 y la elección posterior del comandante Hugo Chávez Frías a la Presidencia de la República en 1998 comenzó a erosionar los mecanismos de control político y económico que tenían el imperio y la burguesía sobre el Estado, la producción petrolera y la renta petrolera, así como también sobre la sociedad venezolana.

Para tratar de retomar su control sobre la sociedad, la burguesía parasitaria venezolana y el imperio estadounidense --en complicidad con los gobiernos oligárquicos de España y Colombia, entre otros—organizaron, planificaron y ejecutaron el fallido golpe de Estado de 2002 contra el gobierno del Presidente Chávez, el sabotaje de la industria petrolera de 2002-2003 y, posteriormente, los mismos intervinieron entre 2013 y 2016 en toda la campaña de terrorismo delictivo callejero (*guarimbas*), asesinatos indiscriminados y selectivos de ciudadanos y ciudadanas, destrucción de la propiedad pública, la organización de hordas de *bachaqueros* y paramilitares binacionales (10), la organización de campañas mediáticas contrarrevolucionarias a nivel internacional y nacional, hasta culminar con intentos injerencistas como el luctuoso decreto de Obama y la impúdica alianza de organismos internacionales como la OEA y su secretario Mister Almagro, el gobierno español del Partido Popular (Rajoy), la oligarquía colombiana (Santos y Uribe Vélez) y la derecha venezolana que controla la Asamblea Nacional, para derrocar al gobierno revolucionario constitucional del presidente Nicolás Maduro utilizando fraudulentamente la Carta de las Américas.

13

Es muy difícil que la burguesía empresarial parasitaria y la derecha política venezolana acepten dialogar de manera seria y constructiva con el gobierno bolivariano, no obstante los buenos oficios interpuestos por su Santidad el Papa Francisco, la UNASUR y el

sector mayoritario de países honorables que apoya a Venezuela en la OEA. Para la derecha venezolana, dialogar significa imponer al contrario sus condiciones sin discusión. Para dialogar con ellos se debe aceptar que la Revolución Bolivariana no existe, que Nicolás Maduro, presidente electo democráticamente, en realidad no existe, que en Venezuela hay una crisis humanitaria y hay que intervenirla militarmente para resolverla. Dialogar aceptando que el otro existe significaría, en suma, para ellos, perder cara ante la opinión mundial que tan cuidadosamente han manipulado para crear una imagen distorsionada de Venezuela y de la Revolución Bolivariana. Es por eso que la campaña contra Venezuela ha constituido un argumento de peso en las campaña electoral de España en este último período. para tratar así de ocultar la terrible crisis humanitaria que vive actualmente el pueblo español.

14

Para muchos venezolanos y venezolanas que desesperan ante las penurias que impone la guerra económica desatada contra el pueblo venezolano por el imperio y la burguesía parasitaria venezolana, les decimos que dicha crisis es también sintomática del final del viejo capitalismo burgués. Así como nos causa tanto sufrimiento, esta coyuntura también afecta el futuro inmediato del 1% de ricos que controlan la economía mundial y, por supuesto, la economía venezolana, cuyos negocios podrían verse amenazados por una posible contracción destructiva de la demanda.

15

El supuesto derrocamiento del Presidente Maduro planeado -según el líder de la derecha Ramos Allup- programado para ser efectivo el 6 de Julio de 2016, coincidiría aproximadamente con el supuesto inicio de las importaciones para las fiestas navideñas, etapa de mayores ventas y beneficios económicos para “empresarios-comerciantes”. Imaginemos una navidad secuestrada por el “*grinch*” de la guerra económica, sin

jugosas ventas de juguetes, ropas, calzado, electrodomésticos, sin venta masiva de ingredientes para las hallacas, de licores, de arbolitos y ornamentos de navidad, etc. En otras circunstancias los venezolanos y venezolanas ya habrían comenzado a dilapidar alegremente sus aguinaldos y utilidades en un consumismo desenfrenado, pero la guerra económica nos obliga a considerar que existen otras deudas y obligaciones perentorias que no se resuelven solo con el consumo exacerbado de bienes.

16

La guerra económica que promueve la derecha también está modificando la conducta cultural de la sociedad venezolana. Un cambio negativo está ocurriendo en las clases populares con la irrupción en el escenario sociocultural venezolano de la guerrilla bachaquera binacional, la cual ha propiciado un proceso barrial de acumulación de capitales especulativos que determina la existencia de una sociedad barrial desigual, violenta, vinculada y protegida por las mafias delictivas que perturbará la vida cotidiana tanto de las comunidades como el funcionamiento de las cadenas tradicionales de distribución de bienes.

17

¿Podríamos imaginar cómo y hasta cuando prolongarán los “*empresarios-comerciantes*” esta estéril guerra económica? Luego de esta crisis, ya no podrán los burgueses y la clase media seguir viviendo como vivían bajo la IV República cuando, como dicen muchos venezolanos mental y culturalmente disociados, “*eramos felices y no lo sabíamos*”. Ningún político de derecha les había explicado la existencia de los ciclos de crisis del capitalismo, tampoco que vivían en una burbuja rentista que tenía fecha de expiración, la cual sobrevino con la caída mundial de los precios del petróleo.

La crisis de la sociedad capitalista tiene diferentes factores causales en países vecinos como México, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia, Perú, Brasil, Paraguay, Argentina y Chile, y en otros países como Francia, España, Bélgica, Reino Unido, Grecia, Italia. En Estados Unidos, la creciente descomposición social pone en peligro la macroeconomía, lo que se refleja en las mediocres ofertas, que a través de Hillary Clinton y Donald Trump, ofreció la clase oligárquica al pueblo norteamericano que ve cada vez más lejos sus posibilidades reales de liberación nacional.

18

Todo parece indicar que en Venezuela, como en otros países, está gestándose una sociedad post-rentista. Aunque el tiempo histórico de la Revolución Bolivariana, que ha sido una guía para los movimientos de liberación en todo el mundo, se desarrolla con distintas velocidades y estilos, la meta que perseguimos, la sociedad socialista, se mantiene como la única alternativa posible, ya que las políticas de ajustes neoliberales solo provocan miseria, desempleo, violencia y desigualdad social y pérdida de la libertad y la democracia... para seguir luego buscando la vía hacia el socialismo.

La derecha venezolana se ha revelado en esta coyuntura, incapaz para comprender la realidad venezolana e inepta para gobernar eventualmente el país. La aplastante derrota internacional que le infligió en la OEA la diplomacia bolivariana y la solidaridad de la mayoría de los países latinoamericanos y un eventual enjuiciamiento a la directiva de la Asamblea Nacional por el delito de Traición a la Patria, descalifican a la derecha incluso como actores de un posible diálogo sobre la normalización de nuestra situación sociopolítica. Ante esta coyuntura, solo nos queda como futuro posible, luchar para recorrer la vía comunal socialista hacia la construcción de una nueva sociedad venezolana, donde podamos continuar viviendo bajo una democracia revolucionaria justa, participativa y protagónica.

Referencias citadas

- 1) Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. Banco Central de Venezuela. Colección Venezuela Bicentenario. Pps. 283-289. Caracas.
- 2) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015 . *La Larga Marcha hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el socialismo bolivariano*. Pps. 121-127). Fundación Editorial El Perro y la Rana. Colección, Alfredo Maneiro. Serie Historia. Caracas.
- 3) Sanoja Obediente, Mario. 2011. Pps. 373-377. Op Cit.
- 4) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Pps.133-141: Op Cit.
- 5) Quintero. Rodolfo. 1968. *La Cultura del Petróleo*. Colección Esquema. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- 6) Baptista, Asdrúbal. 2005. El capitalismo rentístico elementos cuantitativos de la economía venezolana. *Cuadernos del CENDES*, septiembre-diciembre, año/vol. 22, número 060. Universidad Central de Venezuela Caracas, Venezuela. Pps. 95-111
- 7) Sanoja Obediente, Mario. 2008. *El Humanismo Socialista Venezolano del Siglo XXI*. Colección Milenio Libre. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Sanoja Obediente, Mario. 2011. Op Cit.
- 8) Vallenilla Lanz, Laureano. 1961. *Cesarismo Democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la construcción efectiva de Venezuela*, 4^o Edición. Tipografía Garrido. Caracas.
- 9) Vargas-Arenas, Iraida. 2007. *Resistencia y Participación. La saga del pueblo venezolano*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. 1ra. Edición. Caracas. Pps. 79-129.
- 10) Se denomina como “*bachaqueros*”, a cierta clase de personas que ejercen la

buhonería con los alimentos de la cesta básica los cuales venden a precios especulativos. Alteran las redes formales de distribución, favoreciendo el acaparamiento y la especulación con los artículos de primera necesidad. Los paramilitares binacionales conforman un grupo terrorista, urbano- rural, donde coexisten paramilitares colombianos --ingresados a nuestro país de manera clandestina por el sector uribista de la oligarquía colombiana-- con miembros del hampa común venezolana. Son entrenados y financiados por la derecha venezolana.

De la Microhistoria a la Macrohistoria: Nueva Agenda Económica de la Revolución Bolivariana

1

En la reciente obra de uno de nosotros (1) decíamos que en sociedades precapitalistas o postcapitalistas como la venezolana actual, las relaciones de producción están inmersas dentro de una diversidad de instituciones económicas y no económicas que median su manifestación sensible. La reciprocidad, socialmente relevante, se basa en formas asimétricas de organización social, particularmente cuando como hoy, el sector de la sociedad estructurado en comunas y consejos comunales se organiza como una forma de integración en la cual se combinan -en una misma acción- la producción, la distribución y el intercambio como métodos subordinados, donde los individuos que conforman el factor económico se expresan como sujetos colectivos de la Revolución Bolivariana: el Poder Popular.

Esta afirmación es particularmente pertinente para aclarar la actual coyuntura de crisis en momentos cuando el objetivo de la virulenta ofensiva mediática y económica que proyecta la barbarie imperial contra la experiencia revolucionaria venezolana, trata de mostrar el supuesto colapso de los esbozos de economía socialista que existen en el país. Este supuesto colapso alude en verdad a la fase final del antiguo modelo rentista que la burguesía venezolana comenzó a construir en el siglo XVIII, el cual alcanzó su mayor perversión en la primera mitad del siglo XX con el auge de la explotación petrolera, particularmente en la década de los años 60. La tesis del colapso socialista

deja de lado un factor histórico muy importante: el surgimiento de un nuevo modelo socioeconómico y cultural, alternativo al anterior rentismo burgués, que podríamos llamar post-capitalista o socialista inicial, que surge con el triunfo electoral de la Revolución Bolivariana en 1999 se caracterizará por la lucha por lograr el fin de la explotación de los hombres y las mujeres por otros hombres y mujeres, la eliminación de las condiciones de pobreza y todas sus nefastas manifestaciones sociales, el desarrollo de la producción, la socialización de las cadenas de distribución cambio y consumo, y, finalmente, la socialización de la renta nacional, en lo que se entiende por el post-capitalismo o la transición hacia el socialismo.

2

A raíz de 1830, como secuela de la hecatombe social que significó la cruenta Guerra de Emancipación, Venezuela fue durante décadas un país aplastado por la violencia, un país que había sufrido la devastación de la mayor parte de su infraestructura socioeconómica, la destrucción de su población y de la organización familiar (2) La burguesía republicana que surgió entonces dedicó todos sus esfuerzos a apoderarse de lo que quedaba en pie de la estructura socioproductiva agropecuaria colonial: las haciendas de ganado, las plantaciones de café cacao y caña de azúcar, el peonaje que continuó viviendo en condiciones cuasi-esclavas, y así logró ponerla la mano al Estado nacional en ciernes como garantía para la continuidad de su proceso de acumulación originaria de capitales.

A partir de la ruptura de la Gran Colombia, tanto el nuevo Estado Liberal Burgués como la burguesía nacional venezolana, aliada con la alta jerarquía de la Iglesia Católica, se constituyeron como el bloque político dominante. Pero lo más terrible, sobre todo si consideramos la presencia de la Iglesia fue su rechazo a la posibilidad de ocuparse en

mejorar las condiciones de vida, materiales y espirituales del 80% de las y los venezolanos. La mayoría de los venezolanos y venezolanas siguió viviendo en situaciones de extrema pobreza, con un aumento sin precedentes de la miseria, en una especie de limbo educativo, cultural y económico que se prolongó hasta el 27 de Febrero de 1989 (3).

Desde 1830, el escondido discurso de resistencia cultural del pueblo oprimido estalló como el grito abierto de la rebelión popular contra la La Ley del 10 de Abril de 1834 que permitió al capital usurario comercial -en aquella fase de la sociedad venezolana- apropiarse del trabajo de los grandes, medianos y pequeños terratenientes, de los pequeños comerciantes, y del plusproducto creado por los campesinos enfeudados los esclavos (4). Por esa razón, la Guerra Larga, la Revolución Federal liderada por Ezequiel Zamora, contrariamente a los designios de la burguesía de comerciantes usureros, proclamaba radicalmente en 1858-1861 que no habrían ni pobres un ricos, ni esclavos ni dueños, ni poderosos ni desdeñados, sino hermanos. Aquel grito abierto retumbó otra vez en 1989 con la rebelión popular, conocida como El Caracazo, y resonó con gran estruendo en la rebelión militar progresista del 4 de Febrero de 1992 dirigida por el Comandante Hugo Chávez Frías, la cual dio inicio a la Revolución Bolivariana que concretó el centenario sueño libertario y emancipador de la sociedad venezolana (5).

Durante casi dos siglos (1830-1999), la burguesía venezolana (la oligarquía colonial y luego la neocolonial), se dedicó -para su beneficio como clase social- a explotar el trabajo de los venezolanos y las venezolanas a quienes consideraba y todavía sigue considerando como sus siervos o sus esclavos. Por esas razones históricas la agenda de la Revolución Bolivariana, en sus primeros diecisiete años de gestión política, ha estado

focalizada en saldar la enorme deuda social que se creó durante esos dos siglos, aumentada sustancialmente con base la alianza de partidos AD-Copei con la burguesía de comerciantes usureros, desde mediados del siglo XX lo que sirvió para hipotecar el futuro de la sociedad venezolana durante la IV República.

3

Para comprender los cambios impulsados en Venezuela por la Revolución Bolivariana luego de 1999, momento a partir del cual se inicia el proceso revolucionario, es necesario visualizar que se trata de una sociedad donde aún coexisten y entran en contradicción el antiguo modelo rentista capitalista característico del Estado Liberal burgués, del “ancien regime” de la IV República, y el proceso de cambio social, la Revolución Bolivariana y su expresión ideológica-cultural, el chavismo. A través, del proceso bolivariano, el Estado ha socializado en buena parte la educación, la salud, la vivienda, la producción industrial, la producción agropecuaria y acuícola, la producción de la energía, parte de la banca, el transporte, etc., y que ahora comienza a socializar los sistemas de distribución, cambio y consumo de bienes de primera necesidad monopolizados por la burguesía comercial.

Una característica estructural del modelo rentista burgués de la IV República es el carácter monopólico y oligopólico, no solamente de la producción, sino fundamentalmente de la distribución de bienes de consumo, carácter que se acentuó a partir de 1920; el *boom* petrolero originó el éxodo de la población campesina hacia las zonas urbanas y las áreas de explotación petrolera en busca de mejores condiciones de vida, de manera que para 1941 Venezuela ya no podía considerarse un país agrícola. De esta manera, esas nuevas poblaciones que migraban del campo a la ciudad se convertían

en dependientes, para su subsistencia, de los bienes de consumo diario distribuidos a través del comercio de intermediación controlado por los comerciantes usureros.

La industria petrolera y sus derivados representaban para entonces el 93% de la producción y la exportación, mientras que la producción agropecuaria representaba el 6% de la producción verdaderamente nacional. En tal coyuntura, las mayores fuentes de ingreso del fisco nacional derivaban, tal como ha sido hasta hoy, de la renta petrolera. Este hecho contribuyó a fortalecer a la burguesía comercial -sin conciencia nacional- que se agrupó en 1944 en el sindicato patronal conocido como Fedecámaras. (Federación de Cámaras de Comercio) para explotar aquel orden de producción. Su estrategia fundamental era y sigue siendo apoderarse de la renta petrolera para aumentar su proceso de acumulación de capitales sin tener que invertirlos en la economía productiva, fortalecer los grandes monopolios y oligopolios que en la actualidad comprenden una industria ensambladora de alimentos, de maquinaria y productos industriales en general, basada en la importación de los insumos preferentemente desde Estados Unidos. Hoy día, al igual que los comerciantes del siglo pasado, Fedecámaras y su aliada Consecomerio (Consejo Nacional de Comercio), controlan las cadenas privadas de distribución y comercialización tanto de los bienes ensamblados industrialmente como de los insumos de origen vegetal o animal producidos localmente (6), lo que les permite tener un absoluto control económico sobre la vida cotidiana de los venezolanos y venezolanas.

En esas condiciones, la burguesía comercial siempre estuvo y sigue estando en capacidad de castigar cualquier amenaza de subvertir su hegemonía económica y política para favorecer el bienestar de la mayoría de la población venezolana. Ello se

evidencia en su capacidad para imponernos la actual guerra económica: escasez de alimentos y medicinas más la inflación inducida, con base al acaparamiento de la producción y el contrabando de extracción de bienes de consumo cotidiano y, últimamente, de papel moneda, hacia Colombia y las Antillas Holandesas, entre otros destinos.

4

La agenda económica que desarrolla el gobierno bolivariano del Presidente Nicolás Maduro, basada en el Plan de la Patria que nos legó el comandante Hugo Chávez, ha puesto el acento en la producción nacional, particularmente en el aumento de la producción agropecuaria para lograr la plena soberanía alimentaria (Motor Agroalimentario). Uno de los motores fundamentales de dicha agenda es la promoción de las Comunas y Consejos Comunales, rurales, periurbanos y urbanos, células básicas del socialismo bolivariano (Motor de economía comunal y Social). Ambos constituyen espacios socio-productivos de carácter rural o urbano de poder, de autogobierno y de organización económica donde la comunidad, organizada de esta manera, ejerce la democracia directa y la participación protagónica como su práctica política para la construcción del Poder Popular y del socialismo comunal. Destaca en este proceso la obtención en el presente año de extraordinarias cosechas de maíz, arroz, semillas y otros insumos, el éxito revolucionario obtenido tanto por la alta producción de la agricultura urbana como por el Plan de Siembra Comunal donde participan 78.000 productores que han puesto en cultivo 187.000 hectáreas de tierra agrícola, todo lo cual garantiza la soberanía alimentaria de la Patria. Destaca, asimismo, la aceptación que la agricultura urbana ha tenido en los sectores populares; ello constituye, a nuestro juicio, parte del proceso emancipador basado en la creación de nuevas cadenas comunales de producción

y distribución comunal de bienes de consumo, las cuales consolidan la soberanía alimentaria en el marco de la propiedad social y contrarrestan la guerra económica. Se resuelve así la antigua contradicción dialéctica entre campo y ciudad ya que los agricultores no necesitan abandonar sus espacios de residencia urbana para llevar adelante el proceso de trabajo agrícola (7).

5

La lucha contra la guerra económica se libra también a través de la Gran Misión de Abastecimiento Soberano, cuya planificación y conducción ha sido encomendada a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en el contexto de la acción cívico militar popular. Su aspecto estratégico reside en la creación de los CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción) cuya finalidad principal es derrotar los monopolios capitalistas para crear en su lugar una nueva cadena revolucionaria de distribución cambio y consumo de bienes de la canasta de primera necesidad que funciona a través del Poder Popular, las Comunas y los Consejos Comunales. Ello puede constituir un duro golpe a los monopolios comerciales y usureros que se apropiaron desde hace siglos de las cadenas de distribución de alimentos y otros bienes de consumo cotidiano en las áreas urbanas y periurbanas.

El maestro D.F. Maza Zavala ya escribía sobre este tema en 1985, al referirse a la economía y la sociedad postpetrolera, ideas que posteriormente pondría en ejecución la Revolución Bolivariana: *“...La sociedad venezolana del futuro tendrá que ser una sociedad de trabajadores y no una sociedad de rentistas con desvalorización del esfuerzo productivo del hombre (y de la mujer, agregamos nosotros), El desarrollo tendrá que apreciarse en relación con objetivos nacionales de bienestar, estabilidad y progreso, sin pretender emular y mucho menos alcanzar, los patrones de riqueza y nivel*

de vida de los países llamados desarrollados ...Una cultura creativa, de participación colectiva y de disfrute saludable sucederá a la cultura del petróleo...” (8).

6

Las Comunas y los Consejos Comunales rurales, periurbanos y urbanos constituyen, pues, parte de la microhistoria, una historia social cercana a la cotidianidad, espacios no-capitalistas bajo la autoridad del Poder Popular organizados tanto para la producción agropecuaria como para la producción de alimentos, ropa, calzado, productos de limpieza, productos para el aseo personal y otros, en el marco de la propiedad social (9). Formarán así redes donde se incorporen los pequeños productores y comerciantes comunales, coordinadas con las UBCH (Unidades de Batalla Bolívar-Chávez del Partido Socialista Unido) y diversos movimientos sociales tales como la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora, el Frente Francisco de Miranda, el Movimiento de Pobladores que acompañan al Sistema Comunal, sustentadas igualmente en el Ministerio de Comunas y en las diversas misiones sociales que han transformado profundamente la realidad venezolana. Sobre esta red de organizaciones sociales se despliegan los CLAP, los cuales organizan, concentran y distribuyen semanalmente, casa por casa bolsas familiares contentivas de productos alimenticios, incluyendo los de manufactura industrial, que son vendidos a precios solidarios a los integrantes de las comunas y consejos comunales, garantizando de esta manera su distribución equitativa a todas las familias populares. Se crean asimismo redes de mercados comunales donde tiene cabida igualmente el trueque de bienes diversos con valor de uso entre los comuneros de la misma o de diferentes comunas.

7

La crisis del antiguo modelo rentista capitalista de la IV República está gestando, como ya anotaban Maza Zavala, y el Comandante Hugo Chávez, el nuevo modelo económico productivo, la Agenda Económica Bolivariana propuesta por el presidente Nicolás Maduro como expresión de la macrohistoria donde se combinan la promoción y el estímulo a la producción de bienes y servicios, la ampliación de las superficies cultivadas y la obtención de cosechas record de maíz, arroz, café, granos, etc., la ampliación de la producción cárnica de bovinos, peces, aves, huevos, etc. mediante el financiamiento a los medianos y pequeños productores, el Plan de Siembra Comunal, a la agricultura urbana para la producción de hortalizas y vegetales.

La reestructuración de las cadenas productivas y distributivas incide sobre la estabilidad de la vida cotidiana, la microhistoria, en asociación con el diseño y ejecución de los grandes programas industriales de carácter estatal para la explotación y la comercialización del petróleo, el gas y los minerales metálicos estratégicos como el oro, el hierro, el manganeso, etc., y no metálicos como como el carbón las dolomitas, el fosfato, los diamantes, el kaolín, etc., la macrohistoria, más vinculada al estudio de grandes procesos sociales y económicos, que nos relaciona con el mercado mundial de materias primas.

La faja petrolífera del Orinoco Hugo Chávez Frías, que contiene las mayores reservas de petróleo del mundo, el Proyecto Gasífero Mariscal Sucre, la 3ra o 4ta reserva de gas más grande del mundo y las reservas metálicas y no metálicas del Arco Minero, igualmente una de las más grandes del mundo cuyo valor estimado es de 2 trillones de dólares, representan la contraparte del nuevo modelo modelo postcapitalista bolivariano.

El desarrollo y la explotación de esta riqueza conlleva riesgos importantes para el ambiente y para las poblaciones humanas que habitan en las regiones que van a ser impactadas, una zona cuya ecología ya ha sido seriamente deteriorada desde hace décadas por una minería clandestina, cuyos principales depredadores no son precisamente venezolanos. Aquéllos y aquéllas que adversan actualmente la explotación del arco minero por parte del Estado no consideran que es solo la planificación estatal la que podría garantizar que dicha explotación produzca el menor daño posible al ambiente, y que el que el Estado no lo haga, no es garantía alguna para que ese ambiente se preserve y se mantenga para las generaciones futuras, tal y como no lo ha sido por al menos durante un siglo cuando la minería ilegal guyanesa, brasileña, colombiana, criolla, de mafias, de militares puntofijistas y de muchos otros, lo han explotado a su arbitrio y propio beneficio, sin pensar en el país.

Tratar de impedir que la nación lleve a cabo estos proyectos es una misión imposible: si no lo hacemos los venezolanos lo harán las transnacionales del imperio con todo el daño que ello implica para nuestra soberanía y para la vida de nuestro pueblo. La condición socialista de nuestra revolución exige la voluntad política para crear un instituto científico transdisciplinario *ad hoc* que investigue permanentemente el impacto ambiental y el sociocultural, las condiciones ambientales, económicas y sociales en las cuales se dan aquellos proyectos para prevenir y resolver las situaciones negativas que puedan producirse sea por error humano o por causas naturales. Un proyecto similar de impacto cultural nos tocó en suerte diseñar y dirigir en ocasión del proyecto de presas hidroeléctricas del Bajo Caroní, llevado a cabo por Electricidad del Caroní y la Corporación Venezolana de Guayana, el cual ha mostrado la posibilidad de controlar la afectación ecológica y cultural en proyectos públicos de esa envergadura si se le

investiga científicamente.

La intervención de la barbarie imperial estadounidense y de las transnacionales en Venezuela, concretada en la cruel guerra económica desatada contra la Revolución Bolivariana, tiene como objetivo lograr apoderarse de nuestras fabulosas riquezas minerales, auríferas, petrolíferas y gasíferas que constituirían una solución a la grave crisis financiera que aqueja a la banca mundial por la acumulación extrema de capitales que no encuentran posibilidades de transformarse en valores. Es decir, apoderarse de recursos como los que tiene Venezuela tal como ya han hecho las transnacionales principalmente en países como México, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Chile y Paraguay.

8

Como podemos apreciar, nuestra percepción de la coyuntura que vive actualmente la sociedad venezolana difiere totalmente de la visión pesimista y catastrófica que las fuerzas de la derecha -tanto la imperial como su franquicia local (la MUD y sus aliados) más los exchavistas- tratan por todos los medios de inducir en la mente de los venezolanos y las venezolanas.

El desarrollo nacional pleno de nuestras reservas energéticas y mineras, con el concurso de capitales y conocimientos aportados por las empresas asociadas al crecimiento del proceso productivo, tendrá un extraordinario impacto positivo en la ampliación de los programas sociales que servirán para ir abriendo el paso a la futura sociedad comunal socialista... siempre y cuando tengamos una institución científica capaz de monitorear esos procesos.

La Revolución Bolivariana organiza y consolida de esta manera nuevas relaciones de

producción, distribución, cambio y consumo en un contexto cívico-militar, que prefiguran parte de lo que podría ser el fundamento de una naciente sociedad comunal socialista y chavista asentada primariamente en el logro de su soberanía plena en todos los órdenes de la vida del pueblo venezolano. Estas características hacen difícil un proceso de regresión histórica hacia una sociedad capitalista neoliberal tal como sucede en otros países de América Latina, por la construcción de un mundo nuevo que sigue siendo posible y necesario.

Referencias Citadas

- 1) Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. Pps. 35-38. Banco Central de Venezuela. Caracas.
- 2) Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas. 2016. *Historia de la Propiedad Social en Venezuela*. MS. Banco Central de Venezuela.
- Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. *La Larga Marcha hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el socialismo bolivariano*. Pps. 129-136 Fundación Editorial El Perro y la Rana, Colección Alfredo Maneiro. Serie en la Historia. MPP para La Cultura. Caracas
- 3) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. Op Cit: 129-136.
- Cunill-Grau, Pedro. 1988. Aspectos Geográficos de Venezuela en los años del General Rafael Urdaneta. En: *Venezuela en los años del General Urdaneta. 1788-1845*. Pps. 115-151. Edición de la Universidad Rafael Urdaneta. Comité Ejecutivo de la Junta Organizadora del Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta. Maracaibo.
- 4) Brito Figueroa, Federico. 1993. *Historia Económica y Social de Venezuela. Una estructura para su estudio*. Tomo I. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Pp. 240. Caracas.

- 5) Brito Figueroa, Federico. 1996. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Pp. 471. Caracas.
- Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2013. *Historia Identidad y Poder*. 2ª reedición. Editorial Galac. Pps. 281-286. Caracas.
- Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja. 2015. *La Larga Marcha Hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el Socialismo Bolivariano*. Pps: 124-191. Fondo Editorial El Perro y la Rana. Col. Alfredo Maneiro. Serie en La Historia. Caracas.
- 6) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2014. *Historia, Identidad y Poder*. Pps. 292-293. 3ra. Edición. Editorial Galac. Caracas.
- 5) Brito Figueroa, Federico. 1996, Pp.471. Op Cit.
- Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja. 2013. Pp. 291-293. Op Cit
- 6) Sanoja Obediente, Mario e Vargas-Arenas, Iraida y 2016. Pp. 138 Op Cit.
- 7) Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2016. Op Cit
- 8) Maza Zavala, Domingo F. 1985. *Ensayos sobre la Ciencia y la Política Económica*. Pps.139-140. Serie Ensayos. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas.
- 9) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja. 2016. Op Cit.

Parte II
LA SOCIEDAD QUE DEBE NACER

La Ciencia Nuestra y la Sociedad Comunal

Hemos analizado en capítulos anteriores el proceso histórico, primero colonial y luego el neocolonial, que condujo a la instauración en Venezuela de modelos culturales y modos y estilos de vida consumistas que redujeron a la sociedad venezolana a la simple condición de productora de materias primas y de ensambladora de partes producidas en los países capitalistas desarrollados. Buena parte de la culpa de ese despojo y de ese maltrato al pueblo venezolano residió en la incapacidad de la burguesía comercial parasitaria venezolana que no tuvo el ingenio para copiar o adoptar los procesos revolucionarios tecnológicos y financieros iniciados en los siglos XVIII y XIX, que condujeron del capitalismo liberal que desarrolló la economía real al capitalismo monopólico que culmina con la globalización transnacional productiva y financiera de los siglos XX y XXI.

En Venezuela, al parecer, las antiguas formas consumistas y rentistas llegaron a su punto de quiebre entre los años 2013 y 2017 debido a la crisis mundial de los precios del petróleo que se agudizó para ese período. Esta guerra, es producto tanto de rivalidades entre transnacionales petroleras como de la pobreza generalizada impuesta por el neoliberalismo que ha ralentizado el crecimiento de la economía real en diversas naciones reduciendo el consumo de derivados del petróleo.

En Venezuela, la crisis económica mundial que se acentuó en los primeros años del siglo XXI, condujo a la Revolución Bolivariana y al Comandante Chávez a plantear en la necesidad preventiva de promover un cambio histórico hacia una formación social no capitalista o post-capitalista dominada por una nueva sociedad, a un nuevo socialismo de carácter comunal.

Como hemos afirmado en nuestra reciente obra manuscrita sobre La investigación cultural y el socialismo comunal (1), los científicos y científicas que aspiramos practicar una ciencia nuestra, comprometida con el cambio revolucionario, debemos necesariamente comprometernos con las luchas de los movimientos populares contra el sistema capitalista y asumir que somos seres sociales, no integrantes de un campo elitista, autónomo de lo social, sino que actuamos en el marco de ideologías, visiones del mundo, condiciones económicas y demás factores que caracterizan a la sociedad en cada momento histórico. Los supuestos éticos y políticos de los cuales nos hablan los filósofos de la ciencia son una guía que nos permite seleccionar cuáles problemas son los relevantes, por qué, y a quién beneficia su solución, supuestos a los cuales no escapan incluso los más recalcitrantes empiristas que se creen neutrales valorativamente.

Es por tales razones que nos hemos abocado a teorizar y conceptualizar la praxis del modo de vida comunal bolivariano, como expresamos en nuestra obra de 2015 (2), la teorización es una fase necesaria del proceso de conocimiento organizado de la realidad para poder actuar sobre ella con propiedad. Ello reviste una importancia trascendental en el presente caso, ya que el modo de vida comunal forma parte importante de la lucha de clases cuya meta es romper los vínculos con la sociedad capitalista venezolana para

llegar, finalmente a constituir una comunidad caracterizada por nuevas formas de relacionarse socialmente los hombres y las mujeres. El modo de vida comunal se asienta sobre procesos sociales que contribuyen al buen vivir tales como la solidaridad social, nuevas relaciones sociales de producción de tipo colectivo, se den en espacios rurales, periurbanos o urbanos enmarcadas dentro de la propiedad social de los medios de producción y el respeto a la propiedad personal o familiar.

La lucha por construir una sociedad socialista comunal en Venezuela se da en una álgida coyuntura histórica de lucha de clases, que esperamos poder vencer, donde todavía predomina la hegemonía del capital y la cultura y la ideología burguesas. Por esa razón, dentro de las nuevas relaciones sociales comunales de producción, pueden tener todavía cabida otras formas sociales capitalistas, propias del Estado liberal burgués, pero que acuerden trabajar dentro de las nuevas condiciones sociales de la comuna.

Como expusimos en una obra anterior (3), la fase de transición hacia una sociedad post-capitalista como la venezolana donde el bloque capitalista vinculado al capitalismo transnacional controla alrededor del 70% y el 80% del sector de la producción y distribución de bienes de consumo diario, dicha transición debe ser una fase de coexistencia de diferentes formas de propiedad. La Revolución Bolivariana es dominante en lo que es más importante, el proceso de movilización y reestructuración de la sociedad venezolana donde resalta la sociedad comunal como una propuesta para la construcción del socialismo. Esta idea es coherente con el pensamiento de Marx en la Crítica a la Economía Política donde nos dice: *“...En todas las formas de sociedad existe una determinada forma de producción que asigna a todas las otras su rango e importancia: las relaciones esenciales tienen una importancia preponderante en las*

actividades que cada una de ellas desempeña en función de las otras. Se obtiene así una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las tonalidades particulares de cada una de aquéllas. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman vida (4). (Traducción nuestra).

Esta forma de economía mixta debería distinguirse del capitalismo monopólico u oligopólico mediante una reestructuración revolucionaria de los poderes del Estado para incluir formal y hegemónicamente al Poder Popular y el sistema comunal. Allí domina la propiedad social en los procesos de producción, distribución cambio y consumo donde ha dominado hasta ahora la economía monopólica y oligopólica controlada por el capital transnacional. Habría que hacer énfasis en el proceso de distribución que es, donde dice Marx, se manifiestan y se rige por las leyes sociales. En este sentido habría que convertir concretamente a los CLAP en una organización socioeconómica que descansa en el Poder Popular, que vaya construyendo espacios no capitalistas que sirvan de contención a la codicia de la burguesía y a sus aliados alienados de la clase popular que cooperan con la forma económica delictiva del *bachaquerismo*.

Así como tales nuevas formas socioeconómicas, los CLAP, deben estar asentados en la propiedad social de los medios de producción, deben también promoverse con fuerza las nuevas relaciones de convivencia entre los humanos y el ambiente natural que sirve de base material a nuestra civilización, ya que las relaciones sociales de producción no existen en el vacío sino que tienen como base material el medio ambiente que es también, en parte, una creación cultural. Si la educación formal e informal no logran crear conciencia sobre la protección del medio ambiente, la sociedad comunal socialista

recibirá como legado del capitalismo una naturaleza degradada y empobrecida y -cuidado- si no es irrecuperable.

Bibliografía citada

- 1) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2016. *La investigación cultural y el socialismo comunal. Ensayos sobre teoría y método de la investigación cultural directa* MS. Escuela Venezolana de Planificación. Caracas.
- 2) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja. 2015. *La Larga Marcha Hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el Socialismo Bolivariano*. Pps. 124-191. Fondo Editorial El Perro y la Rana. Col. Alfredo Maneiro. Serie en La Historia. Caracas.
- 3) Sanoja Obediente, Mario. 2012. *Del Capitalismo al Socialismo del Siglo XXI. Perspectiva desde la Antropología Crítica*. Pp. 164. Banco Central de Venezuela, Caracas.
- 4) Marx, Karl. 1967. *Fondements de la Critique a l'Economie Politique*. Pp.: 36. Editions Anthropos. Paris.

14

Cosificación y Alienación de la Subjetividad: Traba para la Construcción del Socialismo Comunal

1

Durante los tres siglos de la colonia, los sectores populares venezolanos sufrieron la dominación, la exclusión y la carencia de satisfacción de sus necesidades básicas. El llamado “proceso de desarrollo” que inició la oligarquía republicana a partir de 1830, ocasionó al pueblo venezolano una miseria incomparablemente mayor a la que ya existía antes de esa fecha, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, la que se manifestó en un absoluto empobrecimiento y marginación de las mayorías populares. Los productores mismos, que según Marx son la más importante fuerza productiva, fueron entonces "desarrollados" de una manera regresiva, monstruosamente desfigurada y deformada, mediante la represión de la creatividad social, de la autonomía y de las formas de relación solidaria; mediante múltiples formas de descalificación y "expropiación" síquica.

2

Hacia mediados del siglo XX, esas carencias provocaron el surgimiento de movimientos de reafirmación y solidaridad –sobre todo en las áreas urbanas-- que a su vez influyeron en la aparición de formas auto-organizativas. Se trataba de organizaciones que se generaron en el proceso de apropiación de recursos para tratar de revertir las condiciones de pobreza, cuando la pérdida de expectativas provocó esfuerzos auto-gestados para superar esa situación.

En efecto, previo al proceso bolivariano, el conjunto de vínculos sociales cotidianos de los sectores populares fue dando lugar a organizaciones flexibles de base. Hombres y mujeres populares se organizaron en función de lazos sociales enraizados en los vecindarios dentro de los barrios, asociaciones informales estructuradas por nexos de parentesco –consanguíneos y por adhesión— caracterizadas por relaciones sociales cara a cara, que se fueron convirtiendo en espacios de acción política. Como consecuencia, esas acciones comenzaron a canalizarse en luchas de movimientos sociales; pero es fundamental agregar que en aquellos momentos no se trataba de significados predefinidos sino derivados de las prácticas y las posiciones que habían asumido los propios grupos sociales, referidas a un conjunto de necesidades vitales conjuntamente con necesidades derivadas del deseo de gozar de bienes considerados de prestigio. Esos movimientos, en ningún caso, llevaban en sí la pretensión de cambio del sistema, excepto en muy pocas ocasiones y de manera muy larvada. Ello implicó una serie de prácticas sociales cotidianas que previamente se habían enmarcado en proyectos individuales y que se fueron canalizando más en el plano grupal que en el individual, lo que supuso la aparición de proyectos colectivos, es decir, aquellos con la voluntad de los movimientos o los grupos sociales de imprimirle a la realidad una direccionalidad antisistema, diferente a la previamente existente.

3

Todo lo anterior sucedió con la gran mayoría de la población popular; ello ha llegado a implicar asimismo, que esa población haya otorgado una desmedida importancia a los diferentes bienes materiales, importancia que –en la actualidad-- incide y determina, de manera infortunada, la búsqueda hacia un consumo desmedido de esos bienes.

Obviamente esta situación hiper-consumista muestra un proceso contradictorio, tanto

desde un punto de vista teórico como político, que debe ser explicado y sobre el cual hay que actuar. Por un lado existe un gobierno revolucionario que trabaja para saldar la deuda social que tiene el Estado con las mayorías excluidas, propiciando una mejora en la calidad de sus vidas con el acceso a los bienes, servicios y productos, y llegar a construir una sociedad socialista, justa, participativa, protagónica e igualitaria, sin exclusión y sin desigualdad social para lo cual, obviamente, el consumismo es no solo nocivo sino que constituye una traba para su realización.

Con el advenimiento de la Revolución Bolivariana, como veremos más adelante, es posible advertir que los sectores populares comenzaron a plantearse fines, y a surgir necesidades, distintos a los mencionados. Sin duda, la influencia del Presidente Chávez y del proyecto bolivariano, así como su apoyo, hizo que la transformación de las terribles condiciones de existencia en las que había vivido hasta ese momento el pueblo venezolano deviniera la necesidad y el interés, así como el fin fundamental de las actividades populares, en forma de motivaciones espirituales de conducta, toda vez que la actividad práctica de los seres humanos es inseparable de los factores espirituales de esa actividad. Pero, todos y todas sabemos que tanto la noción misma de pobreza como la posibilidad de revertir tal condición no se logra totalmente dentro del capitalismo, ya que ellas, las condiciones de pobreza en las que viven muchos y muchas, es la savia que alimenta dicho sistema.

4

El Presidente Chávez apoyó la creación de numerosos movimientos populares, organizaciones, frentes y similares. Tal es el caso de los consejos comunales que fueron impulsados por el gobierno de Chávez después de la promulgación de la Ley de Consejos Comunales en 2006; esas organizaciones fueron financiadas por el gobierno

bolivariano.

Como formas transitorias hacia la creación del socialismo, el gobierno bolivariano ha implementado también una suerte de Estado paralelo al Estado liberal burgués, el cual está conformado por los diversos planes sociales que constituyen estructuras organizativas flexibles que permiten redistribuir los ingresos mediante programas que alcanzan a los sectores que viven en situación de pobreza; de la misma manera esos planes están destinados a resolver –en primera instancia— el problema de la deuda social acumulada con la población más necesitada. Con esas estructuras el gobierno bolivariano ofrece soluciones masivas e inmediatas a los terribles problemas que confronta la mayoría del pueblo venezolano. Esos planes sociales buscan crear nuevas formas de organización y lograr que se propicien nuevas formas de participación popular verdaderamente protagónicas.

5

No obstante la aparición y desarrollo de esos movimientos sociales y el carácter colectivo de los proyectos, así como la concordancia que tienen o pudieran tener con los planes sociales bolivarianos, una importante cantidad de personas de los sectores populares manifiesta una falta de dedicación consciente de sus logros como pueblo. Aunque los planes sociales gubernamentales han saldado gran parte de la deuda a través de una gigantesca inversión de capitales ésta ha logrado también -en ciertos casos- estimular --hasta niveles intolerables-- los antivalores capitalistas del individualismo y el consumismo. Ello denotaría una cierta asincronía entre los valores existentes en la conciencia social y los que animan al gobierno en la aplicación de mecanismos de satisfacción de necesidades.

Estas afirmaciones conducen a aceptar que –no obstante las redes de solidaridad comunitaria existentes (por cierto presididas por mujeres) y a pesar de la sobrevivencia en la sociedad venezolana de una antigua tradición de valores como el cooperativismo y la reciprocidad—el proceso bolivariano no ha logrado inculcar en la mente de todas las personas el concepto del bien común, ni eliminar totalmente del imaginario y de las prácticas colectivas las ideas de consumismo, progreso, desarrollismo, calidad de vida, pobreza y riqueza que, tal como ha dicho Hinkelammer son contrarias al socialismo del siglo XXI.

El consumismo, “brazo armado” del rentismo

Una de las mayores trabas que obstaculiza la construcción del socialismo en Venezuela, es la acentuada deformación consumista que ha inducido el capitalismo en el imaginario población venezolana desde las primeras décadas del siglo XX.

La sociedad capitalista siempre ha intentado compensar la limitación de las posibilidades de los seres humanos en la actividad práctica con la artificiosa exageración de sus instintos consumistas de lo que denomina Marx el fetiche de la mercancía, situación en la cual asumen carácter de necesidad objetos y servicios que devienen símbolos de riqueza y prestigio social (1) y, por lo tanto, de estatus, los mismos que la sociedad venezolana había hecho hasta ahora inaccesibles para los sectores populares.

Todo ello se logra gracias a la extracción del consumo de su relación orgánica con la producción, convirtiéndolo en “consumo por el consumo”. Es así que, el mejoramiento de las condiciones de vida que ha acompañado a la Revolución Bolivariana ha estimulado en muchos casos el consumismo, el cual ha devenido un recurso capitalista

que es contrario al bien común, base del socialismo que la Revolución Bolivariana trata de construir.

El consumismo es la manera, quizá la más efectiva de todas, para reproducir el capitalismo. No olvidemos que el consumo es condición para la reproducción del individuo, pero cuando se le mercantiliza deviene consumismo que es a su vez necesario para la reproducción del sistema capitalista. De la misma forma, irrespetar la naturaleza, olvidarse del otro o la otra, irrespetar al ser humano, todos son rasgos que se resumen en dos de las características fundamentales del sistema capitalista: el individualismo y el egoísmo. Con el consumismo toda la relación social se confunde y trastoca el significado del ser humano y de las cosas; se "cosifica" el ser humano, ya que el objeto de la vida deviene en "poseer". También las instituciones y las organizaciones se "subjetivizan", se transforman en sujeto, esto es, llegan a ser un fin en sí mismas y arrastran a los hombres y las mujeres a la esfera de su dinámica propia.

6

Autores como Mihailo Markovic (2) piensan que esta situación se puede considerar comprendida en el concepto marxista de enajenación o alienación: *“Estar enajenado significa para el hombre la pérdida del control sobre el producto de su actividad física e intelectual; pérdida de la posibilidad de libre elección de un trabajo creativo; reducción de todas las ricas formas vitales a la mera satisfacción de la necesidad artificial de posesión de objetos; enajenación de otros hombres y como consecuencia de ello, relación de explotación, de envidia y de odio, en vez de confianza y solidaridad mutuas..”*. (Citado por Kärner 1983).

Igualmente importante nos parece asentar, como apunta Mészáros (3) *“...que los contenidos de la vida cotidiana concreta inciden en la capacidad de los hombres y mujeres de tomar conciencia, de liberarse de las determinaciones estructurales*

capitalistas ya que ellos y ellas son enajenados de la naturaleza, de sí mismos (de su actividad), enajenados de su especie (de su pertenencia a la especie humana) y enajenados de los hombres (de su prójimo)” .

7

El Socialismo Comunal: Consejos Comunales y el Poder Popular

Contrariamente a la conducta alienada o enajenada que propone el capitalismo, los consejos comunales han sido definidos en el marco del proceso bolivariano como los espacios públicos comunitarios donde se construye el poder popular. Se considera que ese poder, eventualmente, permitirá crear una sociedad comunal. Los criterios que se manejan para definir ese poder están vinculados a una cierta noción de participación, que implica que las comunidades organizadas en consejos comunales serían las gestoras de aquellos recursos públicos que les otorgue el Estado para la ejecución de proyectos de infraestructura, servicios y mejoras comunitarias en general.

La construcción del poder popular es la condición necesaria para lograr la transformación social. Si el poder popular logra convertir a Venezuela en el equivalente a una Sociedad Popular Comunal, si el poder popular logra abolir el capitalismo y, en consecuencia, si ese poder popular se orienta a garantizar condiciones de vida dignas y vivibles para todos y todas, y si sus organizaciones devienen espacios de paz, sin explotación clasista, estaríamos ante un proceso revolucionario que implicaría un cambio de cualidad, pues se trataría de una nueva sociedad, de una nueva formación social con un nuevo sistema de relaciones sociales, fundamentalmente nuevas de producción.

Para construir el socialismo comunal en Venezuela es necesario consolidar los valores

del bien común: la tolerancia, el respeto a la diferencia y la diversidad, a la identidad social –que incluye la cultural--y propiciar la calidad de la convivencia como fin y la convivencia en y para la acción solidaria. Esta no es una tarea fácil toda vez que –como hemos repetido en muchos de nuestros trabajos-- la reclusión en lo individual que ha calificado muchos de los comportamientos sociales de la mayoría de los agentes en Venezuela –mujeres y hombres--no son fáciles de revertir.

Si se trata de construir el socialismo comunal en Venezuela es necesario que cambiemos el modo y el estilo de vida de la sociedad; ello significa cambiar las formas organizativas y las relaciones sociales dentro de ellas. Por supuesto, si el sistema de valores de la personalidad no fuera compatible con los valores del socialismo (como parece ser el caso en muchos sectores en la Venezuela de hoy, especialmente luego del deceso del Presidente Chávez), si las necesidades de la población fueran irracionales, entonces la actividad creativa de los agentes presentará formas desviadas de la conducta social (desviadas en tanto se alejan de los valores socialistas), cuya posibilidad de realización estará dada por las deficiencias en los controles sociales y/o de la legislación vigente, así como por el bajo nivel de desarrollo de mecanismos de rechazo por parte de la conciencia social ante tales formas de conducta. Es ello precisamente lo que sucede con el consumismo de la sociedad venezolana actual en general que se muestra particularmente en importantes segmentos de los sectores populares, como expresión manifiesta de necesidades que podemos considerar como irracionales. Todo ello conspira contra la construcción social de un estilo de vivir socialista.

Aunque podemos considerar que existe una muy positiva tendencia hacia la organización, a crear organizaciones en fundión de los problemas presentes, sin embargo, los controles sociales en Venezuela son todavía demasiado deficientes, las conductas desviadas están demasiado presentes y los valores socialistas son todavía

demasiado débiles gracias a que las fuerzas impulsoras del cambio hacen vida “armónica” dentro de un sistema plenamente capitalista que las bombardea con mensajes, prácticas y acciones incompatibles con el socialismo. Pero aunque esto pudiera conspirar contra la construcción del poder popular, también lo hacen sectores del aparato burocrático del mismo gobierno bolivariano que han tendido hasta ahora – nos parece--a subestimar el pensamiento crítico y la capacidad del pueblo venezolano, desatendiendo sus necesidades en torno a la libertad de información y negando la legitimidad de sus reflexiones que son productos del debate de las ideas.

8

Considerando todo lo anterior, para que la población popular venezolana pueda construir integralmente el buen vivir, sinónimo de socialismo, es imprescindible que los consejos comunales sean autónomos; liberar esas organizaciones de la centralización burocrática, ya sea de líderes surgidos del seno de las comunidades o de líderes externos provenientes del gobierno, centralización que niega el necesario carácter horizontal, transversal que debe tener cualquier organización del poder popular. Tal como decía Lenin “*La idea de la responsabilidad personal, **base de todo deber**, debe referirse no sólo a él, al intelectual, **sino también al pueblo***” (Subrayado del autor) (4).

A pesar de la tautología, podemos decir que para construir el socialismo, es necesario poseer un modo de vida y por lo tanto estilos de vida socialistas. Sin embargo, es bueno recordar que el estilo de vida es siempre la manera como la realidad ejecuta las posibilidades, tanto compatibles como incompatibles con el socialismo.

Debemos advertir que para que se dé esa construcción, necesario es conocer mejor las realidades de mujeres y hombres en las diversas comunidades; ello servirá para comprender y atender la enorme complejidad que existe dentro de los consejos

comunales como nuevas formas de organización en donde, como sabemos, todavía no se valoran de la misma manera las tareas y labores desempeñadas por ambos sexos; esta desigualdad interviene en el debilitamiento de dichas formas de organización, fundamentalmente en la construcción de la identidad política de sus miembros.

Parafraseando a Marx y Engels (5), podemos decir que los consejos comunales como formas organizativas potencialmente revolucionarias, ya existen efectivamente en el panorama socio-económico-cultural venezolano; en tal sentido es absolutamente necesario que la Revolución Bolivariana aumente y radicalice su presencia en las políticas sociales diseñadas para cambiar las relaciones sociales de producción. Sería por tanto desafortunado y más aún trágico que organizaciones revolucionarias tales como los CLAP se perdiesen para la construcción real, autónoma y libre del poder popular constituyente, base del socialismo, por causa de conservar la antigua estructura jerárquica territorial burguesa (Estados, Consejos Municipales, etc.) heredada de la IV República, que coliden muchas veces con la formación territorial de la sociedad comunal.

Los CLAP: Ejemplo de Participación Protagónica del Poder Popular

Los CLAP son producto de una iniciativa tomada originalmente por los consejos comunales del Municipio Trinidad. Edo, Yaracuy y de la alcaldesa, como respuesta a la guerra económica. A tales fines diseñaron un método de distribución que atendiese de manera segura y permanente la demanda alimenticia de la población, así como formas de producción que alimentasen la oferta de bienes y productos para la *comunidad*.

A partir de esta primera experiencia se creó una organización popular -que cubre actualmente diversos estados de Venezuela- basada en la articulación de los diversos CLAP con el MPP para la Alimentación y la Misión Abastecimiento Soberano cuya

finalidad es abastecer y distribuir los alimentos prioritarios y subsidiados esenciales para la dieta diaria de las personas, mediante una modalidad de entrega de productos casa por casa para prohibir la reventa y el contrabando de los mismos. Esta organización también se relaciona con las muchas organizaciones que practican la agricultura urbana en lo relativo a la producción de hortalizas verduras y frutas.

El pivote del sistema de los CLAP son los consejos comunales; la coordinación de cada CLAP está integrada por el grupo directivo del consejo comunal, una representante de la Unión Nacional de Mujeres, representantes de las Unidades de Batalla Bolívar-Chávez (UBCH del Partido Socialista de Venezuela) y representantes del Frente Francisco Miranda, quienes evalúan y cuantifican la demanda, la oferta y la distribución de los alimentos entre las familias que integran la comunidad.

El funcionamiento de sistema de los CLAP está relacionado tanto también tanto con las redes de Mercales y Pedevales ya existentes y las bodegas locales y las filiales de la Comercializadora Mayorista MAKRO, como un ejemplo de funcionamiento combinado de diferentes formas de propiedad: social, estatal y privada en la creación de redes de distribución democrática y protagónica cuyo funcionamiento se expresa a través de las diversas instancias de acción del Poder Popular.

Hasta el presente se han organizado alrededor de 19.000 CLAP que atienden a 1.300.000 familias, las cuales representan 5.600.000 personas. La meta de los CLAP es llegar a servir a 2.700.000 familias que representan 11.000.000 de personas.

Como hemos apuntado en otros espacios, en lo relativo a los CLAP abogamos por una autonomía de las formas auto-organizativas populares con respecto al poder constituido

(que hasta ahora sigue muchos de los parámetros económicos y valorativos burgueses), única manera –pensamos—que continúen siendo siempre dinámicas, no anquilosadas ni rígidas; pero esas subjetividades del pueblo venezolano tienen que estar orientadas a romper con la relación capitalista que ha reducido las reciprocidades humanas a un mero nexo salarial (6). En esta construcción, la importancia de los procesos de autogobierno, participación, transparencia y capacidad pueden ser difícilmente subestimados. Igualmente inestimables han sido aquellas políticas públicas orientadas a revertir las condiciones de pobreza en las que vivieron millones de personas, así como aquellas tendientes a la lucha contra el patriarcado. Ésta podría ser la plataforma de despegue necesaria para lograr una comprensión y aceptación de lo que es efectivamente el buen vivir, base del socialismo. Para ello es necesario estimular una profunda y real participación, de todos y todas, ya que la participación es uno de los mecanismos fundamentales para la adquisición de valores y percepciones políticas. Socialistas.

9

La Participación Femenina en las Organizaciones del Poder Popular

En Venezuela, en la construcción del poder popular interviene mayoritariamente un género, las mujeres; más del 60% de los consejos comunales están integrados e impulsados por mujeres, dentro de los cuales ellas constituyen entre el 60 y 65 % de sus miembros. Por tales razones, si el poder popular depende de lo que hagan los consejos comunales, son significativos los esfuerzos cotidianos de las mujeres populares venezolanas en la construcción de ese poder popular; ellas han aportado y siguen aportando su tiempo y esfuerzos dentro de sus grupos familiares y en sus comunidades para asegurar la reproducción de ellas y sus familias dentro de mejores condiciones de existencia.

La participación activa de las mujeres en experiencias de producción social, en el logro

de mejoras en las condiciones del hábitat y la ya mencionada en los consejos comunales, podríamos afirmar que entrañan en sí un gran potencial para el cambio social. Hoy día, las cooperativas y los consejos comunales han devenido los espacios públicos de interacción comunicativa y de construcción y reproducción de ciudadanía e identidades preferidos por las mujeres, aunque esto no sea todavía el resultado de un proceso totalmente reflexivo con una direccionalidad auto-gestada.

No obstante, las mujeres populares, en su mayoría, han mostrado en los años de la Revolución Bolivariana una extraordinaria capacidad para diversificar las demandas, atendiendo no sólo a las básicas, sino también a otras sobre todo de carácter político, sin dejar de lado la dimensión lúdica de la vida. Esta dimensión ha impregnado contactos e intercambios y estimulado la capacidad de creación e innovación, así como también ha servido para reforzar las identidades.

La participación femenina en los consejos comunales, simultáneamente, también faculta a las mujeres para poder participar y plantearse así, como un logro, el poder decidir en la vida social, política y cultural de sus comunidades y del país, lo cual demuestra que no se trata de una participación ciega. Sin embargo, puesto que la apropiación de los consejos comunales por parte de una mayoría de mujeres es una práctica creativa que les genera comprensiones que van más allá de dichos espacios, ésta les transforma sus aspiraciones, su sentido de logro, de autoestima, sus relaciones domésticas, pero sobre todo sus formas de estructurar su propio poder y de relacionarse con el poder constituido que es todavía patriarcal; con esa práctica creativa pudieran devenir de agentes sociales en sujetos activos y transformadores, no solo de la dominación clasista sino también de la patriarcal.

Es de destacar, en aquel sentido, que un porcentaje significativo de mujeres ha ido

transformando sus subjetividades, sus propias percepciones sobre el poder, sobre la familia, sobre el trabajo doméstico, sobre el barrio, sobre formas de vida. De esa manera, los consejos comunales son representados por muchas de esas mujeres y en esa representación ellas quieren sentido, cual es el respeto a su dignidad como personas, a la búsqueda de una participación que implique autonomía en la toma de decisiones. Esas prácticas sociales las llevan, asimismo, a internalizar valores propiamente democráticos: participar en asambleas, corresponsabilizarse individual y colectivamente en la gestión de recursos, formular demandas en colectivo, etc., pero también a tomar conciencia, en ocasiones, de su condición de género oprimido.

En efecto, el discurso que manejan algunas de esas mujeres en los consejos comunales (al menos el que se aprecia a través en diversos programas difundidos por los medios de comunicación oficiales y alternativos, no así los privados) se relaciona en parte y muy tímidamente con valoraciones y demandas propiamente femeninas con respecto a la función de los consejos comunales para satisfacerlas, pero sobre todo con las representaciones que tienen sobre el poder comunal y con las prácticas que dichas representaciones condicionan. El tipo de poder que parecen buscar y las características que éste debe tener son valorados positivamente por esas mujeres. Podemos decir que la representación femenina sobre el poder en muchos consejos comunales ha supuesto la transformación de los valores, que encarnan sentido, así como en la construcción de su identidad femenina en las prácticas cotidianas que se dan dentro de esas organizaciones comunitarias públicas.

Para cerrar transitoriamente este punto, no podemos dejar de mencionar la participación femenina en los recientemente creados Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), que intentan garantizar el acceso a los alimentos transformando el

perverso monopolio capitalista de distribución.

10

Las Comunas y el Poder Popular

Mediante el estímulo hacia niveles de organización popular cada vez más profundos, la Revolución Bolivariana espera que el pueblo soberano construya un nuevo tejido social conformado por redes sociales transversales, tarea que ha venido realizando dicho soberano desde 2006. La soberanía la ejercería a través de la suma de responsabilidades y derechos que serían compartidos por los colectivos que integran las redes.

Las relaciones sociales existentes dentro de la red del Poder Popular, consejos comunales y comunas están estructuradas con base en la conciencia del deber social, con una igualdad establecida y practicada. Existe el autogobierno y su relación con el Estado nacional está basada, por una parte, en la protesta contra abusos en la negociación para el logro del bien común y, por la otra, en el establecimiento de relaciones de autoridad compartidas por todos los miembros de la comuna, para garantizar el flujo de recursos económicos para la realización de proyectos comunales.

Aparte de las Comunidades, Asambleas, Comités, Parlamentos, Consejos Comunales y Comunas existen también variadas formas de organización popular con distintos campos de acción y con variadas dimensiones que actúan dentro de las comunas o trascienden el ámbito territorial de las mismas. Ellas son los barrios y sus asambleas, las comunidades de barrios y sus comités, los movimientos sociales de pobladores y pobladoras, las asambleas de trabajadores y trabajadoras, las asambleas de estudiantes,

la Federación de Estudiantes de Secundaria, las asambleas de campesinos y campesinas, las asambleas de pescadores, los comités de tierras urbanas, las asambleas, frentes y demás organizaciones de mujeres, las organizaciones de comunicación alternativa, etc., todas ellas iniciativas populares en busca de la autodeterminación y la emancipación. Destaca el Consejo Presidencial de Gobierno de las Comunas, recientemente creado y aupado por el Ejecutivo Nacional, instancia que propicia una comunicación directa del Poder Popular con el Presidente lo que, se piensa, permitirá que las comunas lleguen a poseer autonomía plena en el manejo de los recursos económicos y en la toma de decisiones.

El éxito en las luchas de los colectivos sociales contra los valores y patrones de comportamiento cultural generados desde la colonia, luce como imprescindible no solamente para lograr eliminar la desigualdad y la exclusión sociales, sino para alcanzar una soberanía nacional plena. Para ello son necesarios colectivos conscientes de su papel y su responsabilidad en la transformación de la sociedad, en la lucha por la justicia para todos y todas. Igualmente necesarias son las instituciones del Estado, especialmente en la fase actual del proceso bolivariano, que acompañen y faciliten la labor de las organizaciones populares.

Si las y los venezolanos queremos construir el socialismo necesitamos estimular organizaciones que sean conscientes de las causas históricas que originan todas las formas de explotación y dominación. Para la formación de la conciencia de ese sujeto histórico juega un papel relevante la educación, la educación transformadora, una que se aboque al cambio de los significados sociales patriarcales de sexo/género y de los capitalistas que naturalizan el patriarcado y las clases sociales. Ello requiere que previamente logremos ampliar el concepto marxista de ideología para entender la patriarcal. Esa ampliación de la ideología permitiría la formación no solo de una

conciencia revolucionaria sino que ésta sea además feminista (6).

11

Los Movimientos Sociales y la Transformación Social en Venezuela

Tal como manifiesta Kärner “...*los nuevos movimientos sociales se muestran como una ascendente y decisiva fuerza en el marco social, tanto en los países industrializados como en los en vías de desarrollo. En América Latina aparecen día a día y en número siempre creciente, frentes, organizaciones de base, comités de defensa, etc., que funcionan junto o en forma totalmente independiente de los partidos políticos tradicionales de izquierda*” (7). En ese sentido, Venezuela no es diferente.

Dice Holst, por su parte, al referirse a los movimientos sociales, que muchos autores socialistas consideran que éstos constituyen sustitutos de: “... *la clase obrera como actores de la sociedad, con una mejor posición para luchar por el cambio social* .”. Sin embargo, en torno a esta afirmación el autor señala que los movimientos sociales están signados por el *handicap* de ser temporales y de estar asociados a particulares líneas de interés (8), y para ello cita a Fuentes y Gunder Frank quienes apuntan que: “... *si desaparecen las circunstancias que originan y favorecen los movimientos sociales, ocurre lo mismo con estos ... el movimiento consigue su objetivo ... pierde su sostén y se esfuma.*” (9). No obstante, Holst señala “... *debemos continuar trabajando con los movimientos sociales... (ya que) ... son en los que la gente se está movilizandoy, por consiguiente, brindan la oportunidad de agitar y de organizar para mostrar las contradicciones y limitaciones de los movimientos sociales y del capitalismo en general.*” (10).

Autoras como Gutiérrez (11) consideran que el término *“movimiento social posee problemas estructurales que surgen del uso de la noción dentro de teorías no críticas del sujeto”*. Gutiérrez lo define más bien como *“la capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos”* que supone protagonismo social y *“...que implicó la movilización caótica y enérgica que impugnaba y desbordaba el aparato institucional del Estado”*. *“Con capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos designo la ola de luchas, movilizaciones y levantamientos locales, regionales y a veces nacionales, que sacudió el continente entero a comienzos del siglo XXI”*

Para nosotras y nosotros los movimientos sociales venezolanos han supuesto una articulación de necesidades, experiencias y expectativas de los colectivos y han llegado a constituir nuevas configuraciones del tejido social que pueden eventualmente ayudar en la construcción de nuevos sujetos sociales que estimulen la renovación del pensamiento crítico y propicien la activación de prácticas sociales inéditas. La originalidad de los movimientos sociales venezolanos ha estado basada en la ruptura, por parte de las mayorías, de los papeles que les fuesen asignados desde la colonia; entre ellos han perdido vigencia las nociones de sumisión y acatamiento irrestricto a las órdenes del poder tradicionalmente constituido.

Debemos decir hoy día que los movimientos sociales venezolanos intentan, y deben continuar haciéndolo, favorecer la generación de una cultura del cambio social, una nueva cultura social alternativa, que tenderá a propiciar entre los colectivos una apropiación hegemónica de los elementos de transformación social. Cuando nos referimos a la creación de una cultura alternativa, estamos pensando en una nueva forma

de vivir, distinta a la capitalista (12). Para el logro de ese nuevo modo de existencia, los colectivos sociales deben estar estructurados en movimientos sociales que estén a su vez sostenidos por diversas formas de organización como es característico en la actualidad con el Poder Popular.

Esa cultura alternativa, revolucionaria y socialista de nuevo cuño no puede hoy día negar el pluralismo cultural, la enorme complejidad cultural de los integrantes de los movimientos sociales, sobre todo si hablamos de aquéllos que trascienden las actuales fronteras nacionales. No sería sensato pensar que en la creación del período transitorio hacia el nuevo socialismo del que nos habla Lenin sea necesario *borrar* esa pluralidad cultural (13). Cuando el autor refiere a la existencia de “*movimientos de tipo homogéneo*” como requisito fundamental, alude obviamente a homogeneidad de objetivos políticos, de ideas, de proyectos.

En tal sentido, creemos, no ha sido abordado lo que Bate señala como “... *el papel de la conciencia cultural de la realidad como elemento de la actividad subjetiva de la praxis política orientada a la transformación revolucionaria de la realidad.*” El autor apunta que las clases sociales manejan las formas culturales como símbolos ideológicos; asimismo asienta que “... *las tradiciones culturales de diferentes clases o pueblos constituyen contextos diferentes en los cuales los hechos o discursos políticos generan efectos disímiles.*” (14).

La búsqueda de una homogeneidad cultural, por otra parte, es lo que han pretendido hacer tradicionalmente los imperios: imponerla o tratar de imponerla, casi siempre de manera coercitiva aunque también lo han hecho de forma sutil. Como producto de múltiples procesos históricos y sociales, los países latinoamericanos son hoy en día multiculturales y multiétnicos. Esto es un hecho. No se trata, sin embargo de culturas

inmutables y eternas ya que siempre responden a situaciones históricas concretas y muestran correspondencia con lo fundamental de la sociedad que cambia históricamente. Por otro lado, el multiculturalismo y el pluralismo cultural están inextricablemente relacionados con los problemas del nacionalismo y, por ende, con la cuestión étnica nacional (15).

Para lograr la conciencia de “Patria Grande” en América Latina debemos pasar, necesariamente, por un proceso de transición –como decía Lenin- donde exista el reconocimiento de las diferencias culturales de cada país y de las que existen dentro de cada uno, por aceptar lo que nos hace diferentes y simultáneamente lo que nos hace iguales. No hacerlo implica desconocer la potencialidad que ha tenido la sociedad para convertir la diferencia (en este caso, la cultural) en desigualdad social (16).

Soslayar las dificultades en torno a las diferencias culturales nacionales, reduciendo la cultura siempre a un orden conocido y hegemonizado por las minorías poderosas (las Bellas Artes), negar los múltiples e intrincados lazos y nexos que la cultura propicia es –creemos--un error. La historia contemporánea nos demuestra que millones de personas en el mundo han luchado y todavía luchan –en muchos casos ofreciendo sus vidas—en nombre de sus particularidades culturales, incluso las que para otros/as pudieran parecer triviales o que se dan por sentadas: poder hablar su propia lengua, continuar con sus costumbres cotidianas centenarias o milenarias, reconocerse en un territorio y un paisaje, vestir y actuar de una determinada manera, honrar sus tradiciones culinarias, musicales, su gestualidad, su sentido del humor, etc. Combaten también por sus especificidades étnicas, las religiosas y los particularismos nacionales.

A pesar de lo anterior, es necesario enfatizar que para nosotras y nosotros la condición de pluralidad y diversidad de una sociedad no puede ser reducida solamente al plano

cultural no obstante que esa condición siempre se nos presenta culturalmente, sino en la aceptación de que existe una multiplicidad de aspectos, facetas y agentes diversos en la vida social, todos los cuales deben ser consensualmente concurrentes en la creación de un nuevo modo de vivir.

Concebimos una sociedad socialista plural como una sociedad heterogénea culturalmente, sí, pero unida por el deseo de lograr mejoras socioeconómicas para todos y todas, que intente encontrar principios morales aceptados por todos y todas que trasciendan las solas metas materiales, de manera que la gente desee lo que realmente necesita; que se disocie de las formas de control que han oprimido a las mayorías en favor de los privilegios de individuos y grupos minoritarios; que sea una sociedad en donde prevalezcan sentimientos favorables a la solidaridad, el cooperativismo y la justicia social, que niegue el racismo y el patriarcado, en suma, que sea verdaderamente socialista.

Una de las características fundamentales de las poblaciones latinoamericanas, en este sentido ha sido, hasta ahora, la fragmentación de la escala de valores que las mantiene cohesionadas, la existencia de sentimientos de adhesión y adscripción con los centros metropolitanos de poder, la tendencia a identificarse con tales centros, todo ello como subproducto de haber sufrido el oprobio de la condición colonial y la actual neo-colonial. Por todo lo anterior, es gigantesca la tarea a la que nos enfrentamos para lograr la integración de diversos individuos con valores sociales y culturales positivos no sólo hacia nosotros mismos como nacionales, sino también como latinoamericanos. Ello implica cambiar nuestras valoraciones hacia los centros tradicionales del viejo y nuevo poder colonial.

Para que logremos todo lo anterior dentro de un nuevo socialismo comunal, para que éste sea posible, para que fructifique en los intereses de los colectivos sociales en

general y los femeninos en particular, para que esos colectivos sociales sean homogéneos políticamente, esas organizaciones deben romper con la inacción y la desunión, romper con el miedo a la pérdida de la falsa seguridad que les ha dado la dependencia colonial y neo-colonial. Especialmente las mujeres deben acabar con el miedo que evoca la pérdida de la falsa seguridad que les dan la sociedad y las relaciones patriarcales, de manera de llegar a ser todos ellos y ellas constructores/as de un futuro promisorio. Simultáneamente, esos colectivos centrados en la abolición de la dependencia y el colonialismo, deben encontrarse, entrar en sintonía con todas aquellas organizaciones que luchan por reivindicaciones socioeconómicas, pero también por el respeto a la diferencia. De esa complicada dinámica y sinergia entre grupos, comunidades y movimientos sociales diversos surgirá un sistema integrado de valores, los valores comunes necesarios para sostener y afianzar el bien común en la nueva sociedad socialista.

Referencias citadas

- 1) Kohan, Néstor. 2013. *Fetichismo y Poder en el Pensamiento de Karl Marx*. Biblos. Buenos Aires.
- 2) Kärner, Hartmut. 1983. Los movimientos sociales: revolución de lo cotidiano. Nueva Sociedad, Nro. 64, enero-febrero, Pps. 25-32.
- 3) Mézáros, Istvan. 2013. *Estructura social y formas de conciencia. La dialéctica de la estructura y la Historia*. Vol. II, Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- 4) Lenin, Vladimir. 1976. *La Cultura y la Revolución Cultural*. pp.18. (Énfasis del autor). Editorial Progreso. Moscú.
- 5) Marx, Karl y Federico Engels. 1982. *La Ideología Alemana*. Editorial Pueblo y Educación. Ministerio de Educación. La Habana.

6) Vargas Arenas, Iraida. 2010. *Mujeres en Tiempos de Cambio*. Archivo General de la Nación, Colección Bicentenario. Caracas.

Vargas Arenas, Iraida. 2007. *Resistencia y Participación. La saga de pueblo venezolano*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Primera Edición. Caracas

7) Kärner, Hartmut. 1983. Op Cit.

8) Holst, John. 2001. Reflexiones Críticas sobre el potencial político de los nuevos movimientos sociales. *Marx Ahora*. 11. Pps. 171-179.

9) Holst citando a Fuentes y Gunder Frank. 2001. Pp. 176. Op Cit

10) Holst, John. 2001. Pp. 178. Op Cit.

11) Gutiérrez, Raquel. 2015. *Horizonte Comunitario Popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Benemérita Universidad de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Viélez Pliego. Puebla.

12) Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 2005. *Razones para una Revolución*. Colección Milenio Libre. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.

Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. *La Larga Marcha Hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el socialismo bolivariano*. Fondo Editorial El Perro y la Rana. Colección Alfredo Maneiro. Serie en la Historia. Caracas.

13) Lenin, Vladimir. 1976. Pp. 22. Op Cit.

Lenin, Vladimir 1976. Pp.14. Op Cit.

14) Bate, Luis Felipe. 1984. *Cultura, Clases y Cuestión Étnico Nacional*. Pps.117-119. Juan Pablos Editor. México D.F.

15) Díaz Polanco, Héctor. 1985. *La Cuestión Étnico Nacional*. Editorial Línea. México D.F.

Díaz Polanco, Héctor. 1987. *Etnia, Nación y Política*. Juan Pablos Editor. México D.F.

16) Carosio, Alba e Iraida Vargas-Arenas. 2010. Pp. 155.

El Legado Histórico de Chávez: Socialismo Comunal y Poder Popular

El legado de Hugo Chávez Frías podríamos definirlo como la extraordinaria suma de experiencias y reflexiones políticas, económicas, ideológicas, humanistas y patrióticas que nos dejase como herencia a las y los revolucionarios venezolanos el comandante supremo de la Revolución Bolivariana. En su trayectoria vital, el gigante Chávez llegó a ser paradigmático para enfrentar el capitalismo salvaje y rescatar el socialismo como esperanza para un mundo mejor, dando inicio a una época de cambio histórico que ha propulsado en América Latina numerosos movimientos emancipatorios cuya resonancia se siente a escala mundial.

Parte importante del legado histórico de Chávez es su propuesta de creación del sistema de comunas y consejos comunales sobre los cuales se construye el Poder Popular que sirve de sustento a la futura sociedad socialista. Ellos confieren a la Revolución Bolivariana un perfil de proyecto civilizatorio, como una línea de desarrollo histórico que desborda el marco estrictamente político partidista y reconoce la existencia concreta del poder popular que define al pueblo y a los sectores y movimientos populares como los únicos depositarios de la voluntad de decidir políticamente su destino.

La construcción de un modo de vida socialista venezolano en el siglo XXI, si bien se apoya en la teoría sustantiva formulada por los clásicos del marxismo, es un proceso que debe dar respuesta a las condiciones sociohistóricas concretas del país. Este modo de vida socialista no alude solamente a la transformación de los procesos económicos de producción, distribución, cambio y consumo de bienes, servicios y mercancías que caracterizan a la Formación Social Capitalista venezolana, sino también y

principalmente a la creación de nuevas formas de organización de las relaciones sociales de producción para que la sociedad sea capaz de culminar y mantener los procesos de transformación.

La Revolución Bolivariana se produjo en un país rico en petróleo, pero con una gran desigualdad social, en una sociedad donde por casi un siglo ha sido hegemónico el modo de vida rentista petrolero. Por tales razones históricas, el modo de vida socialista comunal debe apoyarse en la creación de una cultura igualmente socialista que sustituya la Cultura del Petróleo que nos impuso el imperialismo a través de la acción de las transnacionales petroleras.

El proyecto socialista venezolano se ha acelerado y facilitado porque la mayoría popular, que se expresa a través del Estado nacional el cual lidera el proceso nacional y regional de acumulación de capitales, ya participa directa e indirectamente de la distribución de la plusvalía que producen los principales medios de producción: el petróleo, el gas, la energía eléctrica, la minería y la metalurgia, y controla parte de las finanzas a través de los bancos y corporaciones financieras del Estado, así como también la producción de agua potable y la gestión de la tierra agrícola y la tierra urbana. Pero le falta todavía concretar una propuesta teórica sobre el funcionamiento del Poder Popular de la sociedad socialista concreta que defina jurídicamente el carácter de las relaciones de propiedad y de las relaciones sociales sobre los medios de producción que se agrupan en tres áreas principales: la propiedad social-estatal, la propiedad comunal y la cooperativa (variante de la privada) y la propiedad privada propiamente dicha.

El mejor reconocimiento que podemos brindar las y los venezolanos al legado histórico de Hugo Chávez, es interpretar, analizar y poner en práctica sus propuestas e ideas sobre el Socialismo y el Poder Popular con toda la extensión y profundidad que ellas

ameritan.

1

Las raíces históricas de la Sociedad Comunal

La Ley Orgánica del Poder Popular reconoce de manera implícita la vinculación histórica del poder popular con las antiguas tradiciones comunales originarias de organización socio-económica que sobrevivieron exitosamente luego del siglo XVI, resemantizadas cultural, jurídica y socialmente como formas autóctonas y auto-gestadas de producción y convivencia socialista, definidas ahora en esa ley como comunidades que constituyen el “...*Núcleo básico e indivisible constituido por personas y familias que habitan en un ámbito geográfico determinado, vinculadas por características e intereses comunes; comparten una historia, necesidades y potencialidades culturales, económicas, sociales, territoriales y de otra índole...*”. Las Comunas y los Consejos Comunales conforman así comunidades organizadas constituidas ahora “...*por las expresiones organizativas populares, consejos de trabajadores y trabajadoras, de campesinos y campesinas, de pescadores y pescadoras y cualquier otra organización de base, articuladas en una instancia del Poder Popular...*”. (1)

Los historiadores positivistas venezolanos, contrariamente a lo anterior, aluden a las sociedades indígenas precoloniales. así como a aquellas que sobrevivieron luego del siglo XVI a la violencia de la conquista armada española, como un conjunto de pueblos desestructurados, sin formas de gobierno organizado, que fueron incorporados por la fuerza dentro del régimen colonial. De tal manera, la reproducción de la hegemonía política burguesa se ha apoyado en un relato historiográfico con loas y reconocimientos al sujeto histórico triunfador: los conquistadores y colonizadores hispanos, los europeos

blancos, el paradigma cultural grecolatino, el patriarcado y el naciente capitalismo europeo, mientras que los “perdedores”, indios, negros, mestizos, mujeres y pobres en general desaparecían no solo de las páginas del relato sobre el proceso histórico vivido por toda la población venezolana y de su proyecto civilizador, sino que también se llegó a afirmar que había ocurrido la desaparición física total y, lo que es más importante, cultural, de toda la población indígena. En tal sentido, podemos apreciar una organicidad entre las ideas y los conceptos emitidos por los historiógrafos y los intereses de la clase dominante, favoreciendo así los intereses de la burguesía y la oligarquía venezolanas.

La falsedad -en gran medida- de los valores históricos y culturales que sirvieron para legitimar la hegemonía cultural y la ideología neocolonial de la oligarquía ha sido puesta en evidencia por las recientes investigaciones arqueológicas, etnohistóricas, genéticas y sobre historia social hechas en Venezuela que muestran de manera fehaciente que antes del siglo XVI existió en los pueblos indígenas precapitalistas un avanzado nivel de organización territorial donde destacan sociedades complejas tipo Estado como la caquetía y la mucu o timoto-cuica en el noroeste de Venezuela (2).

Los estudios sobre el ADN mitocondrial de las venezolanas y los venezolanos, el cual se transmite solamente por la vía femenina, demuestran que las poblaciones indígenas originarias, particularmente las mujeres, no abandonaron sus territorios ancestrales luego de la conquista y la colonia. Su carga genética y sus tradiciones culturales, por el contrario, formaron la base de la sociedad y de la diversidad cultural venezolana que ya estaba expresada en las diversas regiones geohistóricas que conformaban la nación venezolana en el siglo XIX.

La impronta histórica de los pueblos indígenas se ha hecho evidente en las ya mencionadas investigaciones científicas recientes sobre el ADN mitocondrial presente en poblaciones de la región nor-central de Venezuela. Según los interesantes resultados de las mismas, el aporte genético indígena en promedio es de 70%, el negro-venezolano de 20% y el europeo de 10%. En el oriente de Venezuela, por otra parte, donde dominaron los pueblos caribes, el componente indígena en el ADN alcanza el 84%, 8% el negro-venezolano y 8% el europeo. En el noroeste de Venezuela donde dominaron los pueblos arawacos caquetíos, el ADN mitocondrial indígena indica un 70%, el negro-venezolano 15% y el europeo 2%; en la región andina donde dominaron pueblos de origen chibcha, el componente genético indígena indica un 89%, el europeo 6% y 4% negro-venezolano (3).

Los conceptos anteriores nos indican que los pueblos indígenas originarios no desaparecieron en el siglo XVI, sino que por el contrario constituyeron el fermento a partir del cual se fraguó el pueblo venezolano, alimentado y fortalecido con los aportes genéticos, étnicos y culturales de los negros traídos como esclavos desde la África Subsahariana y los aportes de los españoles que ya de si eran producto de otro antiguo proceso de mestizaje de antiguos pueblos europeos originarios con los pueblos que, desde el segundo milenio a.C, habían comenzado a migrar desde el Oriente Medio y el norte de África hacia la península Ibérica, judíos, fenicios y africanos mahgrebís que habían conquistado, poblado y colonizado El Andalus, el sur de España desde aquella época remota.

La huella histórica de las sociedades originarias, indígenas y negro-venezolanas y la

división en clases sociales incidieron fuertemente en la identidad social y en la memoria histórica del pueblo venezolano, sobre la estructura territorial y de manera particular sobre el sistema socioeconómico venezolano, toda vez que –como ya apuntamos-- la tradición histórica y lo racial constituyen factores fundamentales para comprender los procesos de reproducción diferencial de la identidad (5). Un ejemplo de ello se pone de relieve en nuestras investigaciones sobre etnografía campesina en la regiones de Canape y El Tintoreto, Edo. Lara, (4) posible relicto de un antiguo resguardo indígena, las cuales mostraron cómo hasta 1962 las poblaciones de ambas comunidades de tejedores artesanales vivían todavía bajo un modo de vida comunal donde la tierra y los medios de producción eran una propiedad colectiva, representando la permanencia de los valores socioeconómicos de la sociedad precapitalista.

En el territorio de la cuenca del río Tocuyo, estado Lara, desde aproximadamente 1000 años d.C. la clase gobernante del Señorío Caquetío había logrado crear una fuerza de trabajo organizada y disciplinada que había desbrozado extensos campos de cultivo, construido obras de irrigación, terrazas y montículos agrícolas, domesticado varias especies de maíz, de yuca y de lechosa (*Carica papaya*). De la misma manera, desarrollaron una avanzada artesanía de textiles y alfarería que luego daría origen a los obrajes del Tocuyo y Quíbor, comunidades de tejedoras y tejedoras de donde arranca la antigua tradición artesanal comunal de Canape y El Tintorero

Los telares verticales inventados por las tejedores indígenas originarias de comunidades como las de El Tocuyo y Quíbor, fueron reemplazados por telares horizontales de trama continua, con lizos movilizables por pedales, que ya se habían popularizado en la Edad Media tanto en Europa como en el Medio Oriente y Asia para la producción artesanal y preindustrial tanto de tejidos de lana como de algodón. Aprovechando la existencia

local de extensos cultivos de algodón y una experta destreza artesanal de las mujeres tejedoras, los españoles introdujeron aquellos telares en las comunidades de tejedoras indígenas, de lo cual surgieron los obrajes coloniales de tejedoras que produjeron finísimos lienzos de algodón llamados “tocuyo” que llegaron a exportarse hacia otras colonias españolas de Suramérica. Con la introducción del ganado lanar y la expansión de la producción agrícola en la región, se desarrollaron posteriormente otras tradiciones textiles como el tejido de lana y el de fique, los cuales, junto con la alfarería utilitaria, igualmente producida por mujeres, se mantuvieron como productos de consumo diario en la población quiboreña hasta mediados del siglo XX.

Procesos similares que evidencian la larga historia comunal de nuestro pueblo, podrían observarse en diferentes regiones de Venezuela, confirmando lo que revela el estudio de ADN: las poblaciones originarias y sus culturas tradicionales no desaparecieron con la conquista y la colonización española, se fundieron en ese crisol de razas que es la sociedad venezolana actual y han vuelto a renacer dentro del contexto civilizatorio revolucionario bolivariano.

2

El Socialismo Comunal Bolivariano

El socialismo comunal, como podemos ver, es una construcción social que tiene raíces históricas en el pasado precapitalista. Su viabilidad y permanencia en el tiempo y el espacio, dependerá fundamentalmente de los niveles de conciencia social e histórica que logren alcanzar los ciudadanos y ciudadanas para comprender el proceso nacional venezolano, la llamada Cuestión Nacional en la totalidad de sus aspectos. Aquellos niveles de comprensión son los que permitirían que la meta de construir una Sociedad Comunal Socialista sea concebida como la condición necesaria para que la sociedad nacional venezolana, que somos todos y todas, pueda funcionar de forma plenamente

soberana.

El concepto de nación comunal socialista venezolana está inseparablemente unido al concepto de hegemonía popular y de Poder Popular antiimperialista. Para lograr y consolidar ese objetivo, los colectivos de ciudadanos y ciudadanas agrupados en comunas y consejos comunales deben orientarse a constituir un bloque histórico culturalmente hegemónico, ejerciendo el deber y el derecho de participar y planificar todo el proceso de ejecución para lograr una futura sociedad comunal socialista. Ello lo pueden hacer solo y solo si poseen su soberanía como pueblo, la soberanía de la Patria y la soberanía de la nación.

3

Comunas, Nación y Patria Socialista

Las Comunas, célula básica del socialismo bolivariano son producto de las acciones humanas especialmente relacionadas a los modos de trabajo que se definen como espacios socio-productivos de carácter rural, periurbano y urbano de poder, de autogobierno y de organización económica. La comunidad organizada de esta manera ejerce la democracia directa y la participación protagónica como su práctica política para la construcción del socialismo comunal.

Las comunas, rurales, periurbanas o urbanas constituyen la forma espacial concreta que adquiere la resistencia popular contra el capitalismo. Su existencia está fundamentada en la propiedad social, en la acumulación colectiva de conocimientos y experiencias, la estructuración socio-espacial de las fuerzas y agentes sociales, el arraigo a la comunidad y la identidad cultural y de clase.

En la comuna, las relaciones sociales de producción tienen una existencia concreta

tanto social como espacial; si ello no ocurriese así, las relaciones de producción solo existirían en un nivel abstracto. El socialismo comunal, como ya expusimos en párrafos anteriores, es una construcción histórica cuya viabilidad y permanencia en el tiempo y el espacio depende, fundamentalmente, del nivel de conciencia social e histórica alcanzado por los ciudadanos y ciudadanas que les permita comprender en la totalidad de sus aspectos el proceso nacional venezolano, la llamada Cuestión Nacional. Tales niveles de comprensión son fundamentales para que la construcción de la Sociedad Comunal Socialista sea percibida por el pueblo como condición necesaria para que la sociedad nacional venezolana, que somos todos y todas, pueda funcionar de manera plenamente soberana. Para lograr dicha meta, y en ello debemos ser enfáticos, los colectivos de ciudadanos y ciudadanas agrupados en comunas y consejos comunales deben organizarse y constituir un bloque histórico culturalmente hegemónico para ejercer el deber y el derecho de participar y planificar la construcción comunal socialista de la patria. Ello lo pueden hacer solo y solo si se logra efectivamente la soberanía como pueblo, la soberanía de la Patria y la soberanía de la nación. Para constituir el sustrato espacial de la nación comunal socialista, las redes de comunas se deberían organizar territorialmente en proyectos socio-productivos constituidos gradualmente en complejos territoriales (comunales) de redes transversales de producción, comerciales y de comunicación bajo la égida del Poder Popular.

4

El Poder Popular

Denominamos Poder Popular tanto a las actividades sostenidas por los colectivos sociales que buscan lograr sus objetivos de libertad, emancipación y hegemonía cultural orientadas por una identidad y una memoria histórica colectiva, expresadas

como diversas y disímiles formas de organización y participación popular para la toma de decisiones en todos los ámbitos: político, económico, social, ambiental, organizativo y otros, en claro ejercicio de su condición soberana.

El Poder Popular debe establecer nuevas relaciones humanas, nuevas relaciones sociales y nuevas relaciones políticas, para el desarrollo de un nuevo sistema de sociedad, de un nuevo modelo político y eventualmente, de un nuevo modelo de Estado, fundamentado en la visión ética e ideológica del socialismo. Todo ello lo debe realizar el pueblo en un ambiente democrático, donde tenga la posibilidad de gozar de su libertad y de sus derechos sin cortapisas y sin perder su dignidad, participando voluntariamente en la vida nacional.

El Poder Popular no se decreta sino que se crea colectivamente en la cotidianidad de la vida social respetando la voluntad de todos y todas. Por tales razones, para que este poder colectivo revista un carácter popular, su agente no puede ser otro que el pueblo organizado, ese sujeto plural que se define por la reunión de las llamadas vanguardias políticas y culturales con las clases subalternas, con las y los considerados marginales, de las y los desposeídos y de los y las excluidas de derechos y bienes. En tal sentido, consideramos al Poder Popular como el medio que tiene el pueblo para hacerse sentir y respetar. Tanto la participación como la organización popular deben ser autónomas, regidas por las propias organizaciones populares, por lo que se puede considerar que la participación constituye un espacio activo, siempre en construcción, que se desarrolla en el marco de las relaciones sociales, sobre todo las interpersonales donde se moldean y manifiestan las aspiraciones, los deseos e intereses de todos y todas y se debate y se acuerda sobre los mecanismos para satisfacerlos y resolver los conflictos que surjan (5)

En consecuencia, el Poder Popular también es expresión de la capacidad colectiva necesaria para imaginar y crear una nueva sociedad. El modelo de poder para la construcción de esa nueva sociedad, la sociedad socialista, se ejerce y expresa legítimamente a través de todos los medios organizados de participación ciudadana y protagonismo político ya que en el Poder Popular se sustentan todas las formas de organización democrática del Estado, del Poder Público y de la Sociedad.

Para el logro de una nueva sociedad, la socialista, la política estatal debe ser de inclusión económica y social, lo que puede llevar a lograr la meta de la Revolución Bolivariana o sea alcanzar la Máxima Felicidad Social; debe formar y de hecho forma parte del sistema de planificación, producción y distribución económica, donde el objetivo último es el desarrollo de la propiedad social sobre los medios de producción, la estructuración de sistemas justos, equitativos y solidarios de distribución, cambio y consumo, diferentes al sistema desigual e injusto que caracteriza al capitalismo. Ello permitirá a la sociedad venezolana avanzar hacia el establecimiento de relaciones sociales de producción donde se reconozca al trabajo como la única actividad que genera valor y legitima la propiedad social de los medios de producción. En el caso venezolano, el poder popular es una propuesta para la construcción del socialismo comunal siguiendo el modelo de democracia participativa y protagónica sobre el cual se construye la futura Sociedad Socialista

5

Pueblo y Poder Popular

Para llegar a construir una comunidad socialista integrada por ciudadanos/as solidarios, no por individuos aislados y egoístas dispuestos a imponer sus intereses personales por

encima del bien común como propone el capitalismo, la comunidad debe delegar el poder originario de los individuos en la voluntad del colectivo social. Ello produce una voluntad general, un poder de todos y todas al servicio de todos y todas donde los intereses particulares de las y los asociados deben estar guiados por la justicia y la igualdad social, única manera de fortalecer el cuerpo político del colectivo (6)

La soberanía reside en el pueblo, unida de manera indisoluble a la búsqueda del bien común, distinto a la llamada democracia representativa capitalista donde, bajo el pretexto de la “libertad individual y la igualdad de oportunidades”, se legitima la prevalencia del poder de los grupos minoritarios sobre el interés general de la comunidad. Bajo el socialismo comunal bolivariano el pueblo soberano puede guiar las políticas del Estado sin necesidad de delegar su soberanía.

Un pueblo socialista comunal, aunque esté constituido por gente con una diversidad de aspiraciones, de formas y proyectos de vida, de luchas y resistencias, constituye un ser colectivo que no puede ser representado sino por sí mismo. La naturaleza del pueblo como sujeto histórico no está definida de antemano, sino que está siempre en proceso de constitución y sólo se reconoce como clase para sí en el transcurso de las luchas para su propia emancipación. Se entiende por “clase para sí” el reconocimiento de considerarse como tal y en consecuencia luchar organizadamente por sus intereses de clase y sus aspiraciones.

El pueblo como clase no es una ilusión de comunidad, es la forma concreta de existir de aquella comunidad que se siente vinculada por una memoria histórica compartida y por la búsqueda de un destino histórico común, es decir, que sus luchas buscan el mismo objetivo con base en formas culturales e ideológicas compartidas en común, en formas

socio-productivas generalizadas que hagan de la fuerza de trabajo un fuerza productiva de transformación social que llegue a ser la negación de todas las formas de dominación económica y extra-económica impuestas por el Estado liberal burgués venezolano. Ejemplos de las formas de dominación extra-económicas son, entre otras, negar al campesino o campesina el acceso a la tierra que trabaja, las formas ideológicas que tienden a naturalizar la servidumbre al patrón o como sucede actualmente, el miedo, el temor a la confiscación del futuro inducida por la campaña mediática y la guerra económica que nos impone la burguesía venezolana. Esta guerra desatada y planificada por la clase de empresarios y comerciantes parasitarios contra la Revolución, tiene como objetivo: a) apropiarse de las ganancias de las y los trabajadores mediante el acaparamiento de los productos y la especulación con los precios de las mercancías, y b) desatar una ola de inflación económica que derrote finalmente los programas sociales de la Revolución Bolivariana.

El pueblo es el sujeto que debe construir su propio poder colectivo, el que puede establecer y mantener las nuevas relaciones sociales de producción e instituir los diferentes hábitos y costumbres de la sociedad, imponiendo hegemónicamente sus diversos modos de ser, sus valores, sus maneras de concebir el mundo, su cultura. Al ser autónomas, las comunidades organizadas en consejos comunales y comunas pueden ser capaces, desde abajo, de desarrollar nuevos códigos de conducta y nuevos marcos de solidaridad. El poder popular es el que instaura los principios de la nueva ética social, el que construye los nuevos espacios sociales, el nuevo hábitat, los nuevos lenguajes, los valores y las estructuras sociales compartidas. En pocas palabras, es ese poder hegemónico colectivo el que permite crear otro mundo posible, distinto, enfrentado a la noción jerárquica del poder constituido sobre el cual se ha sostenido

hasta ahora el Estado liberal burgués venezolano.

El espacio comunal es una construcción social. La sociedad es un sujeto socio-espacial no solamente porque la sociedad existe en dicho espacio sino porque la vida social, que es una dimensión activa de la historia de las sociedades, nos permite establecer cómo se generan en aquél las relaciones causales materiales de producción con los sujetos socio-espaciales y la manera como estos construyen sus relaciones sociales dentro de aquella categoría relacional de subjetividades (7)

La actividad sociocultural que desarrollan los hombres y las mujeres comuneras es la que crea la materialidad manifestada en las formas ordenadas que identifican este período histórico de la formación social venezolana, pero son las estructuras y las relaciones del Poder Popular las que confieren significado social al espacio (8).

El Poder Popular está representado en Venezuela, hasta el presente, por 1.500 comunas que integran 40.035 Consejos Comunales, 1294 Salas de Batalla Social que ejercen la coordinación entre todos ellos, 28.791 movimientos sociales y 71.521 redes de organizaciones y movimientos sociales creadas bajo el impulso de la Revolución Bolivariana como es el caso -entre otros- de la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora, el Frente Miranda, el Movimiento de Pobladores que acompañan al Sistema Comunal, sustentadas igualmente en el Ministerio de Poder Popular para las Comunas y en las diversas misiones sociales que han transformado profundamente la realidad venezolana.

Las comunas que integran a los Consejos Comunales organizan también empresas de producción social de bienes y servicios bajo un régimen de propiedad social, como

explicó el Comandante Chávez en la estrategia denominada Punto y Círculo. Algunas de las grandes y exitosas comunas y cooperativas como Cecosesola, Ataroa, El Palito y el Maizal, entre otras, que abarcan extensos territorios en el occidente de Venezuela e integran miles de familias, han logrado producir y distribuir gran cantidad de productos agropecuarios y otros bienes y servicios producidos en sus empresas socioproductivas. Las comunas están a su vez integradas a nivel regional en un Parlamento Comunal y en un Parlamento Comunal Nacional.

El sistema comunal, la cultura comunal, como hemos dicho, se construye con base en las antiguas tradiciones comunitarias originarias venezolanas; ellas constituyen la forma espacial concreta que adquiere la resistencia popular contra el capitalismo, fundamentadas en la propiedad social, en la acumulación colectiva de conocimientos y experiencias, la estructuración socio-espacial de las fuerzas y agentes, el arraigo a la comunidad y la identidad cultural y de clase. Es por ello que los nuevos hitos que representan la estructura territorial del dicho Poder deben ser cartografiados para diseñar su materialidad territorial: consejos comunales, bases de misiones, CDI's, CLAP, mercales, pedevales, escuelas, salas de batalla, proyectos socioproductivos, aducción de aguas, etc.

6

Poder Popular y Participación Protagónica

El poder popular se expresa a través de la participación ciudadana y el protagonismo político; la participación se efectúa como dos ejercicios, dos derechos políticos relacionados, pero diferentes; uno directo y el otro indirecto. El primero consiste en el proceso de transferir competencias desde el gobierno nacional y estatal a la comunidad organizada (consejos comunales, comunas) electos en asambleas populares. El segundo

se efectúa a través del sufragio, tanto para elegir representantes a las distintas instancias del poder popular a nivel regional y nacional, como fundamento para la toma de decisiones trascendentales en los diversos tipos de referendos disponibles en la legislación nacional.

El ejercicio de ambos derechos conlleva la corresponsabilidad social de los ciudadanos y ciudadanas para garantizar conjuntamente con el Estado, el funcionamiento del poder político. En consecuencia, cualquier funcionario o funcionaria, de cualquier nivel, es un simple delegatario del poder que los ciudadanos y ciudadanas ejercen a través del poder popular. Por eso es de excepcional importancia educar a los ciudadanos y ciudadanas en la observancia de la ética del bienestar colectivo, del bien común, como fin último de la acción revolucionaria.

7

La Soberanía del Poder Popular

El Poder Popular es, en consecuencia, el medio a través del cual el Estado venezolano delega en las organizaciones comunitarias funciones, que éstas ejecutan, de planificación, elaboración de presupuestos para el funcionamiento de las comunas y los consejos comunales. Los ciudadanos y ciudadanas pueden delegar su poder, pero no su soberanía. Hasta el inicio de la vigencia de la Constitución Bolivariana en 1999, en el proceso de toma de decisiones, ejecución y control solo participaban los poderes formales del Estado burgués. En aquellos casos donde se propicia la participación popular (denominada “participación vigilada” o de dependencia (9), aquella reviste un carácter subalterno que se manifiesta en la emisión de opiniones pero no de control por parte de los sectores populares, quienes —en la mayoría de los casos— sólo son usados como fuerza de trabajo. La participación vigitada constituye una forma de participación

donde los sectores populares no controlan su desarrollo, no llegan a ser sujetos.

Al imponerse posteriormente el proceso histórico de la Revolución Bolivariana, se transformó el régimen de la antigua democracia representativa característico de la IV República en un régimen de democracia participativa y protagónica que conduce hacia la sociedad comunal socialista, en la cual las instituciones del futuro Estado Comunal Socialista lleguen a empoderar al pueblo para el ejercicio del Poder Popular. El ejercicio de la soberanía popular se lleva a cabo, entonces, a través de la participación ciudadana en todos los ámbitos de la actividad legislativa y la toma de decisiones para la dirección del Estado a todos los niveles: regional o local.

Construir el poder popular para empoderar al pueblo como clase social, significa hacer la revolución y profundizarla para alcanzar la meta del socialismo bolivariano. Construir el Poder Popular significa igualmente que el pueblo organizado como clase social para sí ya ha asumido definitivamente la responsabilidad sobre parte de los espacios de gobierno que hasta ahora han sido ocupados por el Estado Nacional burgués.

El concepto de Poder Popular forma parte, pues, del modelo de acción diseñado para la construcción del sistema socialista bolivariano; está basado en la norma democrática constitucional bolivariana que en su artículo 5º afirma que: "la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente..." del cual dimana la soberanía popular a la cual están sometidos los órganos del Estado. De ello se desprende que todas las formas de organización democrática del Estado, del Poder Público y de la Sociedad se sustentan en el Poder Popular; en la democracia socialista, aquéllas son fieles depositarias de la soberanía popular y están, por lo tanto, obligadas a la rendir cuentas al pueblo soberano.

8

El Poder Popular como Derecho social

Aquí se define el Poder Popular como el conjunto de derechos y deberes sociales de los cuales goza el pueblo venezolano en general. Ese poder que tiene el pueblo organizado como clase social para hacerse sentir y respetar, es un derecho inalienable que nace de la condición de ciudadanas y ciudadanos participativos y protagónicos y está garantizado en la Constitución Bolivariana. La base del Poder Popular no solamente incluye a los ciudadanos y ciudadanas organizados en consejos comunales o en comunas, sino también a la población en general, a la ciudadanía en pleno.

9

El Poder Popular como Ejercicio de la Democracia Participativa

Una democracia socialista, como es el caso de la que aspira construir la Venezuela bolivariana, requiere para su funcionamiento de una amplia vigencia de las libertades políticas que asegure un grado de información y de participación protagónica irrestricta de las masas populares, en la discusión y decisión de todos los problemas que les atañen como pueblo, profundizando la vida orgánica horizontal del movimiento social y popular. Ello quiere decir, darle plena vigencia al Poder Popular. El Poder Popular es el mayor ejercicio de participación, y sobre todo de protagonismo ya que es el uso del poder colectivo para asumir la responsabilidad de buscar soluciones a problemas sociales tanto individuales como comunitarios, y para ejercer los deberes y derechos establecidos en la Constitución.

Como ya hemos dicho, el Poder Popular se crea todos los días al ejercerlo y practicarlo

reiteradamente en el desarrollo de la vida social. Tiene como una de sus metas, entonces, reiteramos, la construcción colectiva de un bloque histórico que garantice una nueva hegemonía cultural, con la desaparición de las desigualdades sociales, bloque que se irá concretando en la dinámica social mediante la participación popular organizada. Para participar en la vida social los individuos deben organizarse, establecer diversas formas y tipos de relaciones sociales de carácter cooperativo, solidario, recíproco e igualitario, ya que de no darse ese tipo de relaciones entre los agentes sociales, no existirá la cohesión en el entramado que debe caracterizar a una sociedad comunal socialista. De la misma manera, si los individuos no participan directa y activamente en la construcción de la sociedad comunal, *desaparece el protagonismo o se hace inviable*, el tejido social se debilita ocasionando eventualmente la resurgencia de las desigualdades sociales y en consecuencia de la dominación. Una democracia verdadera es aquella donde toda la población tiene la posibilidad de gozar de su libertad y sus derechos para participar como colectivo en la construcción cotidiana de la vida nacional sin ser excluido o discriminado por razón alguna (10)

La participación es un proceso educativo informal que se desarrolla con base a las relaciones interpersonales, una relación de interacción educativa donde los unos y unas aprenden de los otros y otras conocimientos y destrezas que benefician la satisfacción de las metas y expectativas colectivas.

Para que exista una “buena relación” de las comunas y consejos comunales con el Estado Bolivariano y crear así las condiciones para generar una nueva sociedad, los integrantes del Poder Popular deben asumir una actitud proactiva basada en el autogobierno, en la defensa de su autonomía para manejar y administrar tanto los recursos financieros estatales como los obtenidos en sus proyectos socio-productivos que hacen posible la satisfacción de las necesidades colectivas, construyendo valores

socialistas positivos hacia las nociones de cooperación, solidaridad, reciprocidad y corresponsabilidad que fortalezcan el sentido de pertenencia y la capacidad colectiva del logro. Para que tal relación sea exitosa, debe existir plena congruencia entre sus aspiraciones y los proyectos gubernamentales de desarrollo social (11). De no ser así, pueden suceder dos cosas: O bien el llamado período de transición no se logra y en consecuencia tampoco se logrará la nueva formación social, ya que el Poder Popular no puede ser ejercido por agentes que solo serían repetidores de los objetivos que persigue una elite gubernamental externa que se considera su vanguardia, igualando así *estatización* con socialismo y dando lugar a un colectivismo estatizado. O bien la garantía de congruencia con el Estado Bolivariano la da (la debe dar) el propio Poder Popular movilizado "desde abajo", con pleno control político y social de lo que desea, necesita, aspira y las maneras para lograrlo, *y que llega a constituirse en Poder libremente*. En tales casos, el Estado Bolivariano debe ser facilitador de lo que el Poder Popular exige. Marx decía "*La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*". Y a éstos señalaba: "*Debeis cambiaros a vosotros mismos y capacitaros para la dominación política*".

No puede haber verdadero Poder Popular si no hay autonomía de las organizaciones comunitarias, ya que dicho poder es la aspiración de un pueblo organizado que asume responsabilidades sobre el manejo de los recursos y problemas propios. Una parte vital de su poder reside precisamente en su posibilidad real de accionar sobre las políticas públicas, vale decir, su capacidad para incidir sobre los planes y proyectos que desarrollan los órganos del gobierno regional (alcaldías, gobernaciones, etc.) o nacional (Poder Ejecutivo, instituciones nacionales) en tanto administradores de los recursos económicos de todos y todas. Debe reflejar a su vez la aptitud del Poder Popular para construirse una identidad política positiva con el socialismo comunal bolivariano, rasgo

que --como ya hemos señalado-- es el elemento que permite la cohesión social y que condiciona en mucho el ejercicio mismo del Poder Popular.

Marx señalaba *“La clase explotada, la clase obrera, es, en definitiva, la fuerza motriz de la revolución”*. Nosotros lo diríamos de otra manera *“la clase trabajadora, aunque no sea obrera, es la fuerza motriz de la revolución”*. Por tanto, un socialismo desde abajo es posible sobre la base de una teoría que vea las potencialidades revolucionarias en las grandes mayorías, incluso si parecen atrasadas en determinado momento y lugar.¹ Por ello, la combinación de la identidad cultural y la identidad política del Poder Popular debe servir igualmente para superar la actual pérdida del sentido de comunidad en una parte significativa de esas mayorías, mediante la reflexión crítica que ayuda a los seres humanos a encarar con lucidez el mundo que los rodea. La premisa de la identidad política y de la reflexión crítica es necesaria para que el *“pueblo-clase-para-sí”* (o pueblo sujeto) pueda comprender la raíz causal de sus problemas y deje de ser mero espectador, es necesaria asimismo para disipar las conductas de aquellos/as que en cuanto se enriquecen un poco se corrompen mucho, y es imprescindible para dejar libre la enorme energía creadora del *“pueblo-clase-para-sí”* la cual es garantía fundamental para el ejercicio ético del Poder Popular. Como dijera hace un par de años en un acto público en La Habana el Comandante Fidel Castro: *“No se lucha por lo que se tiene, porque se tiene muy poco. Se lucha por las conquistas que se pueden llegar a tener”*.

El Poder Popular y el Estado Socialista Comunal Venezolano

La construcción de un Estado socialista comunal venezolano es una meta todavía lejana, es un horizonte, una utopía que nos impulsa a marchar hacia ella para lograrla. Su futuro proceso de estructuración debe guiarse por los principios constitucionales expresados en el Preámbulo de la Carta Magna de Venezuela según los cuales la soberanía no solamente es de origen popular, sino que la misma debe ser ejercida directamente por

1

el pueblo, que es el soberano, *mediante su participación protagónica*, sin delegación en otros intermediarios o representantes. Su expresión como Estado nación venezolano está basado en una comunidad de origen y destino histórico, de comunidad social, geográfica y territorial, en la propiedad sobre las condiciones externas y las fuerzas de la producción, la distribución y el consumo de bienes.

El proceso bolivariano, mediante las misiones y grandes misiones sociales ha venido construyendo formas o procesos de acción estatal, que apuntan hacia la futura creación de una sociedad nueva, comunal socialista mediante la solución radical de los diversos problemas (salud, vivienda, educación, trabajo, etc.) que enfrenta la población venezolana organizada o no en comunas y en consejos comunales; se han puesto en movimiento instituciones de gobierno colectivo como el Parlamento Comunal. Las comunas y consejos comunales van formando, de abajo hacia arriba, un espacio público nacional donde se irán construyendo, de abajo hacia arriba, los fundamentos de una nueva ciudadanía, condición necesaria para el nacimiento de una nueva cultura comunitaria, fundamento del Poder Popular Constituyente del "futuro Estado comunal socialista. Ese Estado debería, para constituirse en un cierto momento, desmontar la estructuras políticas centralizadas y jerarquizadas sobre las cuales se sostiene el poder del actual Estado liberal burgués y reemplazarlas por redes transversales de comunas asociadas en regiones comunales para ejecutar proyectos compartidos que beneficien el buen vivir de los colectivos sociales, impulsen la socialización de las fuerzas productivas y proyecten una nueva geometría territorial del poder popular (12).

Como consecuencia de la actual correlación geoestratégica mundial de fuerzas políticas y el evidente proceso de deterioro que experimenta en la actualidad el sistema mundo capitalista, un Estado nacional como el venezolano, sometido a múltiples amenazas imperiales, como lo vemos hoy día, tendrá que seguir existiendo por mucho tiempo más en este país periférico al núcleo capitalista central, para preservar y defender su territorio histórico, la propiedad de sus recursos de todo tipo y su derecho a seguir existiendo como sociedad autónoma, libre, socialista y soberana.

Notas y referencias citadas

Nota: La presente exposición está inspirada en la obra en proceso de publicación: Iraida Vargas-Arenas y Mario Sanoja Obediente *Venezuela: el Poder Popular y la práctica de la democracia participativa y protagónica*. MS Escrita en 2015. Banco Central de Venezuela. Caracas.

Referencias

1) Ley Orgánica de Comunas. 2010: 4:4,5

2) Vargas-Arenas, Iraida, 1990. *Arqueología Ciencia y Sociedad*. Pps:113-116;155-169; 254-261. Editorial Abre Brecha. Caracas.

Vargas-Arenas, Iraida. M. Toledo, L.Molina t C. Montcourt. 1997. *Los Artífices de la Concha-* Facultad de Ciencias Economicas y Socisles de la Universidad Central de Venezuela. Alcaldía del Municipio Jímenez, Esta Lara. Fundacultura, Museo Arqueológico de Quíbor. Edo. Lara. Venezuela.

Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 1992. *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. 3era Edición. Pps. 185-203. MonteAvila Latinoamericana, C.A. Caracas.

Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 1999. *Orígenes de Venezuela*, Pps.61-93. Comisión Presidencial Quinto Centenario de Venezuela. Caracas.

Edición. Caracas.

Sanoja Obediente Mario e Iraida Vargas-Arenas.2000. El proceso de acumulación en las sociedades precapitalistas. *Fermentum*, año 10, 27. Pp. 61-84. Mérida, Venezuela,

Salazar, Juan J. 2003. *Caciques y Jerarquía Social. Sociedades Complejas. Período del Contacto en el Noroccidente de Venezuela*, . Zona Educativa del Estado Lara. Serie Estudios Antropológicos. Barquisimeto

Brito Figueroa, Federico. 1993. *Historia Económica y Social de Venezuela*: Pp. 21-59. Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Tomo 1. Caracas.

3) Figuera Pérez, Cristina. 2015. *Variabilidad Genética de Haplogrupos Mitocondriales Amerindios Detectados en Poblaciones Urbanas Contemporáneas de la Zona Norte de Venezuela*, Tesis Doctoral en Ciencias. Pps- 2-9. MS.Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas. 4) 4). Sanoja Obediente, Mario.. *Tejedores del Valle de Quíbor*. Cuadernos Lagovén. Caracas.

Cunill-Grau, Pedro.1987. *Geografía del Poblamiento Venezolano en el siglo XIX*. 3 vols. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas

Cunill-Grau, Pedro. 1988. Aspectos geográficos de Venezuela en los años del General Rafael Urdaneta. En: *Venezuela en los años del general Rafael Urdaneta*. (1788-1845). Comité Organizador del Bicentenario del general Rafael Urdaneta.. Edición de la Universidad Rafael Urdaneta. Comité Ejecutivo de la Junta Organizadora del Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta. Maracaibo

Sanoja Obediente, Mario. 1988. La sociedad indígena venezolana entre los siglos XVII y XIX. En: *Venezuela en los años del general Rafael Urdaneta* (1788-1845). Comité Organizador del Bicentenario del general Rafael Urdaneta.

Edición de la Universidad Rafael Urdaneta. Comité Ejecutivo de la Junta Organizadora del Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta. Maracaibo.

5) Vargas Arenas, Iraida. 2007. *Resistencia y Participación. La saga del pueblo Venezolano*. Colección Milenio Libre. Pps- 275-291. Monte Avila Editores Latinoamericana

6) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. *La Larga Marcha hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el Socialismo Bolivariano*. Pp. 237-239. Fundación Editorial El Perro y la Rana, Colección Alfredo Maneiro. Serie en la Historia. Caracas.

7) Op.cit 2015: 75-81

8) Lefebvre, Henry- 1995. *The Production of Space*. Blackwell-Oxford-Cambridge. UK

Vargas-Arenas, Iraida. 1998. Modos de Vida y Modos de Trabajo: conceptos centrales de la Arqueología Social. En: *Revista Tierra Firme*, n.º 64. Año 16. Vol. XVI. Caracas

9) Vargas- Arenas. 2007.Op-cit: pp- 45-

10)Vargas-Arenas. 2007. Op.cit-pps. 41-42

11) Sanoja Obediente, Mario. 2012. *Del Capitalismo al Socialismo. Perpespectiva desde la antropología crítica*. Pps. 169-176. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Caracas.

Semblanza de los Autores

Mario Sanoja Obediente. Profesor Titular Jubilado. UCV. Antropólogo y Sociólogo UCV. Diploma en Etnología. Facultad de Letras. Universidad de La Sorbona. Dr. en Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Orden José María Vargas al Mérito Académico, en Primera Clase, UCV. Profesor de pregrado y posgrado en diversas universidades de Venezuela y del exterior. Premio Nacional de Cultura Mención Humanidades 2004-2006. Scientific Fellow de la Smithsonian Institution. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela e investigador asociado del Centro Nacional de Historia adscrito a la Presidencia de la República. Investigador Nacional Emérito (FONACIT). Mención especial al Premio Nacional de Ciencias 2016 por sus aportes a la ciencia social venezolana y a la formación de científicos y científicas sociales. Autor y coautor de numerosos libros y artículos científicos, particularmente con Iraida Vargas-Arenas.

Iraida Vargas-Arenas. Profesora Titular Jubilada. UCV. Antropóloga. UCV. Magister en Historia, Facultad de Humanidades, UCV. Dra. CUM LAUDE en Historia y Geografía de la Universidad Complutense de Madrid. Scientific Fellow de la Smithsonian Institution. Profesora de pregrado y posgrado en diversas universidades de Venezuela y del exterior. Miembro de la Junta Directiva e Investigadora Asociada del Centro Nacional de Historia adscrito a la Presidencia de la República. Investigadora Nacional Emérita (FONACIT).

Primera mujer en obtener el Premio Nacional de Cultura Mención Humanidades 2008-2010. Mención especial al Premio Nacional de Ciencia 2016 por sus aportes a la ciencia social venezolana y a la formación de científicos y científicas sociales. Botón de Honor de la Secretaría de la Mujer, República Dominicana. Diploma de Honor por su destacada actuación como mujer en la ciencia, Fundación Internacional de Sociedades Científicas. Autora y coautora de numerosos libros y artículos científicos, particularmente con Mario Sanoja Obediente.

) Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. Pp. 97-157. Banco Central de Venezuela. Colección Venezuela Bicentenario. Caracas.

9) Cunill-Grau, Pedro. 1987. *Geografía del Poblamiento Venezolano en el siglo XIX*. 3 vols. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas

Cunill-Grau, Pedro. 1988. Aspectos geográficos de Venezuela en los años del General Rafael Urdaneta. En: *Venezuela en los años del general Rafael Urdaneta*. (1788-1845). Comité Organizador del Bicentenario del general Rafael Urdaneta.. Edición de la Universidad Rafael Urdaneta. Comité Ejecutivo de la Junta Organizadora del Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta. Maracaibo

Sanoja Obediente, Mario. 1988. La sociedad indígena venezolana entre los siglos XVII y XIX. En: *Venezuela en los años del general Rafael Urdaneta* (1788-1845). Comité Organizador del Bicentenario del general Rafael Urdaneta. Edición de la Universidad Rafael Urdaneta. Comité Ejecutivo de la Junta Organizadora del Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta. Maracaibo.

Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas -Arenas. 1992. *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. 3° edición. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.

Sanoja Obediente, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 1999. *Orígenes de Venezuela. Regiones geohistóricas aborígenes hasta 1500 d.C.* Comisión Presidencial para

el Quinto Centenario de Venezuela. Caracas.

Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015. *La Larga Marcha hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el Socialismo Bolivariano*. Pp. 37-52. Fundación Editorial El Perro y la Rana, Colección Alfredo Maneiro. Serie en la Historia. Caracas,

5) Bate, Luis Felipe. 1984, *Cultura, Clases y la Cuestión Étnico Nacional*. Juan Pablos Editor. México.

6) Sanoja Obediente, Mario. 1979. *Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco*. Serie Estudios, Monografías y Ensayos. N° 6. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.

7) Sanoja Obediente, Mario. 2011. *Historia Sociocultural de la Economía Venezolana*. Colección Venezuela Bicentenario. Banco Central de Venezuela. Caracas.

8) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015, Pps: 237-239. Op Cit

9) Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja Obediente. 2015: Pps. 69-70. Op Cit

10) Lefebvre, Henry. 1995. *The production of Space*. Blackwell. Oxford. Cambridge. UK.

Vargas-Arenas, Iraida. 1998. Modos de Vida y Modos de Trabajo: conceptos centrales de la Arqueología Social. En: *Revista Tierra Firme*, n.º 64. Año 16. Vol. XVI. Caracas.

11) Vargas-Arenas, Iraida, 2010, *Resistencia y Participación. La Saga del Pueblo*

Venezolano. 2da. Edición., Pp: 59. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.

12) Vargas-Arenas, Iraida. 2010: Pps: 41-42. Op Cit

13) Vargas-Arenas, Iraida, 2010: Pp. 52. Op Cit

Vargas-Arenas, Iraida. 1998. Modos de Vida y Modos de Trabajo: conceptos centrales de la Arqueología Social. En: *Revista Tierra Firme*, n.º 64. Año 16. Vol. XVI. Caracas